

China en América Latina: repercusiones para España

Mario Esteban (coord.)

China en América Latina: repercusiones para España

Mario Esteban (coord.) - Real Instituto Elcano - Octubre 2015



Real Instituto Elcano - Madrid – España
www.realinstitutoelcano.org

© 2015 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISSN: 1699-3504
Depósito Legal: M-26708-2005

Documento de Trabajo

China en América Latina: repercusiones para España

Mario Esteban (coord.) - Real Instituto Elcano

Índice

Resumen ejecutivo	5
1. Introducción	7
2. Evolución de la relación bilateral: de la revolución al pragmatismo	9
3. Relaciones políticas	11
3.1 China y Latinoamérica en relación al papel de la UE y EEUU en la región	11
3.2 Fundamentos geoestratégicos	11
3.3 El factor Taiwán	13
3.4 Relaciones bilaterales	15
3.5 Seguridad y defensa	19
3.6 China y los procesos de integración regional de América Latina y el Caribe	25
4. Relaciones económicas	27
4.1 Vínculos comerciales	27
4.2 Inversiones bilaterales	37
4.3 Financiación	50
4.4 Riesgos y oportunidades para las empresas españolas	56
5. Relaciones socio-culturales y diplomacia pública	61
5.1 La imagen de China en América Latina: defensores y detractores	61
5.2 Promoción lingüística y cultural	64
5.3 Las relaciones educativas y culturales	67
6. Conclusiones	71
Bibliografía	73

Resumen ejecutivo

Las relaciones entre China y América Latina son complejas, crecientes, marcadamente asimétricas y fundamentalmente económicas. En los últimos años estos vínculos se están intensificando rápidamente, hasta el punto de condicionar la evolución de varios países de la zona y sus procesos de integración regional. Este fenómeno no puede resultarle indiferente a España, dados nuestros estrechos vínculos con esta parte del mundo.

El estrechamiento de los lazos de China con América Latina genera un impacto ambivalente sobre los intereses de España. Por un lado, el empuje de China en la región hace que perdamos atractivo e influencia en términos relativos en uno de los espacios tradicionales de nuestra política exterior. Pero, por otra parte, esta mayor presencia de China puede contribuir al desarrollo de la región y está generando posibilidades de colaboración y sinergias con actores españoles, públicos y privados, en múltiples ámbitos.

De hecho, el mayor interés de China por América Latina también se traduce en una mayor atención hacia España, gracias a nuestro peso específico y experiencia [o conocimiento de] en la región. España aparece así como un socio diplomático más relevante para Pekín, las empresas españolas como destinos de inversión más atractivos, y la lengua española como una herramienta de comunicación global.

España mantiene una estrecha vinculación con América Latina, que se materializa, por ejemplo, a través de cuantiosas inversiones o de innumerables intercambios y vínculos personales. De ahí que sea muy positivo para España que América Latina vaya bien. En este informe se sostiene que en términos generales la relación con China está siendo positiva para el desarrollo de la región, gracias fundamentalmente a la transferencia de excedentes financieros y a la construcción de infraestructuras. En cualquier caso, a corto y medio plazo la desaceleración de la economía china y su impacto sobre el precio de las materias primas lastrará las perspectivas de desarrollo de la región.

Diversas empresas españolas han buscado sinergias e intereses comunes con las empresas chinas que desembarcan en América Latina, pues hacen una valoración mayoritariamente positiva de su llegada. El único sector en el que hasta ahora se ha constatado una mayor competencia entre empresas chinas y españolas es en infraestructuras y obra civil. Esto probablemente cambiará en el futuro a medida que se vayan diversificando las inversiones chinas en la región. Por el momento, en los demás sectores la posición de mercado de las empresas españolas no se ha visto amenazada. Al contrario, se ha abierto la posibilidad de una colaboración mutuamente beneficiosa para las firmas de ambos países: ya sea prestando servicios y complementado su oferta o a través de adquisiciones chinas de activos españoles para que estas compañías puedan abordar grandes proyectos en América Latina o reposicionar su presencia en la región.

Esto no oculta los límites y el cierto agotamiento que padece la estrategia empleada por Pekín para favorecer su presencia en la zona. China ha recurrido a un modelo de interacción estado a estado como puerta de entrada para sus empresas. Buena prueba de ello es que el monto de sus préstamos a Caracas es equivalente a la inversión directa china acumulada en toda América Latina. De esta forma Pekín emplea su alta liquidez para garantizar contratos para sus empresas en condiciones opacas, con escasa competencia, y con unos estándares laborales y medioambientales relativamente laxos. Esto reduce sensiblemente el efecto positivo de la interacción económica con China sobre el desarrollo de América Latina, lo que repercute negativamente sobre su imagen y sobre la sostenibilidad del actual ritmo de profundización de sus vínculos con la región.

En este contexto, Pekín entiende que su relación con la región sería más eficaz si contase con un mejor conocimiento de la misma; sus empresas supiesen desenvolverse mejor en estos mercados y cumpliesen más escrupulosamente las leyes y normas locales; y sus compromisos financieros se tradujesen en un mayor desarrollo económico para los países receptores. En esta línea, diversos anuncios oficiales que se han hecho este año, por ejemplo, durante la primera cumbre ministerial China-CELAC y la gira latinoamericana de Li Keqiang, profundizan en esta dirección. La estrategia china en la región parece estar girando hacia una inversión de mayor calidad, incorporando sectores de mayor intensidad tecnológica y con mayor contenido en conocimiento, que contribuirían a que la región pudiese dar un salto cualitativo en su tejido productivo. Esto genera un nuevo escenario con importantes oportunidades para España y sus empresas, pero también un enorme reto, pues los países latinoamericanos priorizarán las relaciones con el actor que más pueda ayudarles a insertarse en las cadenas globales de valor y a diversificar sus economías.

En conclusión, no hay que interpretar la presencia china en América Latina como un juego de suma cero, que llevaría a obviar oportunidades de colaboración atractivas. Se trata de un proceso abierto, complejo, cuyo resultado es aún incierto para España y que estará condicionado por las acciones que se adopten para encarar dicho reto.

Mario Esteban

Investigador principal de Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano

1. Introducción*

Uno de los principales acontecimientos de nuestro tiempo es el ascenso de China como potencia global. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) desde 2014 la economía china es la mayor del mundo en paridad de poder adquisitivo, constituyendo un 16,5% de la economía global; acumula la reserva de divisas más cuantiosa del mundo, por valor de cerca de 4 billones de dólares; es el principal exportador e importador (si incluimos Hong Kong) del planeta; y cuenta con el segundo presupuesto militar más abultado. Este espectacular aumento de las capacidades de China también se traduce en una mayor influencia política internacional.

La reemergencia de China coincide cronológicamente con el proceso de diversificación de los patrones de inserción internacional de América Latina, de ahí que en los últimos 15 años Pekín haya pasado de ser un elemento marginal a convertirse en un actor clave para las economías y las relaciones exteriores latinoamericanas. La especial vinculación que mantiene España con esta región hace que no podamos pasar por alto este fenómeno y que debamos analizar sus repercusiones para nuestro país.

Este documento analiza las relaciones entre China y América Latina e identifica los principales desafíos y oportunidades que puedan presentar para nuestro país. No estamos, por tanto, ante un trabajo de carácter normativo, dedicado a reflexionar sobre cómo deberían ser los vínculos entre China y América Latina. Este es un texto que parte de la descripción de cómo son esos vínculos para elaborar un análisis de sus implicaciones para España. Para tener éxito en nuestro cometido resulta esencial entender cómo la interacción entre América Latina y China condiciona la evolución de esta región y las decisiones de los actores latinoamericanos, ya sea alterando dinámicas internas de los diferentes países o dinámicas de carácter internacional. China ha entrado con fuerza en el imaginario de los latinoamericanos y esto condiciona las decisiones de sus políticos, empresarios, estudiantes, etc., en múltiples cuestiones que repercuten en nuestro país, ya sea a la hora de votar en los organismos internacionales, de invertir, o de escoger el lugar para continuar su formación.

En cuanto al alcance temático del trabajo, se ha optado por un enfoque holístico, que cubriese las múltiples dimensiones de las relaciones sino-latinoamericanas, que se han dividido en tres bloques: (1) político; (2) económico; y (3) sociocultural y diplomacia pública. Esto se debe a que todas estas áreas tienen interés en nuestra relación con América Latina. En cualquier caso, se ha prestado más atención a aquellas cuestiones en las que los vínculos sino-latinoamericano son más estrechos, como el comercio, o en que nuestra relación con la región es mayor, como las inversiones.

Al referirnos a España también adoptamos un enfoque amplio, que abarca a los múltiples actores presentes en la acción exterior de nuestro país: diferentes niveles de la administración, empresas, ONG, universidades, etc. Hemos descartado el enfoque triangular (España, China, América Latina) por tres motivos. En primer lugar, porque esto nos llevaría a obviar a otros

* Además de Mario Esteban han participado en la elaboración de este documento Adrián Blanco, Félix Arteaga, Ángel Badillo, Carlos Malamud y Aitor Pérez.

actores relevantes, como la Unión Europea (UE) y Estados Unidos (EEUU), imprescindibles para entender varias de las implicaciones que tiene la presencia de China en América Latina para España. En segundo lugar, el enfoque triangular conlleva una visión de la región demasiado homogénea, mientras un análisis desagregado por países permite calibrar de forma mucho más precisa que un enfoque regional los riesgos y oportunidades que este proceso supone para España. Por último, y más importante, el enfoque triangular suele ser percibido en Latinoamérica y en China como una concepción neocolonial, especialmente si implica a una antigua potencia como España.

No se quiere cerrar esta introducción sin enfatizar de nuevo el carácter aplicado de este documento. La interacción de China con América Latina condicionará significativamente el futuro de esta región y, por consiguiente, de nuestros intereses en relación a una parte del mundo tan cercana. La forma en que esto se materialice aún es una incógnita, pues estamos ante un proceso abierto, por lo que parte de ese resultado dependerá de las acciones que podamos llevar a cabo desde España. Por consiguiente, consideramos necesario realizar un ejercicio como el que nos ocupa, que, a su vez, sería especialmente fructífero si pudiese servir de catalizador de un debate más profundo sobre qué deben hacer la administración y la sociedad españolas ante la creciente interrelación entre China y América Latina. En este sentido, sería deseable emprender sobre esta base un análisis sectorial y por países más detallado, que pudiese dar lugar a propuestas de actuación específicas.

2. Evolución de la relación bilateral: de la revolución al pragmatismo

Las relaciones entre China y América Latina pueden dividirse en dos grandes períodos. El primero iría desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta 1969, y el segundo se extiende desde esa fecha hasta la actualidad. La primera etapa estuvo fuertemente ideologizada y muy marcada por la línea anti-imperialista y revolucionaria que Pekín imprimía a su política exterior. Esta etapa revolucionaria se puede dividir en dos fases. En la primera, entre 1949 y el establecimiento de relaciones diplomática con Cuba en septiembre de 1960, Pekín intentó ganar influencia en amplios sectores de la sociedad latinoamericana mediante una diplomacia de perfil bajo y enfatizando sus similitudes con Latinoamérica como sociedades en vías de desarrollo. La segunda se caracterizó por la disputa sino-soviética, el desencuentro con Cuba y la Revolución Cultural. La acción exterior de Pekín se volvió más doctrinaria, enfatizando la necesidad de organizar guerrillas campesinas para alcanzar el poder por las armas y criticando constantemente tanto a la Unión Soviética como a EEUU. Esto les llevó a distanciarse del régimen de Castro, con quien habían mantenido una intensa colaboración entre 1960 y 1964. Durante estas dos primeras décadas, la República Popular China cosechó escasos éxitos políticos en América Latina, región mucho más impermeable a la influencia china que el resto del mundo en vías de desarrollo.

En el segundo período, el pragmatismo pasó a ser el fundamento de la relación. Desde el acercamiento sino-estadounidense de inicios de los 70, el apoyo a la intensificación de los lazos entre los países latinoamericanos y China dejó de ser patrimonio exclusivo de movimientos izquierdistas. China mantuvo a lo largo de esa década relaciones diplomáticas con diferentes dictaduras anti-comunistas en Argentina, Brasil y Chile. A estos gobiernos militares no les frenó el carácter comunista de la República Popular China para establecer y/o mantener relaciones diplomáticas con Pekín. Asimismo, el Partido Comunista Chino (PCCCh) mantuvo vínculos con los principales partidos políticos de Latinoamérica, independientemente de su orientación ideológica. El PCCCh se relacionó con las cuatro agrupaciones de partidos más importantes de la región: el Comité de América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista; el Foro de São Paulo; la Organización Demócratacristiana de América; y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe. Por su parte, los líderes democráticos que comienzan a gobernar en diferentes países latinoamericanos en las décadas posteriores no harán de las diferencias políticas una cuestión determinante para el futuro de la relación. Tampoco verán la situación de los derechos humanos en China como un obstáculo en sus lazos bilaterales. Por tanto, la afinidad ideológica no fue un factor determinante a la hora de analizar la relación entre China y América Latina. El pragmatismo se convirtió en el pilar de una relación que ha florecido por encima de las discrepancias ideológicas cuando se han derivado beneficios políticos y/o económicos mutuos.

Dentro de este período, que llegaría hasta la actualidad, podemos distinguir tres fases. La primera arranca a mediados de 1969, cuando finalizó la Revolución Cultural, hasta finales de 1978, inicio del período reformista. Esta fase estuvo marcada por el acercamiento entre

Pekín y Washington, que dio más margen a los regímenes latinoamericanos para acercarse a la República Popular. El principal objetivo de Pekín en Latinoamérica durante estos años, insertado en el pulso que mantenía con Taiwán, fue incrementar el número de Estados con los que tenía relaciones diplomáticas. Colombia fue el último gran país de la región en establecer relaciones diplomáticas oficiales con Pekín el 7 de febrero de 1980. Un claro ejemplo del carácter pragmático de las relaciones de China con los países de la zona fue que el golpe de Estado de Pinochet no conllevó la ruptura de los vínculos diplomáticos con Chile.

Durante la siguiente fase, que va del inicio del período reformista a la represión del movimiento de Tiananmen en la primavera de 1989, Pekín perdió interés en Latinoamérica. Esto se debe a que ya había conseguido el reconocimiento diplomático de los países más importantes de la región y al papel marginal de Latinoamérica en el proceso de modernización económica iniciado por China. Latinoamérica ha recuperado atractivo para Pekín desde la segunda mitad de 1989, cuando las sanciones impuestas por Occidente y Japón sobre China hicieron ver a las autoridades comunistas la necesidad de diversificar su política exterior. Desde entonces China ha incrementado progresivamente su actividad diplomática con una intensidad sin precedentes, azuzada recientemente por la necesidad de materias primas y fuentes de energía derivadas de su rápido crecimiento económico y del sustancial aumento de los préstamos chinos a la región desde 2010. Las relaciones entre China y América Latina atraviesan el mejor momento de su historia.

3. Relaciones políticas

3.1 China y Latinoamérica en relación al papel de la UE y EEUU en la región

Los países latinoamericanos están intensificando en los últimos años de manera muy sustancial sus lazos con países como Corea del Sur, la India, Irán, Japón, Rusia y, especialmente, China, con los que tradicionalmente no mantenían una estrecha relación. Este nuevo escenario, más plural, es en general positivo para los países latinoamericanos, que amplían el abanico de opciones de cooperación internacional en todos los ámbitos: político, económico, defensa, educación, cultura, etc. Por el contrario, sus efectos sobre los intereses de los actores extrarregionales tradicionales, entre ellos España, son mucho más ambivalentes, pues ven decrecer su peso relativo en la región.

Hasta la reciente irrupción de China en América Latina, EEUU era su principal referente, seguido por la UE. EEUU sigue y seguirá siendo el país no latinoamericano más influyente en la zona, pero con menor peso que antes del desembarco chino. Esto se manifestó en el viaje de Dilma Rousseff a China en abril de 2011, cinco meses antes de reunirse con Obama, y por la decisión del presidente Juan Manuel Santos de publicitar ampliamente el estrechamiento de los lazos entre Colombia y China en múltiples áreas, incluyendo seguridad, a pesar de que Bogotá llevaba más de una década siendo el principal socio sudamericano de EEUU en la materia, y el mayor receptor de la ayuda norteamericana en América del Sur.

La UE disputa ahora con China el papel de principal actor secundario y cada vez le resultará más complicado hacerlo con éxito, pues con toda probabilidad la presencia china en América Latina se seguirá intensificando de forma significativa en los próximos años. China ha desbancado a la UE como segundo socio comercial y como principal fuente de financiación internacional pública en la región, lo que también reduce nuestra capacidad de influencia en otras áreas. En cualquier caso, esto no implica que estemos ante un juego de suma cero en el que el creciente peso de China redunde necesariamente en una pérdida de relevancia de la UE o de nuestro país. De hecho, el mayor interés de China por América Latina también se traduce en una mayor atención hacia España, como prueban la reanudación del proceso de consultas bilateral sobre esta región¹ y el establecimiento en España de las sedes regionales para Latinoamérica de algunas empresas chinas.²

3.2 Fundamentos geoestratégicos

Hay dos objetivos geoestratégicos principales que fundamentan la relación entre China y Latinoamérica. El primero, común a China y a todos los países latinoamericanos, es diversificar sus relaciones exteriores tanto como sea posible, lo que se traduce en una fluida cooperación “sur-sur” en diferentes ámbitos. En el caso chino esto implica: (1) asegurar su acceso a fuentes de energía y materias primas, necesarias para mantener su ritmo de crecimiento económico; (2) garantizar su seguridad alimentaria, cada vez más dependiente del exterior debido a su creciente tasa de urbanización; (3) establecer y proteger mercados

1 <http://www.notimerica.com/politica/noticia-espana-china-espana-china-inician-proyecto-consultas-estrategicas-iberoamerica-20061219184310.html>.

2 <http://www.investinspain.org/invest/wcm/idc/groups/public/documents/documento/mde0/mzqy/~edisp/doc2014342090.pdf>.

para sus mercancías mientras aumenta su capacidad productiva y de valor agregado; (4) asegurar acceso a los flujos de tecnología e información global; y (5) mantener una presencia en instituciones claves para sus transacciones económicas globales. América Latina busca nuevas oportunidades de acceso a mercados, financiación –lo que resulta especialmente acuciante para países con dificultad para acceder a las vías tradicionales, como Argentina, Ecuador o Venezuela– y tecnología –lo que ha dado lugar a cooperación bilateral en diferentes sectores como aviación civil y tecnología espacial (Brasil), usos civiles de la energía nuclear (Brasil y Argentina) y biotecnología (Cuba)–.

El segundo objetivo, compartido por China y los países que tienen relaciones más tensas con EEUU, es reducir su dependencia de sus socios tradicionales para impulsar el multilateralismo y contrapesar así la posición dominante de Washington. Un factor clave en este sentido es que China y la mayoría de los países latinoamericanos tienen una concepción de la soberanía mucho más parecida entre sí que respecto a las posiciones más intervencionistas de las potencias tradicionales. Aunque la relación entre los países de la región y China también es claramente asimétrica, Pekín es mucho menos proclive que las potencias tradicionales a servirse de este desequilibrio para promover cambios internos en estos países. Para enfatizar este punto, China establece relaciones bilaterales basadas en los Cinco Principios para la Coexistencia Pacífica: (1) respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; (2) no agresión; (3) no intervención del uno en los asuntos internos del otro; (4) igualdad y beneficio mutuo; y (5) coexistencia pacífica.

Este afán por contrapesar el poder estadounidense es particularmente evidente en países como Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, cuyas actuales elites políticas buscan estar menos vinculadas a EEUU que las de otros países latinoamericanos, y en Brasil, que busca el liderazgo regional. Debe subrayarse que el apoyo diplomático de Pekín a estos países no implica el establecimiento de alianzas militares o el apoyo directo en caso de un conflicto bélico regional. China ha sido muy cauta a la hora de evitar sumarse a la retórica antiestadounidense de algunos gobiernos del ALBA. El apoyo chino se materializa en caso de que estos gobiernos requieran respaldo diplomático y político en el marco de las organizaciones internacionales, posibles sanciones de EEUU o la ONU, y en general para asegurar su neutralidad en caso de eventuales intervenciones internacionales sobre esos Estados. En cualquier caso, no podemos olvidar que aún está por ver hasta dónde está dispuesta a llegar China a antagonizar a EEUU para reforzar su presencia en la región. Claramente estamos ante una dinámica ascendente, como muestra la ocupación de la base de Manta y la construcción de una base en Neuquén, pero, al menos por el momento, tanto para China como para los países latinoamericanos sus relaciones con Washington siguen siendo más trascendentes que las que mantienen entre sí.

En esta misma línea, China busca el apoyo de los países latinoamericanos frente al liderazgo diplomático estadounidense a la hora de articular diferentes iniciativas orientadas a censurar a China. Pekín quiere reducir la presión que recibe desde Occidente sobre asuntos como la violación de los derechos humanos o la situación de Tíbet y Xinjiang. Un ejemplo claro del éxito de esta estrategia fue la votación de la Comisión de Derechos Humanos de la

ONU del 15 de abril de 2004 sobre las acciones a seguir ante las flagrantes violaciones de los derechos humanos en China. Ningún país latinoamericano con relaciones diplomáticas oficiales con Pekín votó a favor de tomar medidas. Asimismo, China ha buscado socios en Latinoamérica para forjar alianzas en foros multilaterales para oponerse a los intereses de los países ricos. Un ejemplo fue el G-22, co-liderado por China y Brasil, que ha coordinado a 22 países en vías de desarrollo para exigir más concesiones a EEUU y la UE durante las negociaciones de la Ronda de Doha.

Esto no implica que China y Brasil, o algún otro país de la región, actúen como un bloque a nivel internacional. Aunque ambos forman parte del grupo BRICS, China no apoya de forma clara la aspiración brasileña de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad, y durante la última vez que Brasil ocupó un asiento en este organismo (2010-2011), ambos países votaron de manera diferente en cinco de las nueve resoluciones que no fueron aprobadas por unanimidad. Otras discrepancias bastante sonadas han sido las críticas de Brasil a la política cambiaria china y el apoyo a diferentes candidatos en la pasada elección a la presidencia del Banco Mundial, en la que Pekín votó a Jim Yong Kim y Brasilia a Ngozi Okonjo-Iweala.

Esta coincidencia de objetivos tampoco conlleva que China tenga el mismo peso en la política exterior de los países latinoamericanos que viceversa. Estamos ante relaciones claramente asimétricas, incluso en el caso de Brasil, en las que China es mucho más importante para los países latinoamericanos que al revés. Es más, incluso desde una óptica regional, América Latina sigue estando a la cola de las prioridades de la política exterior china.

La promoción de estos intereses estratégicos compartidos por China y América Latina se ha visto favorecida por tres factores: (1) la ausencia de conflictos históricos entre China y los países de la región; (2) un amplio apoyo multipartidista en Latinoamérica a la expansión de las relaciones con China; y (3) un enfoque pragmático por las dos partes de su relación bilateral. En general existe una buena sintonía política entre China y la región. Las principales desavenencias en este sentido, más allá de las relacionadas con Taiwán y la economía política internacional, han quedado limitadas a los países más grandes de América Latina y, en general, se están resolviendo de forma satisfactoria para China. El ejemplo más evidente es el de las visitas del Dalai Lama a México, cuatro desde 1989. Pekín ha protestado airadamente por esto, especialmente porque el líder tibetano era recibido oficialmente, destacando sus reuniones con los presidentes Carlos Salinas y Felipe Calderón en Los Pinos. Sin embargo, en su última visita, en octubre de 2013, ningún actor político mexicano de relieve se reunió con él.

3.3 El factor Taiwán

Desde la fundación de la República Popular China hasta la aceptación tácita por Pekín de la oferta de “tregua diplomática” lanzada por el presidente de la República de China, Ma Ying-jeou, durante su discurso de investidura el 20 de mayo de 2008, los gobiernos de Pekín y Taiwán se vieron envueltos en una feroz disputa por el reconocimiento diplomático internacional. Durante décadas, arrebatarse aliados a Taiwán fue una de las

principales motivaciones de la acción exterior de China en América Latina. Desde los años 80 Latinoamérica y el Caribe cuentan con la mayor concentración mundial de Estados que reconocen a Taipéi, suponiendo en la actualidad 12 de los 22 países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Además, estos países han sido especialmente activos a la hora de canalizar las peticiones de admisión de la República de China en organismos internacionales, como la ONU y la Organización Mundial de la Salud (OMS), y han permitido a Taipéi seguir una activa “diplomacia de tránsito” en EEUU.

En sus frecuentes viajes a Centroamérica las autoridades taiwanesas aprovechan para repostar en EEUU y tener encuentros con políticos, funcionarios, personalidades civiles, etc. De ahí que, una vez que Taiwán fue perdiendo en la década de los 90 el reconocimiento de otros países con mayor peso específico en la arena internacional (Arabia Saudí en 1990, Corea del Sur en 1992 y Sudáfrica en 1998), esta región se convirtió en el epicentro de dicha competencia diplomática. Esto llevó a China y a Taiwán a utilizar activamente “la diplomacia de chequera”, con resultados desiguales, y a Pekín a ejercer por tercera vez su derecho de veto en el Consejo de Seguridad en relación a la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA).

La tregua diplomática no implica que el factor Taiwán no tenga influencia en las relaciones entre China y los países latinoamericanos sino que lo hace de manera distinta. La prioridad ya no es establecer relaciones diplomáticas oficiales con el máximo posible de países. China enfrió el entusiasmo mostrado por reconocer a Pekín de varios presidentes de la región, como Fernando Lugo, Mauricio Funes, Porfirio Lobo y Ricardo Martinelli. El principal objetivo actual es intensificar los vínculos con estos países sin menoscabar la popularidad del presidente Ma Ying-jeou y del Kuomintang dentro de Taiwán, aunque esto pueda lastrar en cierta medida las relaciones con los países latinoamericanos.

Otro ejemplo es el de una eventual cumbre de jefes de Estado China-CELAC, que Pekín no está mostrando interés en celebrar debido al impacto negativo que tendría sobre Ma Ying-jeou, toda vez que en ella participarían jefes de Estado de países que mantienen relaciones diplomáticas oficiales con Taipéi. En cualquier caso, hay que tener presente que esta situación puede modificarse tras las elecciones generales de enero de 2016 en Taiwán, en función de la actitud que pudiese adoptar hacia Pekín el nuevo gobierno. Aunque aún queda mucho margen y el Kuomintang ni siquiera ha presentado a su candidato, parece que el escenario más probable sería una victoria de la candidata del Partido Democrático Progresista, Tsai Ing-wen.

La tregua diplomática no ha evitado que China haya seguido ampliando sustancialmente en los últimos años sus vínculos con los países de la región que reconocen diplomáticamente a Taiwán. Por ejemplo, el gobierno chino ha concedido préstamos al gobierno hondureño y a la empresa china Sinohydro para que ésta construya el complejo hidroeléctrico Patuca III y el empresario chino Wang Jing está detrás del proyecto del canal interoceánico de Nicaragua.

3.4 Relaciones bilaterales

China mantiene asociaciones estratégicas con seis países latinoamericanos, que, por orden cronológico, son: Brasil, Venezuela, México, Argentina, Chile y Perú. Salvo con Chile, todas estas asociaciones estratégicas se han convertido en asociaciones estratégicas integrales en los últimos tres años. Conferir este estatus a la relación bilateral es una forma de reconocer la importancia que le otorgan ambas partes.³ Aquí encontramos cinco de los seis mayores receptores de financiación china en la región, cuatro de los seis principales socios comerciales y también cuatro de los primeros destinos de inversión directa de China en la zona.

Brasilia fue la primera en establecer una relación estratégica con Pekín en 1994 y es la que está más institucionalizada, destacando el papel de la Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível e Concertação (COSBAN), que cuenta con 11 subcomisiones temáticas. Brasil es el país de América Latina más importante para China y con el que tiene una relación menos asimétrica. Esta trascendencia se deriva de la intensidad de su relación económica, siendo el primer socio comercial y el principal destino de la inversión extranjera directa china en Latinoamérica, y, muy especialmente, del peso diplomático de Brasil dentro y fuera de Sudamérica. Brasil sigue una estrategia de posicionamiento como líder regional y de acercamiento a los grandes países emergentes para contrapesar la influencia global de las potencias tradicionales. Pekín valora positivamente esta postura y contribuye a ella de diversas maneras, promoviendo una mayor conectividad de Brasil con sus vecinos o participando conjuntamente en múltiples foros que elevan la estatura diplomática brasileña, entre los que destaca el grupo BRICS.

Brasil desearía recibir un mayor respaldo de China a su aspiración de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad, pero Pekín no apoya la candidatura conjunta del G4, fundamentalmente por su antagonismo con Japón. Otro punto controvertido es el impacto de China sobre la industria local. De hecho, Brasil ha impuesto diversas medidas proteccionistas a lo largo de los años para reducir el volumen de importaciones chinas. Esto no es óbice para que empresas como Petrobras (petróleo), CVRD (acero y hierro), Embraco (equipos de refrigeración) y Embraer (aviación civil) se hayan asociado con empresas chinas en Brasil y/o en China. Además, ambos países cuentan con una larga trayectoria de colaboración en sectores estratégicos de alto nivel tecnológico como el nuclear y, especialmente, en la construcción de satélites. De hecho, este proyecto espacial fue el primero del mundo en este campo entre países en vías de desarrollo.

China mantiene una relación estratégica con Venezuela desde mayo de 2001. En este tándem Pekín ha mantenido una actitud reactiva, ya que para China es mucho más importante mantener una relación fluida con Washington que una alianza estratégica con Caracas. De ahí que, aunque China ha visto con buenos ojos cómo la extensión del proyecto bolivariano reducía la influencia estadounidense y haya contribuido a este proceso con substanciales compromisos de financiación, se ha abstenido de jalearla públicamente. Esto explica que China optase por un desarrollo gradual de sus lazos en los sectores energético y militar con Caracas. Según datos oficiales de Petróleos de Venezuela (PDVSA), las exportaciones venezolanas de petróleo a China no comenzaron a ser significativas hasta 2008, cuando alcanzaron los 320.000 barriles

3 España mantiene una asociación estratégica integral con China desde noviembre de 2005 y la UE desde octubre de 2003.

diarios, frente a las 95.000 de 2007. El siguiente salto importante fue en 2012 con 450.0000 barriles diarios y desde entonces un aumento progresivo hasta los 535.000 barriles diarios de 2014.⁴ Las exportaciones de crudo venezolano a EEUU han seguido el proceso inverso, pero aún siguen siendo superiores con 740.000 barriles diarios en 2014. En cuanto a las ventas de armamento a Venezuela, según los datos recogidos en diferentes ediciones de The Military Balance, China está muy por detrás de otros países, especialmente Rusia.

La relación entre Pekín y Caracas atraviesa un momento delicado debido al complicado panorama macroeconómico que afronta el gobierno de Nicolás Maduro en una coyuntura de bajos precios del petróleo y creciente inestabilidad social. Pekín debe decidir hasta qué punto quiere seguir inyectando liquidez en una economía tan mal gestionada como la venezolana y cómo actuar en caso de que Venezuela no pueda hacer frente a los compromisos suscritos. Por el momento, las autoridades chinas han optado por una vía intermedia, aumentando de forma moderada sus inversiones en Venezuela, con un nuevo préstamo de 2.000 millones de dólares, lejos de las expectativas de Maduro.⁵ En su reciente visita a Pekín a principios de septiembre de 2015, en plena crisis con Colombia, el presidente Maduro anunció un nuevo crédito chino por 5.000 millones de dólares destinado a la industria petrolera venezolana. Se desconocen las condiciones y contrapartidas pero hay que resaltar que es un crédito exclusivamente dirigido a reactivar la industria petrolera y así aumentar la producción y las posibilidades chinas de seguir importando petróleo venezolano.

La Asociación Estratégica México-China se firmó en diciembre de 2003 durante la visita oficial del primer ministro Wen Jiabao a México. A pesar de esto, la intensa competencia económica entre los dos países y la falta de interés de México por fortalecer su relación con Pekín para contrapesar a Washington han hecho que la relación haya sufrido numerosos altibajos durante estos años. México ha sido el único país latinoamericano que ha entrado en recurrentes conflictos diplomáticos de alto nivel con China. Durante los dos sexenios de gobierno del Partido de Acción Nacional (PAN), las máximas autoridades del país se reunieron con el Dalai Lama, calificaron la emergencia de China como una amenaza para los intereses de México y censuraron su carácter autoritario y su vulneración de los derechos humanos.⁶ La sintonía entre ambos países mejoró sustancialmente con la llegada al poder de Peña Nieto y la asociación integral adquirió el rango de estratégica en junio de 2013, lo que, entre otras cosas, implicaba un compromiso de intensificación del diálogo y las consultas bilaterales en los foros multilaterales de los que ambos forman parte, especialmente la ONU, el G-20 y la APEC.⁷

Este cambio ha sido facilitado por la evolución de los vínculos económicos bilaterales. A inicios de siglo México veía a China como uno de los principales competidores para su industria y a la hora de atraer inversión exterior. México fue el último país de la OMC que accedió a que Pekín se incorporase a la organización. Sin embargo, actualmente China también es

4 http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=12902&newsid_temas=111.

5 http://spanish.xinhuanet.com/chinaiber/2015-03/13/c_134063877.htm.

6 <http://www.redalyc.org/pdf/599/59916819013.pdf>, <http://sipse.com/mexico/calderon-corrio-a-china-de-mexico-34607.html>.

7 <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/05/politica/012n1pol>.

vista como fuente de inversiones y como mercado para los productos mexicanos. Es más, el abultado déficit comercial bilateral, unos 55.000 millones de dólares en 2013, ya no se debe a la compra de bienes de consumo chino –solo un 10%– sino fundamentalmente a bienes intermedios y de capital. En torno al 60% de dichos bienes procedentes de China se emplean para fabricar productos que se exportan fuera de México, lo que supone una evidencia de su contribución al incremento de la competitividad de la industria mexicana.⁸ Esta nueva visión sobre los intercambios económicos bilaterales ha calado en las autoridades mexicanas actuales, pero aún no en la mayoría de la población.

En noviembre de 2004 Argentina reconoció a China como una economía de mercado y en contrapartida, Pekín reconoció simbólicamente a Buenos Aires como un socio estratégico, aunque la relación bilateral estuviese lejos de despegar. Al igual que en el caso de México, la actitud proteccionista de Argentina, evidenciada en las diversas medidas antidumping aplicadas contra productos chinos a partir de 2007 y en los múltiples casos que ha abierto contra China ante la OMC, lastró durante varios años el posible recorrido de la relación.

Las crecientes dificultades de Argentina para acceder a financiación internacional han sido el detonante que ha propiciado una profundización y diversificación de la relación, ya que de la mano de los préstamos chinos han llegado acuerdos en otras áreas estratégicas como la energía, el transporte, las telecomunicaciones, la tecnología espacial y la defensa.⁹ Entre estos acuerdos está la cesión de 200 hectáreas durante 50 años para la construcción de una base de seguimiento espacial en Neuquén.¹⁰

Pekín ha respaldado la posición de Argentina tanto en el conflicto de las Islas Malvinas (Falkland) como en su negociación con los denominados fondos buitres. En abril de 2012, durante la XIII conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en Doha, Qatar, los 130 miembros del Grupo de los 77 más China aprobaron una declaración sobre las Islas Malvinas (Falkland), conminando al Reino Unido a entablar negociaciones con Argentina,¹¹ y en septiembre de 2014 el Grupo de los 77 más China consiguió que la Asamblea General de la ONU aprobase una resolución para avanzar en la redacción de una convención internacional que regule los procesos de reestructuración de deuda soberana.¹²

Las asociaciones estratégicas de China con Chile (2012) y Perú (2013) son mucho más recientes. En el caso de Chile las relaciones bilaterales han estado más limitadas a aspectos económicos y comerciales, mientras que en Perú ha habido inversiones significativas de empresas chinas, las mayores inversoras en el sector minero peruano. Siendo ambos países exportadores de materias primas y con una escasa industria local, esto ha facilitado que fuesen los dos primeros de la región en suscribir un acuerdo de libre comercio con China y

8 http://www.uv.mx/chinaveracruz/files/2014/01/03_06_4_China-y-Mexico_2-1.pdf.

9 <http://prensa.argentina.ar/2014/07/18/51417-argentina-y-la-republica-popular-china-firmaron-un-acuerdo-que-establece-su-asociacion-estrategica-integral.php>; y <http://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/28354-los-mandatarios-de-argentina-y-china-firmaron-la-declaracion-para-fortalecer-la-asociacion-estrategica-integral-y-convenios-de-cooperacion>.

10 Dado el carácter secreto de los acuerdos habrá que ver si el nuevo gobierno argentino respeta lo firmado y mantiene las prerrogativas chinas.

11 http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/td468_sp.pdf.

12 <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=30403#.VZFicPntmkp>.

que sus relaciones comerciales hayan sido mucho menos controvertidas que con los cuatro primeros países latinoamericanos con los que China estableció asociaciones estratégicas.¹³ A pesar de que la asociación estratégica entre Perú y China es posterior a la chilena, y que el volumen del comercio bilateral entre China y Perú no llega a la mitad del que mantiene con Chile, Lima ha conseguido una asociación estratégica integral en muy poco tiempo. Esto se debe fundamentalmente a dos hechos diferenciales: las cuantiosas inversiones chinas en Perú, especialmente en el sector minero, y su interés en construir un ferrocarril transoceánico entre Brasil y Perú.

Para Bolivia, Cuba y Ecuador, Pekín es un socio esencial como contrapeso a EEUU, por el apoyo diplomático que puede prestarles en diferentes organismos internacionales, como fuente de financiación, de tecnología, de ayuda al desarrollo, etc. Este respaldo contribuye a generar una imagen de China como alternativa a las potencias tradicionales, lo que le brinda réditos políticos en su relación con otros países emergentes, en vías de desarrollo, o que sencillamente atraviesan momentos de tensión con las potencias tradicionales. Este modelo de relación, basado en acuerdos opacos entre los gobernantes, le permite a China asegurarse la provisión de recursos naturales, adjudicaciones directas para sus empresas y el apoyo diplomático de estos países. Sin embargo, dicha forma de proceder también genera resistencias, aunque por el momento no son mayoritarias,¹⁴ entre la oposición política y la sociedad civil de estos Estados, así como en los países donde impera el Estado de Derecho.

Ecuador es el único de estos países con una relativa significación económica para China, con 2.000 millones de dólares de inversión directa y le ha concedido créditos por valor de 10.800 millones, a los que hay que añadir 7.500 millones de dólares acordados durante la visita de Correa a China el pasado enero. Una de las contrapartidas recibidas por China por este último acuerdo financiero fue la cesión por 10 años de la base militar de Manta.

Cuba, por su parte, tiene cierta importancia geoestratégica para China, pues sirve, en cierto modo, de espejo del conflicto del estrecho de Taiwán. Mediante su apoyo al régimen cubano, Pekín muestra a Washington su capacidad para tener presencia cerca de sus costas, al igual que hace Washington con su respaldo a Taipéi.

En la situación contraria a los países del ALBA estaría Colombia, cuyos lazos con Pekín están poco desarrollados debido a su estrecha vinculación con EEUU. Prueba de ello fue la reciente visita del primer ministro Li Keqiang, la de mayor rango de un líder de la República Popular China a Colombia en los 35 años de relaciones diplomáticas. Dentro de la región, Colombia sólo es un socio relevante como receptor de inversión directa, en cuarta posición con 3.750 millones de dólares (CEPAL, 2013), y como importador de productos chinos, sexto con 6.825 millones de dólares (Comtrade, 2013). En cualquier caso, comienzan a desarrollarse vínculos incipientes en otras áreas como educación, seguridad, y defensa, y, ateniendo a los resultados de la visita de Li Keqiang, las perspectivas para los próximos años son de una rápida intensificación de la relación en múltiples sectores, incluyendo financiación e infraestructuras.¹⁵

¹³ El acuerdo de libre comercio con Chile entró en vigor el 1 de octubre de 2006 y con Perú el 1 de marzo de 2010.

¹⁴ Los datos de la encuesta que respaldan esta afirmación se analizan en el apartado 5.1.

¹⁵ http://wp.presidencia.gov.co/Noticias/2015/Mayo/Paginas/20150521_14-Declaracion-Conjunta-entre-el-Gobierno-de-la-Republica-Popular-China-y-el-Gobierno-de-la-Republica-de-Colombia.aspx.

3.5 Seguridad y defensa

China es un actor de una importancia moderada, pero ascendente, en la seguridad latinoamericana a pesar de no suponer una amenaza militar para ningún país de la región, de no apoyar militarmente cambios de gobierno y de no establecer alianzas militares.

La dimensión militar dista mucho de ser la más determinante para China. En consonancia con lo expuesto en varios de los libros blancos sobre defensa de China, estrechar lazos con las fuerzas armadas latinoamericanas permite a China establecer estructuras de seguridad alternativas y que no dependan de las potencias occidentales, especialmente de EEUU. También es una forma de respaldar mediante la influencia militar la presencia china en otras áreas de cooperación no militares dentro de un mismo país y, a su vez, una forma de proyectar su influencia militar a otros países de la zona. De esta forma, la penetración militar refuerza su ascendente en muchos Estados de la región y le permite influir sobre las elites políticas, favorecer la entrada de inversiones y productos chinos, anticipar o evitar decisiones políticas que puedan afectar a los intereses chinos, profundizar en el conocimiento de estos países y de la región, entre otros.

Además, incrementar la cooperación militar le permite a China (Ellis, 2011):

- Crear herramientas para proteger la creciente presencia empresarial china en el área, a través de las fuerzas armadas latinoamericanas y/o mediante empresas de seguridad privadas, ya que compañías y ciudadanos chinos han sufrido ataques durante los últimos años en varios países de la región. Las empresas que operan en zonas remotas son especialmente vulnerables, como evidencian los ataques, en algunos casos con explosivos y víctimas mortales, y secuestros contra personal e intereses de Sinochem en Colombia, protestas contra petroleras chinas en Tarapoa y en Orellana, Ecuador, que terminaron con más de 20 muertos y la declaración del estado de emergencia, y el sitio a una mina de Bosai Mineral en Linden, Guyana, que provocó la evacuación del personal chino.
- Contribuir al desarrollo de la industria armamentística china gracias a sus exportaciones a esta región. Las ventas de armamento y material no letal a los ejércitos latinoamericanos no sólo contribuyen financieramente al desarrollo de la industria de la defensa china – especialmente a la de menor desarrollo tecnológico–, sino que también ayudan a desarrollar su capacidad tecnológica pues sirven para probar y refinar el desempeño de equipamiento militar en múltiples situaciones.
- Posicionarse estratégicamente en una zona sensible para EEUU. China operará durante los próximos 10 años la base militar de Manta en Ecuador, tiene presencia en algunas de las antiguas instalaciones soviéticas en Cuba y está construyendo una base espacial en Neuquén, Argentina, que será operada por personal militar. Esto, además de tener un importante valor simbólico como muestra de que se acepta la presencia militar china en la región, facilita a Pekín la recolección de inteligencia, realizar distintos tipos de ejercicios militares, mostrar su material militar a posibles clientes latinoamericanos, y desarrollar labores de adiestramiento.

En este marco China ha incrementado de forma sostenida su cooperación en seguridad y defensa con los países latinoamericanos fundamentalmente a través de ventas de armamento y de la diplomacia militar. Aunque este proceso se ha visto facilitado por el descenso de la presencia militar estadounidense en la región y la llegada al poder de varios gobiernos con una actitud beligerante hacia EEUU, Pekín ha sido muy cauteloso para evitar alienar a Washington. De ahí el carácter gradual y el perfil bajo con el que se están desarrollando estos vínculos y que las autoridades chinas hayan evitado sistemáticamente cualquier tipo de retórica anti-estadounidense.

3.5.1 Ventas de armamento

Aunque las exportaciones chinas de armamento a América Latina están lejos de las de los principales proveedores de la región, tanto su volumen como su sofisticación son claramente ascendentes. Venezuela es el país que más ha recurrido a China para modernizar sus fuerzas armadas, no solo para adquirir los equipos recogidos en la Tabla 1, sino también para construir varios centros de mando y control. Según Hernández (2015)¹⁶ y el IISS (2015),¹⁷ China ha suministrado equipos no letales para el orden público, así como material de intendencia y vehículos para las fuerzas armadas y de seguridad venezolanas en la última década. También radares de aviación: siete JLY11 en 2006, tres JY1B en 2010 y 26 en 2014; a los que siguieron 18 aviones de entrenamiento K-8W en 2009, ocho de transporte táctico Y-8F-200W en 2011 y 24 de entrenamiento avanzado de combate L-15 Falcon, junto a los correspondientes simuladores. Para su Infantería de Marina, Venezuela adquirió a China una cantidad no conocida de vehículos (VN1 y VN18) y carros anfibios (VN 16) y ha recibido y encargado numerosos vehículos y ambulancias. Junto a estas contrataciones de material, China ha conseguido contratos para realizar infraestructuras y plantas industriales para las fuerzas armadas para fabricar equipos de comunicaciones, intendencia y campaña.

Fuera de las ventas a Venezuela, la penetración de los equipos chinos es muy limitada. En la relación de pedidos pendientes de entrega para América Latina del IISS (Military Balance, 2015) para los próximos años no aparecen pedidos procedentes de China salvo los señalados para Venezuela. La estrategia china se orientó inicialmente a buscar alianzas estratégicas con las industrias locales. A finales de los años 90 estableció los primeros acuerdos con Brasil para el desarrollo de cohetes de diversas aplicaciones que se ha mantenido hasta el presente, aunque ha fracasado el intento de codesarrollar aviones junto con Embraer. China también ha intentado establecer una sociedad industrial con Argentina. Tras licenciar a la Fábrica Argentina de Aviones para fabricar helicópteros livianos en 2011, en 2014 suscribió un Memorandum de Entendimiento¹⁸ para propiciar la cooperación industrial en los campos naval, terrestre y aéreo. Hasta ahora los acuerdos no han producido resultados concretos: Argentina no ha podido conseguir los fondos necesarios para desarrollar los vehículos VN1 y ha renunciado incluso a evaluar el avión chino-paquistaní JF-17 Thunder. Mejor suerte, con las reservas señaladas más arriba, ha tenido el Acuerdo para instalar una base espacial en Neuquén que estará disponible a lo largo de 2015. Tampoco han prosperado hasta ahora el intento de suscribir acuerdos de cooperación industrial con Uruguay, la coproducción argentino-china de los helicópteros CZ-11 y los acuerdos para instalar radares en Ecuador.

16 Carlos E. Hernández, "China en el fortalecimiento militar de Venezuela", Infodefensa.com, 18/V/2015.

17 Institute for International and Strategic Studies (IISS) (2015), *Military Balance*, pp. 418-420.

18 Comisión Mixta Argentino-China, 29/X/2014, seguida de la visita de la presidenta Cristina Fernández a China de 2015. El Acuerdo sobre Cooperación en el Campo de Tecnología de Defensa e Industria pretendía ensamblar el vehículo VN1 y cofabricar corbetas P-18.

Estos fracasos, unidos a algunos incidentes sobre propiedad intelectual o accidentes de aviones como el K-8 venezolano han generado un debate sobre la fiabilidad de la cooperación militar con China. A pesar de todo, la logística china ha demostrado ser más fiable que otras disponibles y la Tabla 1 refleja el cumplimiento de los plazos de entrega.

Esta estrategia proclive a la transferencia de tecnologías se ve favorecida por su limitado nivel de sofisticación, lo que permite a las industrias locales acceder a la cofabricación porque son capaces de asimilar las transferencias tecnológicas. El mercado latinoamericano no presenta una demanda de equipos tecnológicamente tan avanzados como los mercados norteamericanos, europeos, árabes o asiáticos porque sus requerimientos militares no son tan complejos ni disponen de presupuestos de adquisiciones tan elevados como para sustentar su demanda. Eso hace que China progrese en su penetración militar a través de las ventas de equipos secundarios como vehículos y ambulancias (Ecuador), donaciones de material militar (Colombia) o asistencia gratuita (Uruguay) a las fuerzas armadas, así como equipos o instalaciones para las fuerzas de seguridad (Escuela de Policía Nacional en Argentina).

¿Qué explica entonces que las empresas armamentísticas chinas estén ampliando su cuota de mercado en América Latina? Hay dos factores clave: la imposibilidad de acceder a alternativas occidentales y el apoyo financiero que ofrece Pekín. Por ejemplo, Venezuela y Bolivia comenzaron a comprar aviones de combate chino solo después de que EEUU se negase a venderles aviones F-16 y presionase a otros países Occidentales para que hicieran lo propio. En cuanto a las principales compras de armamento chino por Bolivia, tal y como refleja la Tabla 1, los dos aviones de transporte MA-60 (38 millones de dólares), el escuadrón de cazas K-8WB (58 millones de dólares) y los seis helicópteros de transporte H-425 (108 millones de dólares) han sido financiados a través de préstamos concesionales, en el último caso por un periodo de 20 años y al 2% de interés. Además, el precio de los sistemas chinos es más asequible y supone una nueva vía para recibir transferencias de tecnología para coproducción o producción independiente.

Documento de Trabajo

China en América Latina: repercusiones para España

Tabla 1. Ventas de equipo militar de China a América Latina, 2001-2014

Comprador	Cantidad y equipos	Año petición	Año entrega	Comentarios
Argentina	4 vehículos acorazados infantería WZ-551	2008	4 en 2010	US\$2,6 mn
Bolivia	500 misiles contracarro Red Arrow 8	2003	500 en 2003	
	6 aviones entrenamiento/combate K-8	2009	2011	US\$58 mn
	6 helicópteros AS365/AS565 Panther (versión H-425)	2012	6 en 2014	US\$108-113 mn
Ecuador	2 aviones entrenamiento BT-6 (versión BT-6/CJ-6)	2005	2 en 2006	Donación
	1 radar aéreo YLC-18	2009	1 en 2010	Segunda mano, préstamo hasta la compra suspendida de nuevos YLC-2 y YLC-18
	1 radar aéreo YLC-2	2009	1 en 2010	
México	13 obuses de campaña 105 MM (versión M-90)	2006	13 en 2006	US\$14 mn
Perú	15 misiles portátiles FN-6	2009	2010	US\$1,1 mn
	10 misiles portátiles QW-11	2009	10 en 2009	
	40 lanzamisiles autopropulsado 122 MM (versión 90-B)	2013	–	US\$42 mn
Venezuela	3 radares aéreos JYL-1	2005	3 en 2005/2006	Parte de un programa de US\$150 mn
	7 radares aéreos JYL-1	2006	7 en 2008/2009	
	3 radares aéreos JY-11	2008	3 en 2010-2011	
	18 aviones entrenamiento/combate K-8	2008	18 en 2010	
	100 misiles aire-aire	2008	100 en 2008	Para aviones K-8
	8 aviones de transporte Y-8 (versión Y-8F-200W)	2011	8 en 2012/2014	
	8 helicópteros AS365/AS565 Panther (versión H-425)	2012	2015	
	18 morteros autopropulsados 81MM	2012	9 en 2014	Parte de un programa de US\$150 mn
	18 lanzacohetes autopropulsado SR-5	2012	6 en 2014	Parte de un programa de US\$150 mn
	40 vehículos infantería VN-1	2012	10 en 2014	Parte de un programa de US\$150 mn
	121 vehículos acorazados personal VN-4	2012	75 en 2013/2014	Para la Guardia Nacional
	25 carros ligeros VN-18	2012	10 en 2014 resto en 2015	Parte de un programa de US\$150 mn
	25 carros ligeros VN-16	2012	10 en 2014 resto en 2015	Parte de un programa de US\$150 mn
	9 aviones entrenamiento/combate K-8	2014	2015	
	24 aviones entrenamiento/combate L-15	2014	–	

Fuente: traducción y adaptación del SIPRI Arms Transfers Database, información generada el 13/VI/2015.

3.5.2 Diplomacia militar

Para Pekín, la diplomacia militar es un cauce excelente para estrechar lazos con las fuerzas armadas latinoamericanas sin generar inquietud en otros actores, como EEUU. No es de extrañar que las iniciativas bilaterales en este campo, como visitas de alto nivel, intercambios de personal, ejercicios militares o acciones de carácter humanitario hayan proliferado de forma exponencial en los últimos años y hayan involucrado a un número de países mucho mayor que las ventas de armamento. Las visitas y los encuentros institucionales para abordar cuestiones de seguridad se han desarrollado rápidamente tanto a nivel bilateral como multilateral. En noviembre de 2012 el ministro de Defensa chino, Liang Guanglie, presidió el primer Foro de Defensa de Alto Nivel China-América Latina, al que enviaron representantes Bolivia, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay.

En el ámbito de la educación y el entrenamiento, prácticamente todos los países de la región que mantienen relaciones diplomáticas con Pekín envían personal a formarse en China. El Ejército Popular de Liberación les ofrece cursos en inglés, francés y también español, especialmente en el Instituto de Estudios de la Defensa de Changping. La mayoría de estos países también reciben a su vez a militares chinos en sus programas de formación, aunque en menor cuantía. Lo único que realmente interesa a China a este respecto es la formación que puede ofrecer Colombia en control de insurgencia. Pekín también ha donado equipamiento militar a casi todos los países, salvo a Brasil, Chile y México, aunque muchos de ellos cuentan con un PIB per cápita más alto que el chino. Estas iniciativas también involucran frecuentemente a los principales aliados de Washington en la zona. Por ejemplo, Colombia ha recibido varias donaciones de equipamiento militar chino, destacando las concedidas en 2012 por valor de 7 millones de dólares, y, al igual que Chile, ofrece programas de entrenamiento a nivel táctico para militares chinos. Que el presidente Juan Manuel Santos haya alabado públicamente la profundización de los vínculos en materia de defensa con China, tras más de una década en la que Colombia ha sido el mayor aliado de Washington en materia de seguridad y el primer receptor de ayuda norteamericana en la región, es una muestra de la decreciente influencia estadounidense en la zona.

En cuanto a los ejercicios militares conjuntos destaca el ejercicio “Ángel de la Paz 2010” entre China y Perú, que simulaba una operación de rescate humanitario con el objetivo de verificar el empleo adecuado del hospital de campaña móvil donado por China. El valor total de ese donativo ascendió a 3 millones de dólares, habiéndose destinado un millón a la adquisición de suministros españoles.¹⁹ Esta vertiente humanitaria también fue desarrollada en 2011 con la misión del buque hospital chino “Arca de la Paz”, que prestó asistencia a militares, funcionarios y población local en Cuba, Jamaica, Trinidad y Tobago, Costa Rica y Chile. Ambas misiones recibieron una amplia cobertura en la prensa local y emulan las aproximaciones humanitarias de las fuerzas de EEUU en la zona, que han aprovechado ese tipo de acciones para legitimar su proyección regional.

¹⁹ http://www.bvsde.paho.org/notici/per101124_2.pdf.

3.5.3 Seguridad no tradicional

A medida que se han intensificado los vínculos legítimos entre China y América Latina, también han aparecido actividades criminales que amenazan la seguridad, como la extorsión por organizaciones mafiosas a las comunidades chinas en América Latina, el tráfico de armas, personas y drogas, y el blanqueo de capitales. Ya sea por acción u omisión de los gobiernos locales, o por la falta de interés de las compañías chinas sobre el uso final de sus productos, lo cierto es que organizaciones y grupos terroristas que operan en la región, como las FARC, están empleando armamento chino. Un caso especialmente reciente fue el del barco chino Da Dan Xian con destino a Cuba, que estuvo casi dos meses retenido en Cartagena de Indias por tráfico de armas.²⁰

3.5.4 Riesgos y oportunidades para España

La irrupción de China hace que los países latinoamericanos tengan más opciones para cooperar en materia de seguridad, lo que reduce la capacidad de nuestro país para influir en las fuerzas armadas de la región y genera una mayor competencia para nuestra industria de la defensa. A medida que aumenta el número de oficiales latinoamericanos con estudios en China, se reduce la influencia relativa de nuestros programas educativos con las fuerzas armadas de la región. Este proceso está siendo muy rápido ya que China, al igual que EEUU, puede ofrecer adiestramiento de alto nivel en poco tiempo a un notable número de personal militar latinoamericano, mientras que en Europa tenemos cupos muy limitados en las distintas academias militares. Por ejemplo, asociadas a sus compras de radares y aviones de combate, varias tandas de decenas de técnicos y pilotos venezolanos y bolivianos han sido enviadas a China para recibir formación.

En cuanto a la competencia para la industria armamentística española, más allá de sus propias limitaciones como la falta de transferencias tecnológicas y de compensaciones o sobre las licencias de exportación, la presión de China y su ventaja comparativa en precios y financiación es creciente. Un claro ejemplo es el de las corbetas P-18, pues la armada argentina había barajado previamente la compra de diseños españoles, además de brasileños y alemanes.

Las actividades delictivas de origen chino que se desarrollan en la región, como el contrabando de precursores químicos usados en la elaboración de estupefacientes que en parte llegan a España, o el ya mencionado tráfico de armas, suponen una amenaza para los intereses españoles en América Latina y para la población española en su conjunto. Por el contrario, parte de la cooperación en materia de seguridad provista por China está contribuyendo a que los gobiernos locales puedan ejercer un mayor control de su territorio y combatir más eficazmente amenazas como el terrorismo y el narcotráfico. Valgan de ejemplo los radares chinos que están facilitando que Ecuador, Bolivia y Venezuela controlen más eficazmente su espacio aéreo, los aviones K-8 adquiridos por la aviación boliviana, estacionados en Cochabamba para participar en operaciones de intercepción de cargamentos de droga, o los cursos que militares chinos están impartiendo sobre estas materias en varios países, destacando la construcción de un centro de entrenamiento para la policía costarricense.

²⁰ http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/04/150422_colombia_ordena_zarpar_barco_chino_armas_lv.

3.6 China y los procesos de integración regional de América Latina y el Caribe

La política exterior de China en América Latina también incorpora una dimensión multilateral cada vez más visible. La progresiva inclusión de China en los foros regionales de América Latina y el Caribe y la creación de plataformas multilaterales específicas entre los países de esta región y Pekín, constatan que China se está convirtiendo en un actor de primer orden en la zona. En este proceso destacó la celebración en la capital china, los días 8 y 9 de enero de 2015, del I Foro China-CELAC, al que solo hubo cuatro miembros que no enviaron delegación (a pesar de que son 12 los que no mantienen relaciones diplomáticas oficiales con China). El encuentro fue relativamente exitoso, como evidencian los tres documentos aprobados (la Declaración de Pekín, el Plan de Cooperación 2015-2019 y los Instrumentos Institucionales y Reglas de Funcionamiento del Foro) y el anuncio de celebrar una segunda edición en Chile en enero de 2018. Desde el lado latinoamericano se ha mostrado su disposición a establecer un mecanismo de cumbres con China, que reúna a los jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC con su contraparte china. Este escenario, cuya materialización depende de la evolución de las relaciones entre Pekín y Taipéi, diluiría aún más la relevancia de las Cumbres Iberoamericanas y pondría a China a un nivel de interlocución con la región equivalente al de la UE y al de las Cumbres UE-CELAC. En cualquier caso, está por ver el futuro de la CELAC como palanca para la integración regional en AL.

Cuadro 1. China en las instituciones latinoamericanas y foros bilaterales con la región

1990	Observador del Grupo de Río
1991	Observador del Banco Interamericano de Desarrollo
1994	Observador en la Asociación Latinoamericana de Integración
1997	Fundación del diálogo China-MERCOSUR
1998	Entrada del Banco Popular de China como miembro oficial del Banco de Desarrollo del Caribe
1999	Fundación del Foro de Cooperación de América Latina y Asia del Este
2000	Fundación del Mecanismo de Consulta Política y Cooperación China-Comunidad Andina
2004	Fundación del Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe
2004	Observador de la Organización de Estados Americanos
2004	Observador del Parlamento Latinoamericano
2005	Establecimiento del Programa de Cooperación CAN-China
2005	Foro de Cooperación Económica y Comercial Sino-Caribeño
2008	Miembro del Banco Interamericano de Desarrollo
2009	Miembro de la Corporación Interamericana de Inversiones
2010	I Cumbre Empresarial China-América Latina y el Caribe
2015	I Foro China-CELAC

Fuente: elaboración propia.

Aunque la integración regional en América Latina está en crisis y paralizada, China tiene influencia sobre dichos procesos a través de diferentes dinámicas generadas por su interacción con la región, por ejemplo, mediante la modificación de los patrones comerciales, la construcción de grandes infraestructuras y la concesión de préstamos. Esto, por un lado, contribuye a aumentar la distancia entre México y el norte de Centroamérica, que mantiene unos lazos mucho más sólidos y diversificados con EEUU, frente al resto de Latinoamérica, que está apostando más decididamente por intensificar su relación con China.

En cuanto a la construcción de infraestructuras, el hecho de que China y América Latina quieran mejorar las comunicaciones entre sí, también se está traduciendo en una mayor conectividad intrarregional, especialmente en lo referente a conectar la cuenca atlántica y la cuenta pacífica de Latinoamérica.²¹ Esto ha servido para reactivar proyectos que ya estaban recogidos en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), como la carretera interoceánica Brasil-Perú, y para que aparezcan otros nuevos, como el ferrocarril transcontinental Brasil-Perú, sobre los que aún existen muchas dudas en términos de financiación, impacto ambiental y beneficios económicos para la región. Un efecto secundario de estas nuevas infraestructuras que mejoran la conectividad de Brasil con sus vecinos, puede ser aumentar su influencia en la región. De hecho, esta fue una de las razones que llevaron al presidente Fernando Henrique Cardoso a impulsar la IIRSA en 2000.

Por último, un efecto colateral de la financiación china a Venezuela, y en menor medida a otros países del ALBA, ha sido facilitar las actividades de esta asociación. En cualquier caso, debe mencionarse que ni los líderes ni los medios de comunicación chinos han secundado la retórica confrontacional utilizada por varios de los líderes de los gobiernos del ALBA frente a Washington o la Organización de Estados Americanos (OEA), en claro contraste con el eco positivo que han recibido en otras latitudes, como Rusia e Irán. Al contrario, China ha reforzado recientemente su colaboración con la OEA, especialmente en el campo de los intercambios académicos.²²

21 Esta intensificación de las comunicaciones entre China y América Latina también ha tenido un efecto positivo para España, que está sirviendo de enlace para las conexiones áreas del gigante asiático con la región.

22 <http://www.china-embassy.org/eng/sgxx/ctk/rota/t1219430.htm>.

4. Relaciones económicas

4.1 Vínculos comerciales

4.1.1 La irrupción de China como potencia comercial en América Latina

El dilatado ciclo expansivo experimentado por China durante las últimas décadas y su apertura económica hacia el exterior, incluida la adhesión a la OMC,²³ impulsaron las relaciones comerciales del país asiático en todo el mundo hasta convertirlo en el primer país en intercambio de mercancías en 2013. China incrementó su cuota sobre las exportaciones mundiales desde el 3,6% en 2000 hasta el 12,4% en 2014, habiendo multiplicado las ventas al exterior 9,4 veces en dicho período. La irrupción de China como potencia exportadora deriva de la penetración de sus productos manufactureros en los mercados y cadenas de valor internacionales debido a su elevada competitividad-precio. Por su parte, las importaciones se incrementaron desde el 3,3% en 2000 hasta el 10,3% en 2014 y se multiplicaron 8,7 veces. Su fortaleza como economía importadora se debe a la demanda de grandes volúmenes de todo tipo de productos energéticos, minerales y bienes de equipo para acompañar el desarrollo industrial y urbano, así como de alimentos y otros bienes de consumo para dar respuesta al incremento de la demanda por parte de los hogares.

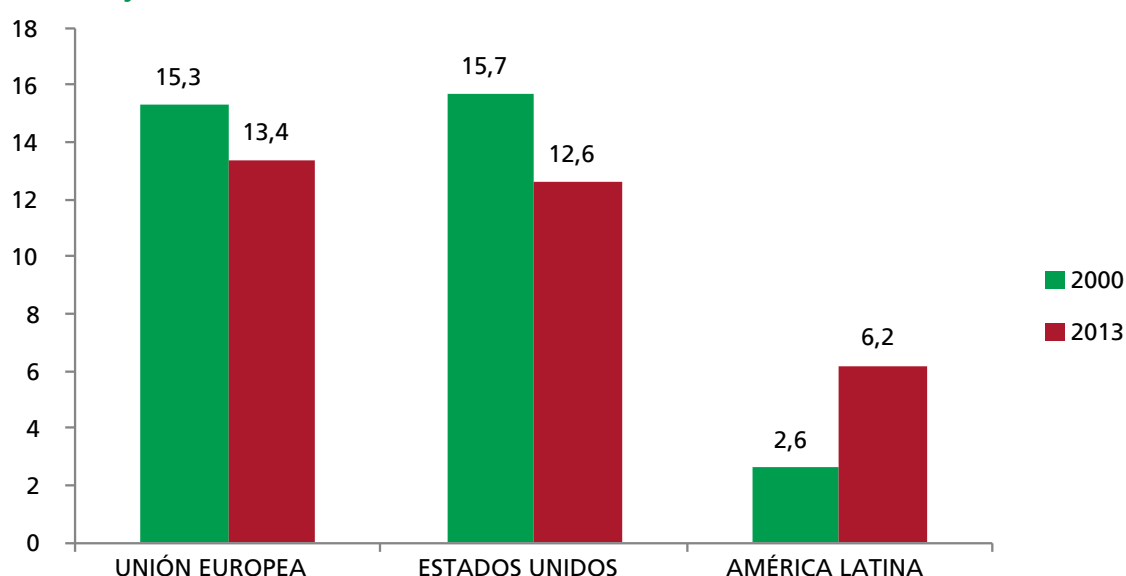
China encontró en América Latina una región que presentaba una fuerte complementariedad que actuó como motor de las relaciones comerciales. América Latina tiene abundantes recursos naturales para abastecer al país asiático, y a su vez mercados en crecimiento y una modesta base industrial en los que introducir fácilmente productos chinos. Los intercambios comerciales entre ambas economías avanzaron a un ritmo superior al 150% al año y se multiplicaron 21 veces entre 2000 y 2013, alcanzando los 275.000 millones de dólares anuales.²⁴ La participación de China en las exportaciones de la región pasó del 1% al 10% y en las importaciones del 2% al 16% en el período indicado. Aunque las relaciones comerciales de China con el resto del mundo también avanzaban a gran velocidad, con América Latina lo hacían incluso más, lo que posibilitó que la región incrementase su cuota comercial sobre el total del país asiático del 2,6% al 6,2%, mientras que la UE perdía del 15,3% al 13,4% y EEUU del 15,7% al 12,6%.²⁵

²³ Organización Mundial del Comercio.

²⁴ UN COMTRADE.

²⁵ UN COMTRADE.

Figura 1. Evolución de la cuota comercial china para la UE, EEUU y América Latina, 2000-2013



Fuente: UN Comtrade.

4.1.2 Una relación comercial asimétrica

La relación comercial entre China y América Latina se caracteriza por dos tipos de asimetrías, una primera relacionada con los productos intercambiados y una segunda con los desiguales vínculos de dependencia que se han generado entre ambas. Respecto a la primera, cabe destacar que sobre el total de lo exportado desde América Latina un 73% son productos primarios. Por el contrario, las manufacturas representan el 91% de los productos importados por América Latina desde China. Existe un patrón muy claro en las relaciones comerciales entre ambos basados en el intercambio de materias primas por manufacturas. Además, se produce una fuerte concentración de las exportaciones en unos pocos productos (los cinco principales concentran el 80% de lo exportado en todos los países salvo México), destacando el petróleo, hierro, cobre, soja, chatarra de metales, harina de pescado, madera y azúcar. Cabe destacar que esta caracterización del comercio latinoamericano con China no es extrapolable a la relación con otros países y regiones mundiales, en los cuales las exportaciones se encuentran mucho más diversificadas.

En segundo lugar, desde el punto de vista chino la importancia comercial de los países latinoamericanos es moderada en los casos de México y Brasil, y escasa en el resto. En el caso de Brasil, primer socio comercial de la región, cuenta con solamente un 1,6% y 2,8% de cuota exportadora e importadora respectivamente sobre el total chino, y siendo su 11º proveedor de mercancías y el 8º destino de ventas. El segundo socio comercial, México, es

el 14º proveedor de China y 25º destino de sus exportaciones. Al margen de Brasil y México, ninguno de los demás países latinoamericanos alcanza a representar el 1% de cuota ni exportadora ni importadora china. Si bien los volúmenes comercializados son modestos desde la perspectiva China, la naturaleza de los bienes importados tiene cierto carácter estratégico por tratarse de productos energéticos y minerales decisivos para su desarrollo.

China se ha convertido en los últimos años en un socio comercial fundamental. Como destino de exportación, China es el primer socio comercial de Brasil y Chile, y el segundo de Argentina, Perú y Colombia. El peso medio de China como mercado de exportación en América Latina es del 6,8%, si bien cabe destacar que se encuentra cercano al 20% en la primera economía regional, Brasil, y que en el caso de Chile se sitúa en el 24,9%. Su importancia es mayor como proveedora de bienes. China es el primer país desde el que importan Brasil, Uruguay y Paraguay, y el segundo para otros 11. La media de la cuota de importación de China sobre el regional es del 14,4%, llegando a situarse cerca del 20% en el caso de Chile y Perú y alcanzando el 28,3% en el caso de Paraguay.

Tabla 2. Posición y cuota comercial de América Latina desde la perspectiva china

RL	RG	Países destino	€ mn	%	RL	RG	Países origen	€ mn	%
1	11	Brasil	35.895	1,6	1	8	Brasil	54.299	2,8
2	14	México	28.966	1,3	2	17	Chile	20.708	1,1
3	22	Chile	13.105	0,6	3	24	Venezuela	13.120	0,7
4	27	Panamá	10.993	0,5	4	25	México	10.238	0,5
5	29	Argentina	8.750	0,4	5	31	Perú	8.408	0,4
6	35	Colombia	6.826	0,3	6	33	Argentina	6.086	0,3
7	37	Perú	6.189	0,3	7	40	Colombia	3.620	0,2
8	38	Venezuela	6.065	0,3	8	52	Uruguay	2.466	0,1
9	55	Ecuador	2.967	0,1	9	66	Ecuador	775	0,0
10	69	Uruguay	2.324	0,1	10	72	Cuba	505	0,0
11	81	Guatemala	1.475	0,1	11	83	Honduras	235	0,0
2	83	Cuba	1.375	0,1	12	91	Guatemala	174	0,0
13	85	Paraguay	1.356	0,1	13	103	Nicaragua	92	0,0
14	99	Honduras	799	0,0	14	112	Paraguay	61	0,0
15	105	Jamaica	627	0,0	15	119	Panamá	44	0,0
		Otros	1.952	0,1			Otros	89	0,0
		Total	129.665	5,9			Total	120.920	6,2

RL: ranking Latinoamérica; RG: ranking general para la economía china; el % está referido a la cuota del país latinoamericano para el total de las exportaciones/importaciones chinas.

Datos para el año 2013.

Fuente: UN Comtrade.

Tabla 3. Posición y cuota comercial de China desde la perspectiva de América Latina

	Exportaciones		Importaciones	
	Cuota com.	Posición	Cuota	Posición
1 Brasil	33,4	1	19	1
2 México	14,5	4	1,7	2
3 Chile	12,5	1	24,9	2
4 Venezuela	7,1	nd	nd	2
5 Argentina	7,1	2	7,2	2
6 Perú	5,4	2	17,5	2
7 Colombia	4,6	2	8,7	2
8 Panamá	4,1	3	6,1	4
9 Guatemala	2,4	10	1,9	3
10 Costa Rica	2,3	7	3,3	2
11 Uruguay	1,8	3	14,2	1
12 Ecuador	1,4	9	2,3	2
13 Paraguay	1,1	29	0,6	1
14 Rep. Dom.	0,6	4	2,9	2
15 Cuba	0,5	nd	nd	nd
16 Honduras	0,4	8	2,6	2
17 Bolivia	0,3	8	2,6	2
18 El Salvador	0,3	34	0,1	4
19 Nicaragua	0,2	19	0,5	3
20 Haití	0,1	nd	Nd	nd

Año 2013.

Cuota comercial referida a la cuota comercial del país como socio comercial de China (exportaciones + importaciones). Exportaciones e importaciones referidas desde el punto de vista del país latinoamericano.

Nd: no disponible.

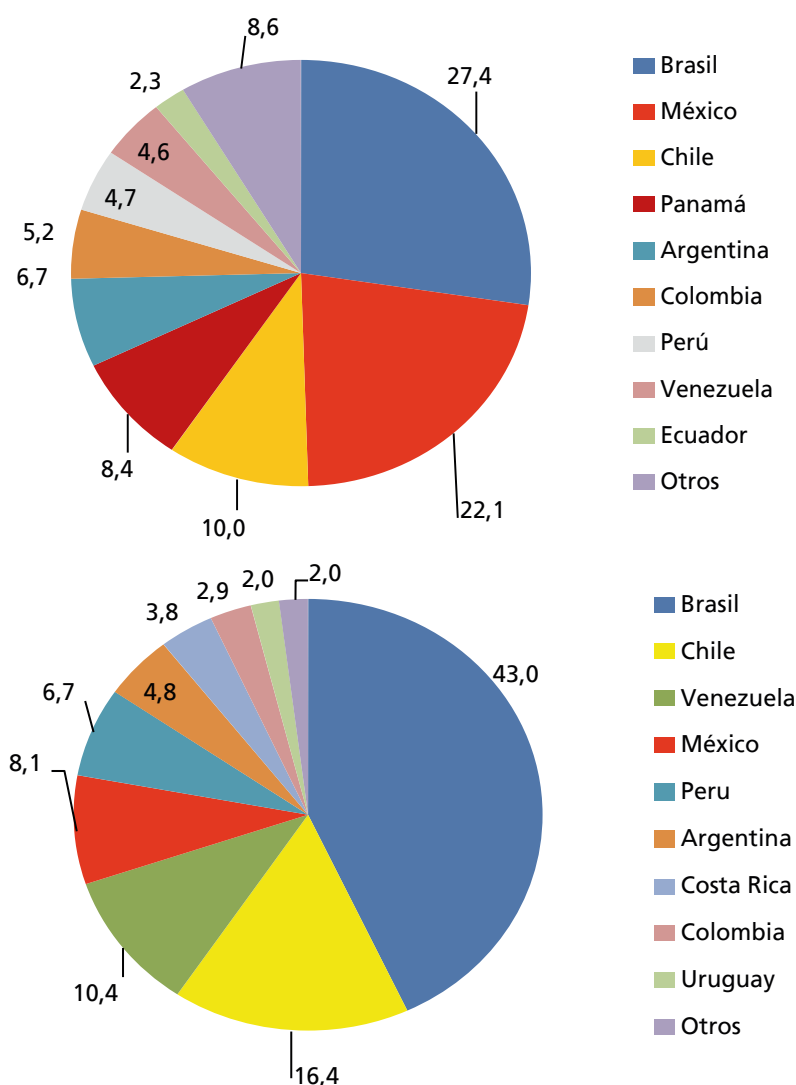
Fuente: UN Comtrade.

4.1.3 Análisis por países

Las relaciones comerciales de China con América Latina se encuentran altamente concentradas en las mayores economías de la región. Desde el punto de vista de China, respecto de las exportaciones, (129.665 millones de dólares en 2013), los dos países con mayor tamaño de mercado, Brasil y México, suponen la mitad del total. Otros destinos importantes para las exportaciones chinas son Chile (10%), Panamá (8,4%), Argentina (6,7%), Colombia (5,2%), Perú (4,7%) y Venezuela (4,6%). Respecto de las importaciones (120.920 millones de dólares en 2013), la concentración es mayor en aquellos países con mayor dotación de recursos naturales, al constituir estos las principales partidas importadas. Brasil representa un 46% del total, seguido de Chile (16,4%) y Venezuela (10,4%). Con una cuota superior al 3% sobre el total latinoamericano también se encuentran México (8,1%), Perú (6,7%), Argentina (4,8%) y Costa Rica (3,8%).²⁶

²⁶ UN COMTRADE.

Figura 2. Exportaciones e importaciones de China en América Latina por países (% sobre el total regional)



Fuente: UN Comtrade, 2013.

Desde el punto de vista latinoamericano, China se ha convertido en un socio comercial prioritario para numerosos países. China es el principal socio comercial de Brasil, delante de EEUU y a gran distancia de Argentina, país con el cual cuenta con reducidas barreras comerciales como consecuencia de su pertenencia a MERCOSUR. Brasil es el único país de América Latina para el cual China es su primer destino de exportación y a su vez su principal proveedor, lo que le otorga una elevada dependencia del ciclo económico en el país asiático. La cuota de exportación china sobre las ventas brasileñas al exterior es del 19%, casi el doble que EEUU y la cuota importadora del 15,6%, muy próxima a la estadounidense.

Brasil exporta a China productos sin apenas transformación y derivados de los recursos naturales, principalmente aquellos relacionados con la soja y minerales de hierro y sus derivados, y en menor medida aceites derivados del petróleo, azúcar y pasta de madera. Respecto a las importaciones, el país latinoamericano compra desde el asiático diferentes productos en general con un mayor valor añadido, como vehículos, artículos textiles, fertilizantes o partes de barcos²⁷.

Tabla 4. Ranking de países exportadores e importadores de Brasil

Nº	Exportador	US\$ mn	%	Nº	Importador	US\$ mn	%
1	China	46.026	19,0	1	China	37.302	15,6
2	EEUU	24.866	10,3	2	EEUU	36.280	15,1
3	Argentina	19.615	8,1	3	Argentina	16.463	6,9
4	Países Bajos	17.326	7,2	4	Alemania	15.182	6,3
5	Japón	7.964	3,3	5	Nigeria	9.648	4,0
6	Alemania	6.552	2,7	6	Corea del Sur	9.491	4,0
7	Venezuela	4.850	2,0	7	Japón	7.082	3,0
8	Corea del Sur	4.720	1,9	8	Italia	6.717	2,8
9	Chile	4.484	1,9	9	Francia	6.509	2,7
10	Resto	105.775	43,7	10	Resto	94.947	39,6

Datos de 2013.

Fuente: UN Comtrade.

México tiene como primer socio comercial a EEUU, apoyado en diversos factores como la cercanía geográfica, el comercio intraindustrial y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).²⁸ La elevada orientación comercial de México hacia EEUU y su menor dotación en recursos energéticos y minerales no explotados condiciona unas relaciones comerciales con China de menor peso que en otros grandes países latinoamericanos. China es el cuarto mayor destino de exportación mexicano, pero con tan solo un 1,7% del total, por detrás de EEUU, Canadá (también miembro del TLCAN) y España. El papel de China es más importante como proveedor de México, ocupando la segunda posición, con un 16,1% del total, solamente por detrás de EEUU.

Los productos exportados de México a China se caracterizan por un mayor valor añadido que en otros países de la región, en particular por el peso de los automóviles sobre el total de las ventas (un 68% del total). Otras partidas importantes son minerales de cobre, aceites de petróleo y aparatos eléctricos.²⁹ Las importaciones no se encuentran tan concentradas y predominan, además de vehículos y autopartes, los productos y manufacturas basados en plásticos, hierro y acero, metales y aluminio. México cuenta con el mayor déficit comercial con China en América Latina, a gran distancia de los demás países, siendo más de seis veces superior al brasileño.

²⁷ CEPAL.

²⁸ *North America Free Trade Agreement* o NAFTA por sus siglas en inglés.

²⁹ CEPAL.

Tabla 5. Ranking de países exportadores e importadores de México

Nº	Exportador	US\$ mn	%	Nº	Importador	US\$	%
1	EEUU	299.846	78,9	1	EEUU	187.758	49,3
2	Canadá	10.415	2,7	2	China	61.321	16,1
3	España	7.138	1,9	3	Japón	17.076	4,5
4	China	6.470	1,7	4	Corea del Sur	13.493	3,5
5	Brasil	5.386	1,4	5	Alemania	13.461	3,5
6	Colombia	4.735	1,2	6	Canadá	9.847	2,6
7	India	3.795	1,0	7	Otra Asia	6.689	1,8
8	Alemania	3.794	1,0	8	Italia	5.621	1,5
9	Japón	2.244	0,6	9	Malasia	5.379	1,4
10	Resto	36.137	9,5	10	Resto	60.564	15,9

Datos de 2013.

Fuente: UN Comtrade.

Chile es el tercer mayor socio comercial de China en América Latina. El país asiático desempeña un papel esencial en el sector exterior chileno, siendo el principal destino de exportación, con un 24,9% del total, la cuota más alta entre las grandes economías de la región, lo que refleja una elevada dependencia a la demanda procedente de China. El país asiático es además su segundo proveedor, con un 19,7% del total, cuota que triplica la de Brasil.

Las ventas de Chile hacia China están muy relacionadas con el cobre y sus productos derivados, que representan un 77% del total exportado, mostrando una gran vulnerabilidad tanto por la demanda de este mineral y sus derivados como por las oscilaciones de su precio. Los productos importados desde China se encuentran más diversificados, destacando las prendas de vestir, los vehículos y autopartes y las manufacturas de diverso valor añadido basadas en hierro y acero, plástico y caucho.

Venezuela es el cuarto mayor socio comercial de China. El primer destino exportador venezolano es EEUU, mientras que China ocupa el segundo lugar, seguido por Colombia, los Países Bajos y Brasil. Respecto a las importaciones, EEUU, China y Colombia son los primeros proveedores de productos, tras los que se encuentran México y Argentina. Las exportaciones de Venezuela a China están casi totalmente concentradas en el petróleo, un 94% del total, siendo el país latinoamericano con una canasta exportadora con menor nivel de diversificación, lo que refleja una vulnerabilidad incluso más acusada que Chile con el cobre y sus productos derivados. Venezuela importa desde China artículos textiles, material fotográfico, herramientas y diferentes productos basados en la piedra, cementos y yeso.

Argentina es el quinto mayor socio comercial de China. El primer y destacado socio de Argentina es Brasil, debido a diversos factores como la cercanía geográfica, los intereses y sinergias comunes generados en su desarrollo industrial y la pertenencia a MERCOSUR desde 1991. A pesar de ello, la creciente influencia de China en Argentina está desplazando a Brasil. China ocupa el segundo puesto como socio comercial de Argentina, por delante de EEUU, posición que ostenta también como mercado de exportación e importación, con una cuota del 7,2% y del 15,4% respectivamente. Las exportaciones argentinas hacia

China están basadas en productos agroalimentarios, como las habas y el aceite de soja, y menos en minerales y productos energéticos como en otros países de la región, si bien el petróleo también cuenta con un peso importante. Respecto de las importaciones, destacan los productos químicos y las piezas y partes de vehículos.

Perú es el sexto mayor socio comercial de China, con una cuota del 5,4%. Desde la perspectiva del país andino, China es su segundo socio comercial solamente por detrás de EEUU, aunque muy cerca. La cuota sobre el total de las exportaciones peruanas a China es del 17,5%, y la de importación de un 19,4%, uno de los más altos de la región junto con Chile. Las ventas de Perú a China se encuentran casi exclusivamente concentradas en minerales, mayormente cobre, aunque también hierro y zinc, que representan un 95% del total exportado. Las importaciones, por su parte, más diversificadas al igual que en otros países latinoamericanos, se basan en partes y piezas de vehículos, así como artículos de hierro y acero, plásticos y productos textiles, entre otros.

Colombia es el séptimo mayor socio comercial de China. China es el segundo destino de las exportaciones colombianas y el segundo proveedor, solamente por detrás de EEUU, con quien mantiene unas sólidas relaciones comerciales desde hace años, impulsadas recientemente por un TLC firmado en 2012. Colombia repite el patrón comercial de China con las otras grandes economías latinoamericanas. Las exportaciones se encuentran muy concentradas en materias primas: petróleo, hierro, cobre, hulla y aluminio. En el caso de las importaciones se trata de productos con baja o media intensidad tecnológica, como partes y autopartes de vehículos, productos químicos y artículos fabricados o derivados de materias primas.

Brasil, México, Chile, Argentina, Venezuela, Perú y Colombia son las siete principales economías de América Latina, representando el 90,5% del PIB latinoamericano y el 84,5% del comercio con China. Pero la relevancia y emergencia de China como potencial comercial en el mundo también ha alcanzado a otros países latinoamericanos. En el resto de economías latinoamericanas, caracterizadas por su menor tamaño y menor riqueza en recursos naturales, se aprecia una importancia de China como destino de exportación notablemente inferior, pero no así en lo relativo a importaciones en las cuales el país asiático es uno de los principales proveedores de productos.

Respecto a las exportaciones, la cuota de China como país de destino no pasa del 3,5% para ningún país con la excepción de Uruguay, reflejando una menor importancia del país asiático como destino de exportación, principalmente debido a la menor dotación de recursos naturales de estos países. En algunos casos, como El Salvador y Nicaragua, China es apenas relevante, ocupando el puesto en exportaciones 34º (0,1%) y 19º (0,5%) respectivamente.³⁰ La importancia importadora en este grupo de países es mucho mayor. China es el primer proveedor de productos tanto en Uruguay como en Paraguay, en este último caso con una cuota del 28,3%, la más alta de América Latina. Además, China es el segundo proveedor en Costa Rica, Ecuador, República Dominicana, Honduras y Bolivia, y el tercero de Guatemala y Nicaragua. Salvo Costa Rica, que mantiene relaciones diplomáticas con Pekín desde 2007

30 UN COMTRADE.

y un TLC desde 2011,³¹ en el resto de los países centroamericanos la ausencia de relaciones diplomáticas podría acentuar los menores vínculos comerciales.

4.1.4 Beneficios y riesgos del patrón comercial

Las exportaciones de materias primas desde América Latina hacia China resultan cruciales para explicar el exitoso comportamiento económico reciente en la región. Las ventas de productos energéticos y minerales implicaron una considerable transferencia de renta desde el país asiático, que contribuyeron a impulsar el crecimiento económico regional por encima del 5% del PIB. La región logró reducir los desequilibrios macroeconómicos y su vulnerabilidad a shocks externos, y pasó de puntillas por la crisis financiera internacional. Los ingresos derivados de la venta de materias primas permitieron liberar recursos para estrechar la brecha de inversión con las economías desarrolladas o el Sudeste Asiático, hecho que se produjo en particular en aquellos países con una fuerte base de materias primas, como Chile, Perú y Ecuador. Por último, el ciclo económico tuvo un enorme impacto en términos de bienestar y avances sociales, y se calcula que hasta un 50% de latinoamericanos lograron alcanzar la clase media y otros 70 millones salieron de la pobreza.³²

Sin embargo, además de estos difícilmente cuestionables efectos positivos derivados del auge exportador impulsado por la demanda china de materias primas, el incremento de las relaciones comerciales entre ambas economías también entraña riesgos para América Latina. En primer lugar, se ha generado una fuerte dependencia del ciclo económico chino, con la excepción de Centroamérica, exponiendo a la región a los efectos negativos de una desaceleración en el ritmo de crecimiento de la economía asiática, y la consecuente menor demanda de recursos energéticos y minerales. El desempeño esperado de China para los próximos años, en torno al 5%-7% anual, podría reducir el crecimiento latinoamericano hasta el 2,5%, muy similar a la anterior al comienzo del ciclo de venta de materias primas a China.³³ Una caída acusada de ingresos en la región podría además no solamente detener el avance sino incluso revertir los logros en estabilidad macroeconómica o en bienestar social en algunos países. A la desaceleración de China viene a unirse la caída en los precios de algunas materias primas, especialmente los hidrocarburos, que supondrán un shock negativo adicional en países como Venezuela y Ecuador. Este efecto será menor en los exportadores de minerales, como Chile y Perú, por cuanto su valor se ha estabilizado desde 2012, y los productos agrícolas, cuyo precio se ha incrementado ligeramente desde 2011.

En segundo lugar, la mencionada asimetría en las relaciones comerciales podría actuar como barrera al desarrollo industrial en América Latina. Mientras la región exporta a China fundamentalmente materias primas (productos energéticos, minerales y alimentos sin apenas transformación), el país asiático vende manufacturas de diferente intensidad tecnológica, como productos electrónicos, piezas y partes de vehículos y productos textiles. Este patrón comercial podría derivar en una reprimarización del sector exportador en América Latina y el desarrollo de diversas industrias podría haber sido frenado como consecuencia de la masiva entrada de productos procedentes del país asiático. La evolución de la estructura

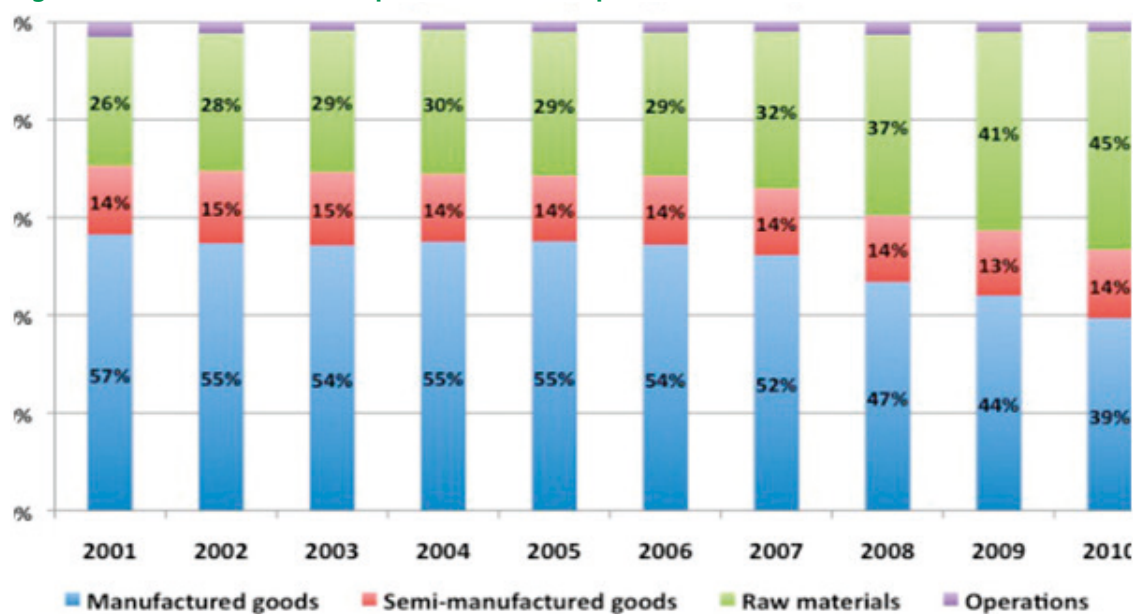
³¹ Tratado de Libre Comercio.

³² Banco Mundial.

³³ World Bank (2015), "Latin America Treads a Narrow Path of Growth".

de las exportaciones brasileñas entre 2001 y 2010 ilustra este punto, pues los productos manufacturados han pasado de suponer el 57% a sólo el 39% de las exportaciones brasileñas, mientras que las materias primas han pasado del 26% al 45%. Otras formas de relaciones económicas entre China y América Latina, como la financiación por parte de la primera de grandes proyectos de infraestructuras, también podrían afectar negativamente al desarrollo y consolidación de una base industrial en la región, debido a que el país asiático impone el uso de sus bienes de equipo en la ejecución de los proyectos.

Figura 3. Evolución de la composición de las exportaciones brasileñas



Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

4.1.5 Otros aspectos de interés

Las relaciones comerciales entre China y América Latina se han consolidado, tal y como puede apreciarse en las distintas cumbres que comparten sus jefes de Estado y de Gobierno. Existe una creciente sintonía entre estos países fundamentada principalmente en las relaciones comerciales.³⁴ Para los próximos años cabe esperar que el reequilibrio en los motores de crecimiento de la economía asiática afecte a la composición de su canasta exportadora con América Latina. En este contexto, un estudio reciente de BBVA Research estimaba un descenso en la demanda china de productos energéticos y minerales básicos, como hidrocarburos, carbón, hierro y cobre, y un alza en productos alimentarios y otros bienes de consumo. Este cambio afectará de forma desigual a los países de la región. Las relaciones comerciales podrían reducirse en el caso de Chile y Venezuela, grandes exportadores de cobre y petróleo y productos relacionados, e incrementarse con Uruguay, proveedor de productos alimentarios.³⁵ El desarrollo del mercado interno y el mayor poder adquisitivo

³⁴ En la primera cumbre ministerial entre China y la CELAC, en 2014, el presidente Xi Jinping afirmó que en una década los intercambios comerciales entre ambas economías se duplicarán, ascendiendo hasta el medio billón de dólares anuales.

³⁵ Deutsche Bank Research (2015), "China rebalancing: Blessing and curse for Latin America".

en el país asiático generará un gran incremento de demanda de bienes de consumo, que supondrá una gran oportunidad de negocio para las empresas latinoamericanas.

Por otro lado, la evolución del comercio entre China y América Latina, tanto en su volumen total como en los productos intercambiados, no será ajena al resultado de los procesos de integración económica y comercial en los que ambas economías están inmersas. La iniciativa más importante en el caso del país asiático es el impulso de un gran Área de Libre Comercio Asia-Pacífico que incluya a los 21 países miembros de la Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC).³⁶ El éxito en el avance en las negociaciones de esta iniciativa –que cuenta con la oposición de EEUU– podría contribuir a una reorientación de los flujos comerciales de China hacia ciertos países latinoamericanos de la cuenca del Pacífico. En todo caso, esta iniciativa, presentada en noviembre de 2014 en la Cumbre de la APEC en Pekín, es todavía muy incipiente y su resultado incierto.

Es precisamente en el Pacífico donde América Latina cuenta con un renovado proceso de integración. La Alianza del Pacífico (AP) es una iniciativa de integración regional creada en 2011 y en la que de momento participan México, Chile, Colombia y Perú, con Costa Rica, Panamá y Guatemala en negociaciones para una futura adhesión. Frente a los tibios avances, el carácter proteccionista y excluyente y la sensación de agotamiento del MERCOSUR, la AP está orientada a resultados y sus países miembros comparten un modelo económico de vocación aperturista y con respeto a las reglas del libre mercado, algo novedoso en la región. El nuevo acuerdo ha manifestado en sus numerosos encuentros su vocación de favorecer las relaciones económicas y comerciales con Asia en general y con China en particular, aunque de momento este interés no se ha materializado en medidas concretas.

4.2 Inversiones bilaterales

4.2.1 Inversión de China en América Latina

La inversión china en el mundo había comenzado a incrementarse gradualmente desde los años 90, pero no explota hasta la entrada en el siglo XXI, en parte como resultado de una decidida apuesta de su gobierno por la flexibilidad regulatoria, los incentivos a la inversión en el exterior y las facilidades financieras para estas operaciones, medidas recogidas en parte en la estrategia Go Out Policy en 1999. En 2000 China era el 23º inversor mundial en términos acumulados con una cuota de tan solo el 0,3%, y en 2013 se había convertido en el 12º inversor, con una cuota del 2,3%, habiendo multiplicado su inversión acumulada en el mundo por 22 en dicho período. En 2014 fue el tercer mayor inversor mundial con un record histórico de 102.900 millones de dólares.³⁷ La emergencia de China como uno de los principales inversores mundiales descansa en diversos factores macroeconómicos, político/estratégicos y empresariales. A nivel macroeconómico destaca un largo ciclo económico expansivo caracterizado por elevadas tasas de crecimiento medio del 10,3% (período 2000-2010), una tasa de ahorro superior al 40% del PIB y el mayor

36 Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Rusia, Singapur, Tailandia, Taiwán, EEUU y Vietnam.

37 Datos UNCTAD para 2013.

volumen de reservas mundiales (cerca de los 4 billones de dólares), que generaron una masiva acumulación de capital en el país asiático dispuesta a ser invertida.

A nivel político/estratégico, el gobierno chino, a través de sus SOE o empresas públicas³⁸ impulsa la inversión en el exterior para acceder a diversos activos en los que China es deficitaria y son necesarios para acompañar su proceso de desarrollo, destacando los productos energéticos, minerales y alimentos. Las inversiones protagonizadas por las SOE chinas son mayoritarias en América Latina por la concentración de las operaciones en recursos naturales, y si bien las empresas privadas han venido ganando terreno como inversoras en el exterior respondiendo ya por el 48,8% del total,³⁹ sus operaciones se producen sobre todo en países avanzados.⁴⁰ Entre los factores empresariales –que de manera indirecta también responden a una estrategia gubernamental al ser las mayores inversoras en el exterior empresas públicas– destacan el acceso a mercados de capitales y a nuevas bolsas de consumidores, la diversificación de riesgos y el acceso a know how, tecnología y marcas globales.

Por lo que se refiere a América Latina, las inversiones chinas constituyen un fenómeno reciente, habiéndose producido la gran mayoría a partir de 2000. Pese al rápido avance de los últimos años, la participación de la inversión china en América Latina es escasa en volumen si se la compara con la europea o estadounidense, cuyas multinacionales llevan décadas operando en la región. Las inversiones chinas se encuentran fuertemente concentradas en los sectores relacionados con los recursos naturales e industrias extractivas, en operaciones protagonizadas por las SOE, que responden a una decidida política de Estado cuyo fin último es el abastecimiento de las materias primas. Una vez realizadas las inversiones en los sectores primarios, los productos energéticos y minerales son exportados a China, por lo que las inversiones pueden entenderse como un paso previo a las exportaciones de estos productos analizadas en el apartado anterior.

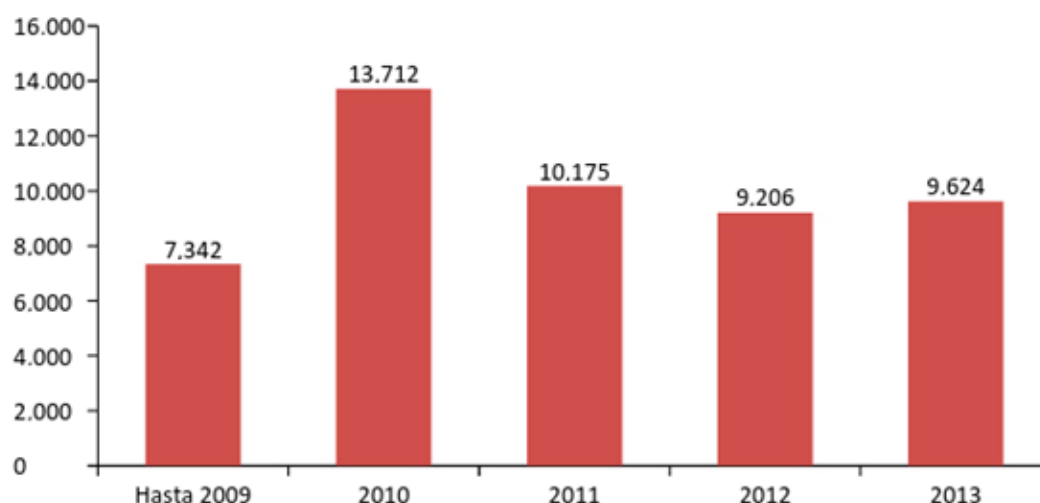
La CEPAL estima que en el período 1990-2009 las inversiones de China en América Latina fueron de solamente 7.000 millones de dólares. Es a partir de 2010 cuando se produce un punto de inflexión, en el que se reciben 14.000 millones de dólares, aunque muy concentrado ese año en dos operaciones en el sector del petróleo en Brasil y en Argentina. Desde entonces, China ha invertido entre 9.000 millones y 10.000 millones de dólares anuales, entre un 5% y un 6% de lo recibido por la región en este período. En total, los datos de CEPAL indican una IED china acumulada en América Latina de 50.000 millones de dólares.

38 Se entiende por *State Owned Enterprises* (SOE) empresas públicas en las que el Estado cuenta con participación y se encuentran supervisadas por la *State-owned Assets Supervision and Administration Commission* (SASAC).

39 MOFCOM.

40 Al margen de las SOE cabe destacar la creciente importancia de otros vehículos de inversión de naturaleza pública como los fondos soberanos, destacando el China Investment Corporation (CIC). CIC cuenta con activos por valor de 200.000 millones de dólares, y hasta un 17% de su cartera inversora está compuesta por activos en mercados emergentes, entre los cuales figura Brasil. Allí se han realizado al menos tres grandes operaciones sobre la minera Vale y la financiera BTG Pactual. Recientemente la estrategia del fondo ha girado hacia un mayor interés agrícola, donde América Latina cuenta con importantes ventajas comparativas.

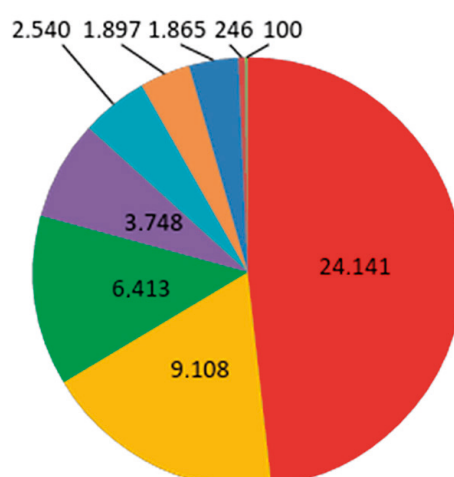
Figura 4. Evolución de la IED china en América Latina



Fuente: elaboración propia a partir de CEPAL.

En lo que a destinos de inversión se refiere, Brasil es el destino preferido para las empresas chinas y concentra uno de cada dos dólares del volumen total invertido en la región. Con un 18% del total, Perú se sitúa en segundo lugar, seguido de Argentina (13%), Colombia (7%), Venezuela (5%) y Ecuador (4%). Resulta destacable la escasez de inversiones procedentes del país asiático en dos de las mayores economías regionales: México y Chile.

Figura 5. Principales destinos de la inversión china en América Latina



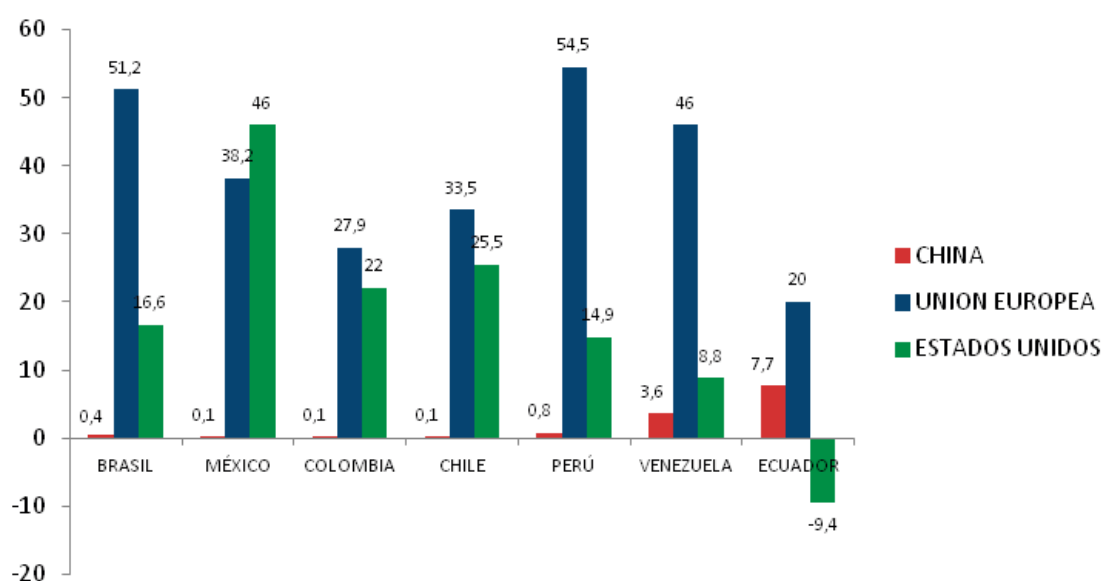
Fuente: CEPAL.

Al contrario que en el caso del registro de las relaciones comerciales, para la contabilización de las operaciones bilaterales de inversión entre China y América Latina no existe una base

de datos sólida y estandarizada. Las estadísticas de CEPAL, procedentes del análisis de varias bases de datos privadas, son las más exactas y las que mejor reflejan la realidad, pero son igualmente incompletas. El Ministerio de Comercio (MOFCOM) chino registra un volumen de inversión acumulada de 9.869 millones de dólares (una vez excluidas las Islas Caimán y Islas Vírgenes Británicas), una cifra cinco veces por debajo de los registros de CEPAL y que posiblemente esté infravalorando la presencia de empresas chinas en América Latina.

Desde el punto de vista de los países latinoamericanos, China es todavía un inversor muy minoritario y de escasa importancia en términos de inversión acumulada si se compara con la UE y EEUU.⁴¹ La UE y EEUU concentran entre un 50% y un 80% de la IED total recibida en las principales economías de la región, mientras que China no pasa del 8% en ningún caso. La inversión procedente de la UE llega a alcanzar el 54,5% del total en el caso de Perú y el 51,2% en Brasil, y la de EEUU el 46% de la recibida por México. Solamente en Ecuador y Venezuela podría considerarse al país asiático como uno de los principales inversores. En Ecuador la cuota china sobre el total invertido es del 7,6%, por delante de cualquier país europeo.⁴² Por su parte, China es el 7º mayor inversor en Venezuela, con una cuota sobre el total del 2,9%.⁴³

Figura 6. Cuota de IED China-EU-EEUU en varios países latinoamericanos (% sobre el total)



Nótese que la información no es necesariamente comparable ni por los períodos recogidos para los distintos países ni por los métodos de contabilización utilizados por las distintas fuentes de información.

Fuente: elaboración propia basado en datos del Banco Central de Brasil (2001-2014), la Secretaría de Economía de México (1999-2014), el Banco Central de Colombia (1994-2013), el gobierno de Chile (1974-2012), el gobierno de Perú (2000-2014), el Banco Central de Ecuador (2002-2014) y datos de UNCTAD para Venezuela (stock acumulado total).

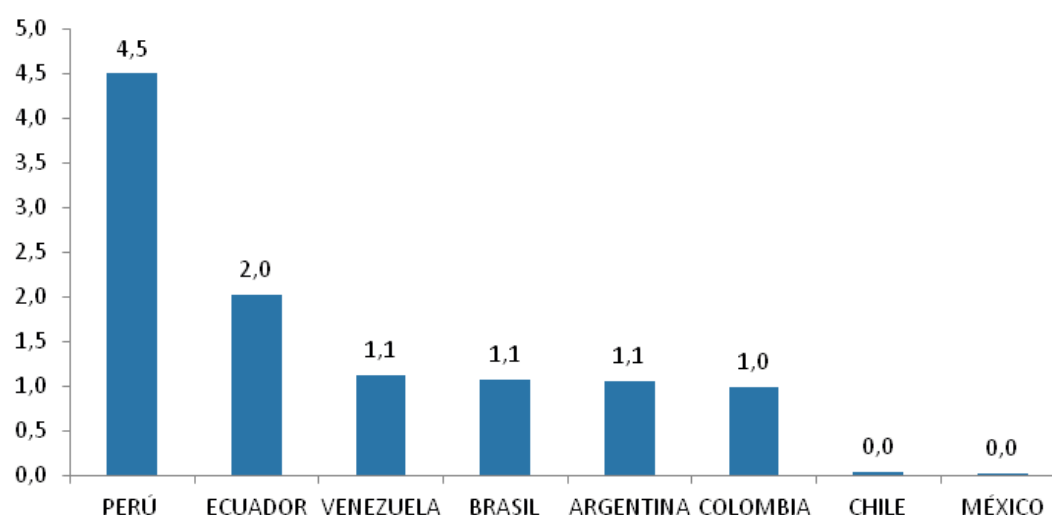
41 Ante la inexistencia de datos uniformes y comparables, para el análisis sobre los países de procedencia de la inversión en América Latina se han utilizado diversas fuentes oficiales publicadas por los institutos oficiales, estadísticos y bancos centrales de los principales países de la región. En concreto se han analizado los casos de Brasil, México, Chile, Colombia, Perú, Venezuela y Ecuador, ya que todos ellos cuentan con estadísticas oficiales y son las economías más importantes de la región por tamaño y los principales receptores de inversión china.

42 Datos de la balanza de pagos de Ecuador para el período 2002-2014.

43 UNCTAD.

Para calibrar el impacto de la inversión china en los diferentes países latinoamericanos, se ha analizado la inversión china acumulada ponderada por el tamaño económico del país receptor de la inversión. Realizando este análisis, el país con más IED china en términos relativos es Perú, que cuadriplica la inversión china recibida respecto a Brasil, Venezuela, Argentina y Colombia. También resulta destacada la inversión en Ecuador. Sin embargo, tanto México como Chile han recibido un bajo volumen de inversión china en relación con el tamaño de sus economías.

Figura 7. Ratio stock IED china/PIB para países latinoamericanos



El ratio corresponde a $\text{stock IED} * 100 / \text{PIB}$, siendo medidas ambas variables en millones de dólares.

Fuente: elaboración propia basado en datos de CEPAL para IED acumulada y FMI para el año 2013.

En lo que a sectores económicos se refiere, las inversiones chinas en América Latina se encuentran concentradas en los sectores de recursos naturales y minerales. Entre 2010 y 2013 cerca del 90% de las inversiones chinas fueron a parar al sector de recursos naturales. Este patrón inversor es aplicable a toda América Latina con la salvedad de México y otros países centroamericanos. En estos últimos la menor dotación de materias primas en comparación con otros países de la región y la elevada relación económica y empresarial con EEUU han generado un menor volumen inversor en materias primas y un perfil de inversión más diversificado. Cabe esperar que la ausencia de relaciones diplomáticas entre China y los países centroamericanos –excepto Costa Rica– haya afectado negativamente al volumen inversor chino, que en muchos casos está impulsado desde la esfera pública a través de las SOEs y precedido por acuerdos entre gobiernos.⁴⁴

44 Aunque no se han reflejado en las estadísticas de la CEPAL, los países centroamericanos también han recibido inversiones chinas, aunque de menor cuantía. Sinohydro invirtió 300 millones de dólares para la construcción de una planta hidroeléctrica en Honduras, Shandong Daiyin 35 millones de dólares en un parque textil en Guatemala y Shenyang 4 millones de dólares en un proyecto eólico en El Salvador. El país centroamericano más importante para la IED china es Costa Rica, donde la petrolera CNPC invirtió 700 millones de dólares en una refinería.

El sector de materias primas puede ser subdividido en hidrocarburos y empresas mineras. Entre las primeras, China se encuentra entre los inversores más importantes en Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela. Las cuatro grandes compañías petroleras chinas (CNPC,⁴⁵ CNOOC,⁴⁶ Sinopec y Sinochem) han tenido una intensa actividad inversora. Respecto a las empresas mineras, existe una fuerte concentración en Brasil y Perú. Hasta 2007 la única inversión en minería era la de la metalúrgica Shougang en Perú, que provocó conflictos ambientales y laborales con la población local. Desde entonces, otros grupos como Chinalco, Minmetals y Nanjinzhaoh han entrado en la explotación de minas de cobre y hierro.

Las vías de entrada de las empresas chinas al sector de recursos naturales han sido fundamentalmente tres: (1) adquisición directa de explotaciones (compra de la mina peruana Las Bambas a Glencore Xtrata por Minmetals); (2) licencias de explotación en solitario o en consorcio (CNPC en el campo petrolífero de Libra en Brasil); y (3) tomas de participación, fusiones y adquisiciones (compra de Sinopec del 30% de los activos que la portuguesa Galp mantenía en Brasil y del 40% de Repsol YPF Brasil, operaciones valoradas en 4.800 millones de dólares y 7.111 millones respectivamente), en ocasiones con otros socios regionales o internacionales.

En segundo lugar, aunque a gran distancia del volumen alcanzado por los recursos naturales, las empresas chinas han realizado algunas inversiones en el sector de manufacturas, altamente concentradas en Brasil y en México. Diversas firmas chinas y conglomerados industriales han abierto fábricas para posteriormente cubrir el mercado local, especialmente en los países del MERCOSUR. Las empresas chinas han instalado fábricas para producir vehículos. SAIC Chery Automobile abrió una fábrica en el interior del estado de São Paulo con capacidad para fabricar 150.000 vehículos al año. También en Brasil, en la zona franca del estado de Manaus, Zongshen y China South Industries producen más de 100.000 motocicletas al año. La empresa de ordenadores Lenovo abrió una planta de fabricación y un centro tecnológico en Monterrey (México) para abordar desde allí el mercado norteamericano, aprovechando tanto la cercanía geográfica como las ventajas asociadas al TLCAN.

En tercer lugar, las empresas chinas también han realizado algunas operaciones de interés en diversas ramas de infraestructuras de servicios. La eléctrica State Grid cuenta con un holding en Brasil cuyos activos abarcan 5.700 km de líneas de transmisión, 14 subestaciones eléctricas y más de 300 empleados. La hidroeléctrica Sinohydro (contratista de la Presa de las Tres Gargantas) ha realizado importantes inversiones en proyectos de energía en países como Ecuador y Venezuela. Por su parte, la empresa de Hong Kong Hutchison Whampoa, a través de su filial Panama Ports Company, es la mayor gestora portuaria de Panamá y opera e invierte en las terminales de Balboa y San Cristóbal, las entradas al Pacífico y al Atlántico del Canal.

Continuando con el sector servicios, en transporte marítimo las navieras COSCO y China Shipping cuentan con filiales en Brasil para promover y facilitar el comercio de bienes y ampliar las rutas comerciales entre América Latina y Asia. Los grandes bancos públicos

⁴⁵ Corporación Nacional de Petróleo de China.

⁴⁶ China National Offshore Oil Corporation.

también están presentes en la región, destacando la operación de compra del ICBC (primer banco del mundo por volumen de activos) sobre el 80% de Standard Bank Argentina, así como las filiales y oficinas abiertas por el Bank of China y el China Construction Bank para promover la financiación del comercio bilateral. Los gigantes tecnológicos Huawei y ZTE, por su parte, prestan servicios de red en varios países latinoamericanos y en el caso de la primera ha abierto un centro de I+D en Brasil.

En cuarto lugar, pese a la importancia de la agricultura para un país deficitario en la producción de alimentos como es China, y la elevada potencialidad de varios países latinoamericanos en este sector, las inversiones que se han producido hasta la fecha son muy escasas. Esto es en parte debido a que China no cuenta con un número significativo de grandes empresas públicas con capacidad para convertirse en firmas globales del sector agrícola, y a que el gobierno chino tampoco utiliza las empresas de este sector para sus intereses exteriores como sucede con las dedicadas a recursos naturales, construcción, ingeniería y transporte. Por otro lado, el sector agrícola se caracteriza por restricciones al capital extranjero en varios países y en numerosas ocasiones no es posible rastrear las operaciones al no ser hechas públicas. Algunas inversiones hasta la fecha han sido China Fisheries en la compra de una pesquera en Perú por 103 millones de dólares, la compra de activos por 92 millones de dólares en el subsector de caña de azúcar en Jamaica por parte de la distribuidora china Complant Sugar y el conglomerado alimentario COFCO, que adquirió los activos de la bodega Viña Bisquertt en Chile por 18 millones de dólares.

Tabla 6. Operaciones destacadas por sectores respetando la clasificación sectorial

Año	Empresa china	Empresa objetivo	Sector	País	Valor US\$ mn	Tipo
2010	Sinopec	Repsol YPF Brasil	Petróleo	Brasil	7.111	M&A
2014	Minmetals	Activos Glencore	Cobre	Perú	5.850	M&A
2010	Bridas	CNOOC	Petróleo	Argentina	3.100	M&A
2010	Sinochem	Statoil Brasil	Petróleo	Brasil	3.070	M&A
2013	CNPC	Petrobras Perú	Petróleo	Brasil	2.600	
2008	Minmetals y Jiangxi	Norther Peru Copper	Cobre	Perú	2.500	M&A
2010	Sinopec	Occidental Argentina	Petróleo	Argentina	2.450	M&A
2007	Chinalco	Perú Copper Inc	Cobre	Perú	2.200	M&A
2013	China Railway		Minería	Ecuador	2.050	M&A
2008	Sinohydro		Electricidad	Ecuador	2.000	Greenfield
2010	Sinohydro		Electricidad	Venezuela	1.800	Greenfield
2010	State Grid	Transmissao Itumbiar	Electricidad	Brasil	1.702	M&A
2009	State Grid	Varias	Electricidad	Brasil	1.700	M&A
2006	Sinopec	EnCana Corp-Ecuador	Petróleo	Ecuador	1.420	M&A
1992	Shougang		Hierro	Perú	1.000	Greenfield
2007	Lenovo		TIC	Brasil	1.000	Greenfield
2009	Golden Dragon		Metalurgia	México	960	Greenfield

Fuente: elaboración propia.

En general, el incremento de la inversión china presenta importantes beneficios para América Latina, como la creación de empleo directo e indirecto, la entrada de cuantiosos flujos de capital al país y su contribución a la inserción de los productos latinoamericanos en las cadenas de valor internacionales. Las inversiones chinas han servido para mejorar ciertas infraestructuras en América Latina, en particular las energéticas, en una región con crecientes demandas de energía y electricidad. Además, tanto el comercio como la inversión en los sectores energéticos y de industrias extractivas generaron mayores externalidades positivas que en anteriores periodos de la historia económica latinoamericana. Allí donde se produjo la inversión se apreció un cierto desarrollo de industrias auxiliares y actividad empresarial, en ocasiones transformadora, que contribuyeron a integrar la industria primaria regional en las cadenas de valor internacionales. Por último, la concentración de la inversión china en los sectores relacionados con los recursos naturales tiene como objetivo la posterior exportación de productos energéticos y minerales hacia el país asiático, resultando decisivas para el impulso de las ventas al exterior latinoamericanas.

Sin embargo, el patrón inversor excesivamente centrado en los recursos naturales presenta efectos menos beneficiosos para América Latina. Al haberse producido en el sector primario y en actividades de escaso valor añadido presenta efectos de derrame limitados, que apenas transfieren tecnología al tejido empresarial local o producen un impacto significativo en la mejora del capital humano. Además, la llegada de grandes inversiones en estos sectores ha conducido a la excesiva especialización productiva en materias primas, incrementando los riesgos inherentes a una reprimarización de la estructura económica en varios países y reduciendo los incentivos al desarrollo de un tejido industrial diversificado.

Cuando la inversión se produce en manufacturas, las empresas chinas tienden a operar con estructuras de costes muy ajustadas y a financiarse en origen en condiciones altamente

favorables, por lo que ejercen una fuerte competencia sobre la industria local, con las que pasan a competir tanto en el mercado interno como en terceros mercados. En el sector automotriz, China ha desarrollado media docena de empresas con marcas propias con vehículos cada vez más sofisticados, incluyendo coches eléctricos, como SAIC, BAIC, FAW, Geely Chery y BYD. La amenaza competitiva podría hacerse extensiva a aquellas empresas industriales y de servicios con un mayor peso de contenido tecnológico, por cuanto en los últimos años se ha ensanchado la brecha tecnológica entre ambas economías. China invierte un 2% de su PIB en I+D por un 0,8% en América Latina,⁴⁷ y actualmente cuenta con seis empresas entre las 100 más innovadoras del mundo (Henan Shuanghui, Tingyi Holding, Hengan International, Baidu, Tencent e Inner Mongolia Yili), más que Alemania y el Reino Unido.⁴⁸

Las perspectivas de la inversión china en América Latina son claramente positivas. Diversos analistas como Rhodium Group y Citibank prevén un fuerte incremento de la inversión china en el mundo en los próximos años. A principios de 2015 el presidente Xi Jinping afirmó en el discurso de inauguración del primer Foro China-CELAC que su objetivo era invertir 250.000 millones de dólares en América Latina en la próxima década a razón de 25.000 millones de dólares anuales. Cabe destacar que este volumen inversor, más del doble del actual, podría derivar en ciertas reacciones proteccionistas en los gobiernos de la región cuando no en un rechazo explícito por las comunidades afectadas en particular como resultado de inversiones en el sector energético y mineral. Hasta ahora ya se han producido diferentes conflictos. La concesión de la explotación de la mina Zamora-Chinchipe a Tongling por el gobierno de Ecuador provocó en 2012 una marcha en la capital de grupos ecologistas e indígenas. Ese mismo año la federación de trabajadores de Venezuela se quejó por la contratación de 3.000 empleados chinos y la autorización para contratar 30.000 más por CITIC para el proyecto constructor de Fuerte Tiuna. Otras inversiones en industrias extractivas y actividades relacionadas con la minería en Perú (Piura), Bolivia (Colquiri) y Argentina (Cerro Dragón), entre otras, también fueron objeto de violentas protestas.⁴⁹

4.2.2 Inversión de América Latina en China

La inversión latinoamericana en el exterior ha venido creciendo gradualmente durante las últimas décadas, pero de manera particularmente relevante con la entrada en el siglo XXI. A pesar de ello, las inversiones de esta región en China son muy limitadas. La IED acumulada por América Latina en el mundo a finales de 2013 (660.000 millones de dólares) era seis veces superior a la acumulada en 2000 (107.000 millones de dólares).⁵⁰

Una confluencia de factores impulsaron las inversiones de las empresas latinoamericanas en el exterior: la favorable coyuntura económica, las facilidades de financiación, los ingresos derivados del alza en los precios de las materias primas, el incremento del consumo interno en la región,⁵¹ la apreciación de las monedas locales y las políticas de apertura a la inversión extranjera en diversos sectores económicos.

47 CEPAL

48 Fortune.

49 R Evan Ellis (2013), "The Strategic Dimension of Chinese Investment with Latin America", William J Perry Center for Hemispheric Defense Studies, Washington DC.

50 UNCTAD.

51 Ranking de 100 multilatinas de América Economía, 2014.

La inversión extranjera de América Latina se encuentra concentrada en un reducido grupo de multinacionales con capacidad financiera y know how para competir globalmente, conocidas desde hace unos años con el nombre de multilatinas o translatinas. Entre estas, son particularmente relevantes las dedicadas a la extracción, explotación y comercialización de materias primas, en las cuales el sector público conserva una participación, como en Petrobras en Brasil, Pemex en México o PDVSA en Venezuela, con inversiones en 18, 34 y 10 países respectivamente. Aunque este perfil de empresa es mayoritario, las multilatinas también están presentes en otros sectores de actividad y cuentan con una estructura de propiedad más diversificada, como JBS Friboi (alimentación, Brasil), Sudamericana de Vapores (naviera, Chile) y Tenaris (metalurgia, Argentina).

La procedencia de la inversión exterior latinoamericana se encuentra concentrada en seis países que suponen el 96% del total y que aportan 95 de las 100 empresas más internacionalizadas de la región: Brasil, México, Chile, Colombia, Argentina y Venezuela.⁵² Estos países, en particular Brasil y México y en menor medida Chile, cuentan con empresas con el suficiente tamaño y capacidad para competir a escala global. Pese al gran crecimiento de los últimos años, la IED procedente de América Latina es todavía limitada y la región dista de ser un inversor de relevancia en el mundo. La cuota conjunta de la misma sobre el total de la IED mundial es del 2,5%, muy alejado del 46% europeo, el 27% de Norteamérica y el 13% de Asia.⁵³ Una gran parte de las operaciones de inversión se producen entre países de la propia región, lo que reduce el impacto de sus inversiones fuera de América Latina.

Las inversiones latinoamericanas han tenido tres destinos geográficos fundamentales. La propia región latinoamericana por ser el mercado natural de expansión tanto geográfica como culturalmente, y por constituir al acceso a nuevas bolsas de consumidores o a activos energéticos y minerales. Y EEUU y la UE, por su condición de mercados de gran poder adquisitivo, con entornos de inversión estables y transparentes, con la posibilidad de acceder a nuevas fuentes de financiación y de construir una marca global. Sin embargo, Asia en general y China en particular no constituyen un destino importante para las inversiones latinoamericanas.⁵⁴

En el período 2010-2013, años en los que ya se había producido una notable inversión latinoamericana en el exterior, China, segunda economía mundial, no fue el destino de ninguna de las 20 mayores inversiones latinoamericanas en el exterior según la CEPAL. Según datos oficiales chinos publicados por el National Bureau of Statistics, entre 2006 y 2013 América Latina invirtió, excluidos OFC, 988 millones de dólares, tan solo un 0,1% del total recibido por el país asiático en el período. Por países, el mayor inversor fue Brasil, con 361 millones de dólares, seguido de Panamá, con 278 millones, y Argentina, Chile y México, que invirtieron por encima de los 50 millones.

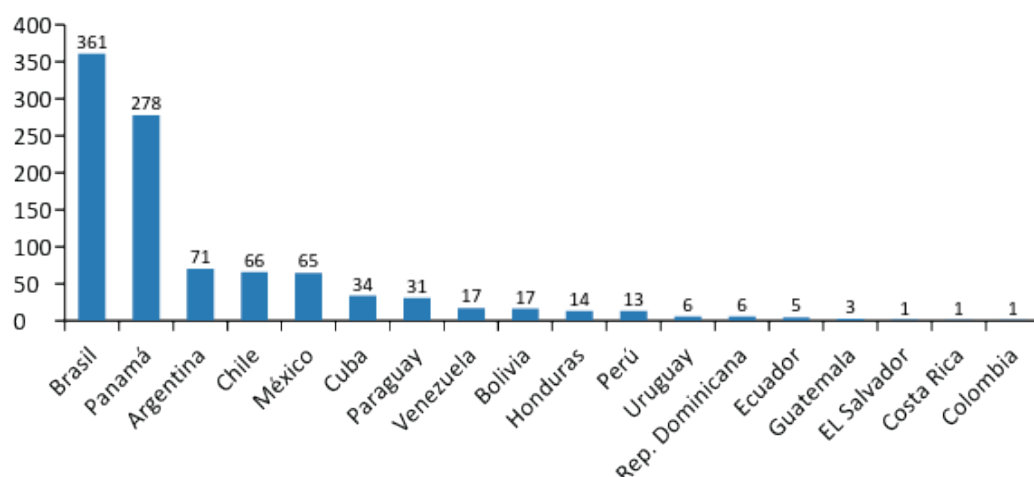
52 UNCTAD.

53 UNCTAD.

54 Al igual que en el caso de las inversiones chinas en América Latina, el análisis de la presencia de empresas latinoamericanas se enfrenta a numerosas lagunas estadísticas. Para el presente análisis se han utilizado los datos públicos disponibles publicados por la National Bureau of Statistics de China, y se ha completado con diversos informes de referencia en la materia publicados por CEPAL y BID.

El análisis de las cifras de inversión en el exterior según las estadísticas publicadas por los bancos centrales e institutos estadísticos de los diferentes países latinoamericanos confirma la escasa importancia de China como destino de la IED. En el caso de Brasil (44% de la IED emitida por América Latina) sus empresas cuentan con una destacada presencia en los países vecinos y las mayores empresas muestran cierta tendencia a la inversión en la UE. Respecto del país asiático, datos recientes muestran que de 76 inversiones realizadas por multinacionales brasileñas en el exterior, ninguna fue a parar a China, y entre 2007 y 2012 el Banco Central de Brasil recoge que tan solo el 0,1% de la inversión total fue a parar a China.⁵⁵

Figura 8. Inversión países latinoamericanos en China, 2006-2013 (US\$ mn)



Fuente: National Bureau of Statistics.

En el caso de México (el 22% de la IED emitida por América Latina), las grandes firmas además de tener presencia en América Latina tienden a realizar inversiones en EEUU, por los motivos mencionados. Respecto a su presencia en China, estudios sobre empresas mexicanas han mostrado que de sus 20 mayores multinacionales, solamente un 5% contaban con presencia en el Este de Asia.⁵⁶

Chile (el 15% de la IED de América Latina) cuenta con un menor número de empresas con capacidad financiera y competitiva para abordar mercados internacionales en comparación con Brasil y México. Las firmas chilenas cuentan con un perfil de inversión exterior altamente centrado en sus países vecinos y con escasas operaciones fuera de la región. Para un análisis realizado entre 2007 y 2009 sobre 53 operaciones de inversión en el exterior, solamente dos fueron a China.⁵⁷

⁵⁵ Campanario, Stal y Da Silva (2012), "Outward FDI from Brazil and its policy context, 2012", Vale Columbia Center on Sustainable International Investment.

⁵⁶ Basave y Gutiérrez-Haces (2012), "Survey on Mexican multinationals, 2012", Vale Columbia Center on Sustainable International Investment.

⁵⁷ Razo y Calderón (2012), "Chile's outward FDI and its policy context", Vale Columbia Center on Sustainable International Investment.

En Argentina (el 6% del total) y Colombia (el 5%), sus multinacionales que operan globalmente son escasas y apenas existe evidencia de inversiones de sus empresas en China, salvo casos excepcionales. Según el Banco de la República de Colombia, entre 1994 y 2014 el país andino había invertido en China sólo 10 millones de dólares, un volumen reducido comparado con los 1.954 millones de dólares en Brasil, los 2.111 millones en España y los 7.600 millones en EEUU.⁵⁸

En un contexto de escasa inversión latinoamericana en China, las pocas operaciones empresariales producidas lo han sido en un conjunto diversificado de sectores. En minería encontramos a la chilena Codelco y la brasileña Vale, en agroalimentario firmas como la mexicana Bimbo y la chilena Concha y Toro, en manufacturas y materiales la mexicana Grupo Alfa y la argentina Tenaris, en aeronaves Embraer, y en tecnologías de la información la brasileña Stefanini. Un reciente trabajo del BID⁵⁹ analizó la presencia de 98 empresas latinoamericanas en China⁶⁰ y puso de relieve no sólo el carácter heterogéneo de los sectores en los que operan las firmas latinoamericanas en el país asiático sino también el gran número de actividades a las que se dedican.

Las empresas del sector primario presentan dos tipos de actividades. Bien apoyo comercial a la red de ventas, tal y como han realizado la chilena Codelco y la brasileña Petrobras, bien la inversión directa en activos o la adquisición de derechos de explotación. Las empresas manufactureras llevan a cabo actividades productivas, así como comercial y de marketing, y en algunos casos han invertido en distribución e I+D. Las empresas de servicios, por su parte, están presentes en China principalmente para prestar sus servicios –tecnológicos, financieros o comerciales, entre otros– de manera directa o a través de una filial, con el objetivo de tener una mayor cercanía al cliente.

La escasa presencia de las inversiones de América Latina en China obedece a numerosas razones, como la distancia geográfica, la barrera del idioma, la distinta cultura de negocios y la escasa capacidad de las firmas latinoamericanas para invertir en el exterior hasta hace pocos años. Además, es de esperar que las numerosas restricciones tanto a la inversión como restricciones operativas existentes en el país asiático hayan desincentivado un mayor número de operaciones. Los sectores chinos se encuentran fuertemente regulados y la IED en los mismos se clasifica entre prohibida, restringida, permitida o incentivada, con lo que algunos sectores permanecen totalmente cerrados al capital exterior y otros cuentan con barreras difícilmente salvables. China es el país más restrictivo a la inversión extranjera según el FDI Restrictiveness Index, de la OCDE, que analiza las barreras a la inversión –incluyendo equity caps– en 22 sectores económicos para 58 países.⁶¹

Respecto de los próximos años, la creciente apertura en el país asiático al capital exterior en un mayor número de sectores económicos podría incrementar las operaciones allí donde antes

58 Véase <http://www.banrep.gov.co/es/inversion-directa>.

59 Interamerican Development Bank (IADB) (2014), "LAC Firms in China: Firm Strategies and Typologies".

60 La muestra recoge 32 empresas brasileñas, 30 chilenas, 21 mexicanas y 11 argentinas, que sumadas representan el 96% del total. Se trata en su mayoría de empresas manufactureras, seguidas por firmas de servicios y en menor medida del sector primario.

61 Para más información véase <http://www.oecd.org/investment/fdiindex.htm>.

las inversiones se encontraban restringidas o prohibidas. En línea con el cambio de modelo económico deberán aparecer mayores oportunidades de negocio en sectores vinculados al consumo privado. La mayor capacidad de compra de los ciudadanos chinos impulsará la demanda de un gran número de productos y servicios, una enorme oportunidad de negocio para las empresas latinoamericanas que consigan entrar al mercado, no sólo vía exportaciones sino también implantándose directamente en China. En el mercado agroalimentario, el consumo de pollo se incrementó un 54% entre 2005 y 2010, y actualmente China consume 12 millones de toneladas de pollo al año, un mercado mayor que el de EEUU. En el sector de las telecomunicaciones en 2000 había siete suscriptores de líneas de teléfonos móviles por cada 100 habitantes, mientras que actualmente la cifra se ha incrementado hasta los 89.

En sentido contrario, el aumento en costes laborales erosionará el atractivo vinculado a las inversiones en manufacturas intensivas en factor trabajo. Las líneas de producción de varias empresas estadounidenses han regresado a su país y un gran número de firmas europeas con inversiones en China están efectuando operaciones de reshoring⁶² (el salario mínimo por hora en china es de 1,19 dólares, frente a 0,28 en la India, 0,52 en Indonesia, 0,73 en Filipinas y 0,64 en Vietnam).⁶³ La China cuyo atractivo se basaba en bajos costes laborales irá dejando paso gradualmente a otro país en el cual el mayor factor de atractivo será el mayor consumo privado de su gran mercado interno.

Este nuevo terreno de juego afectará a las empresas latinoamericanas en dos sentidos. Aquellas cuyo principal objetivo en China es cubrir el mercado local e introducir sus productos contarán con mayor incentivo a invertir en el país asiático. Por el contrario, aquellas que estaban llevando a cabo actividades intensivas en mano de obra podrían explorar destinos alternativos de inversión donde los costes laborales continúen siendo competitivos. En todo caso no cabe esperar masivas operaciones de deslocalización ni regreso de actividad productiva al país de origen en el caso de las firmas latinoamericanas, por cuanto su presencia en actividades manufactureras en China es muy limitada. Por último, la recomposición de los flujos de inversión internacional derivada del aumento de costes laborales en el país asiático podría beneficiar indirectamente a los países latinoamericanos cercanos geográficamente a EEUU, como México y los de Centroamérica. Una vez desaparecida la ventaja relativa en costes laborales respecto a China, estos países cuentan con unos menores costes logísticos y regulatorios, lo que constituye un importante incentivo para la captación de inversión estadounidense.

62 PriceWaterHouseCoopers (2014), "Fit for business: preparing for dramatic change within the Eurozone".

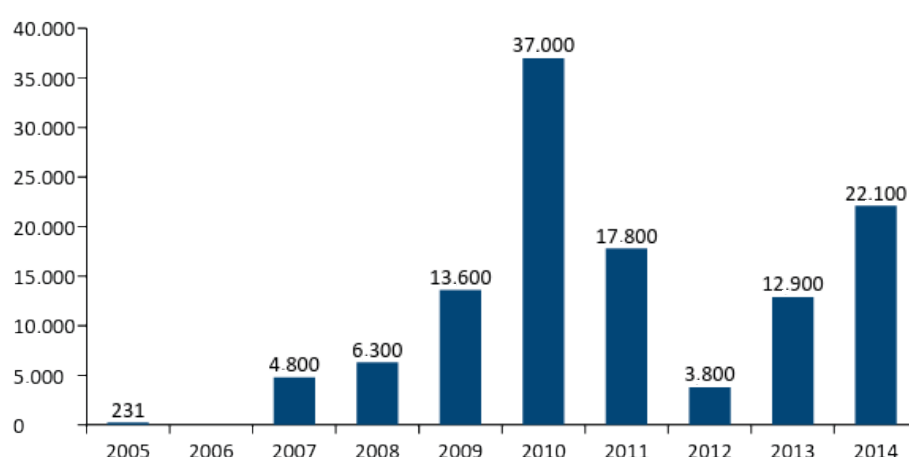
63 Véase <http://www.china-briefing.com/news/2014/06/03/china-asean-wage-comparisons-70-production-capacity-benchmark.html>.

64 El incremento de los costes laborales en China han provocado un encendido debate sobre la competitividad actual de China para atraer proyectos de inversión intensivos en factor trabajo y recientemente The Economist y Wall Street Journal han publicado artículos en este sentido ("China loses its allure" y "China loses edge as world's factory floor", respectivamente).

4.3 Financiación

La financiación china hacia América Latina ha crecido sustancialmente en la última década, alcanzando en 2014 los 119.000 millones de dólares.⁶⁵

Figura 9. Evolución de los préstamos de China en América Latina (US\$ mn)



Fuente: Inter-American Dialogue.

En la serie temporal del período 2005-2014 se aprecia una tendencia irregular, con unos volúmenes de préstamos que varían enormemente de un año a otro. Parece existir un incremento en los últimos años, alcanzándose un pico en 2010 con 37.000 millones de dólares en préstamos concedidos, y destacando también el volumen del último año, 2014, con 22.100 millones. Las cifras para 2015 también serán muy significativas teniendo en cuenta los acuerdos de financiación anunciados en lo que va de año durante la cumbre China-CELAC en enero, la visita de la presidenta Cristina Fernández a China en febrero y la gira del primer ministro Li Keqiang por varios países sudamericanos en mayo.

Desde una perspectiva comparada, entre 2009 y 2013, con un volumen medio anual de 19.547 millones de dólares, China se ha convertido en el mayor financiador del desarrollo latinoamericano, por delante de cualquier otro país e incluso superando al BID, líder histórico de la financiación pública internacional en la región.

⁶⁵ Para el presente análisis se ha utilizado la base de datos China-Latin America Finance Database, un proyecto del Inter-American Dialogue y la Global Economic Governance Initiative (GEGI). Las limitaciones de esta base de datos son la ausencia de seguimiento de la ejecución del préstamo o la no contabilización de operaciones por debajo de 50 millones de dólares, pero en cualquier caso constituye la fuente de información más sólida y más reconocida acerca de los préstamos chinos concedidos en América Latina. Sus datos son coherentes con los que ofrecen los gobiernos prestatarios a través de las memorias y páginas web de sus Ministerios de Finanzas.

4.3.1 ¿Cómo canaliza China su financiación?

Los préstamos se ejecutan fundamentalmente a través de dos bancos públicos chinos, el China Development Bank (CDB) y, en menor medida, el Export-Import Bank of China (EXIM Bank). Resulta importante significar que estos bancos son propiedad de China Central Huijin, un holding participado al 100% por el Estado chino. El CDB cuenta con ocho áreas de desarrollo, habiéndose materializado en varias de estos los préstamos: producción y distribución eléctrica, carreteras, infraestructura ferroviaria, extracción y producción de carbón, telecomunicaciones y servicios postales, agroindustria e infraestructuras públicas. En el caso de los préstamos condicionados a la transferencia de petróleo (commodity-backed loans), implican un acuerdo de préstamo y un acuerdo de venta de petróleo e implica a bancos estatales y a las petroleras de los dos países. Este tipo de acuerdos, que ya fue utilizado por Japón en sus préstamos hacia China en los años 70, funcionaría de la siguiente manera. El CDB concede un préstamo de 1.000 millones de dólares a Ecuador. Para su devolución, la empresa estatal de petróleo Petroecuador envía los barriles acordados diariamente a las empresas petroleras chinas, que pagan dichos barriles en la cuenta de Petroecuador en el CDB. Posteriormente, el CDB retira directamente el monto ingresado en la cuenta para la devolución del préstamo. Importantes compañías petroleras como Petrobras en Brasil y Petróleos de Venezuela han participado en este tipo de operaciones, habitualmente con el CDB como contraparte china. Existe cierta evidencia indicando que el precio pagado por China de los barriles de petróleo se hace a precios de mercado en la mayoría de los casos. En todo caso, los contratos asociados a este tipo de préstamos no han sido hechos públicos en la mayoría de las operaciones por lo que importantes características que afectan a su naturaleza y condicionalidad no han sido revelados.

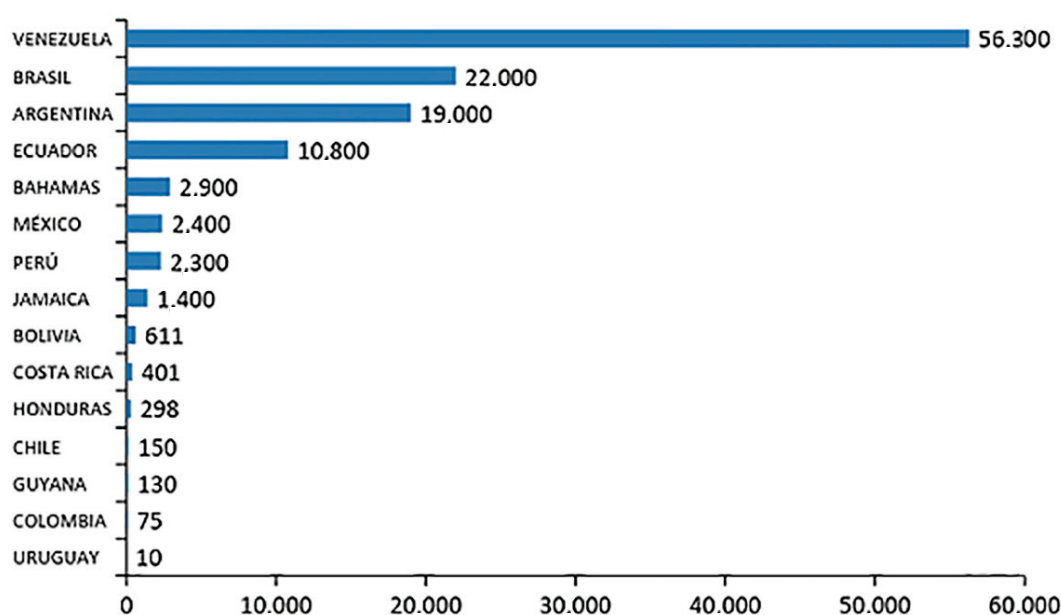
El EXIM Bank, por su parte, tiene como mandato el facilitar la exportación e importación de productos chinos de diversa naturaleza, una estrategia que encaja con el funcionamiento de muchos préstamos que están condicionados a la compra de materias y equipamiento a empresas del país asiático. Esta forma de proceder minimiza los riesgos de la operación y la diferencia de los donantes tradicionales, los cuales han reducido significativamente la ayuda ligada y apuestan por una ayuda más eficaz para el desarrollo del receptor, basada en principios como la orientación a resultados de desarrollo o la apropiación local.

El hecho de que el suministro de petróleo o la utilización de bienes de equipo chinos en el proyecto funcionen como garantías de los préstamos ha permitido a los bancos chinos financiar con tipos de interés significativamente inferiores a los que estos países y sus empresas podrían financiarse en el mercado. De este modo se explica que el CDB prestase 20.000 millones de dólares a Venezuela a un tipo de interés flotante de 85-285 puntos básicos sobre el Libor, una mínima parte de los 1.220 puntos básicos que se exigía a la deuda soberana venezolana en los mercados de deuda. Respecto al riesgo de impago, también cabe destacar que el país asiático tiende a evitar los tribunales de arbitraje, utilizando sanciones o bloqueos a las exportaciones del país que potencialmente pudiese incumplir sus obligaciones contractuales derivadas del préstamo. En este sentido, la fuerza negociadora de China resulta crítica al ser el país asiático un destino de gran relevancia para las exportaciones de los países latinoamericanos.

4.3.2 ¿Adónde va la financiación China?

Desde el punto de vista geográfico, esta financiación está desigualmente distribuida. Venezuela concentra el 45%, Brasil, Argentina y Ecuador se reparten otro 45% conjuntamente, y un gran número de pequeños países, como Jamaica, y no tan pequeños, como Bolivia, se reparten el 10% restante.

Figura 10. Países receptores de préstamos de China en América Latina (US\$ millones)



Fuente: Inter-American Dialogue.

Los principales países receptores de financiación china en la región (Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador), cuentan con abundantes materias primas, con una cierta afinidad política y/o con problemas para acceder a financiación en los mercados internacionales. Países con gobiernos y sistemas políticos e institucionales de corte más liberal, como México, Chile y Colombia, han recibido un menor volumen de financiación, con la excepción de Costa Rica, que ha recibido especial atención de la cooperación china como contrapartida por romper sus relaciones diplomáticas con Taiwán.

En el caso de Venezuela, primer receptor de la financiación china en la región con 56.300 millones de dólares, concurren dos aspectos diferenciales. Por un lado, Venezuela ha experimentado distintos episodios de dificultad para acceder a financiarse en los mercados, por lo cual el país asiático puede haber ejercido un papel de complementariedad o incluso sustitución de la financiación mayorista. Por otro lado, Venezuela cuenta con las mayores reservas probadas de petróleo del mundo, con 316.000 millones de barriles.

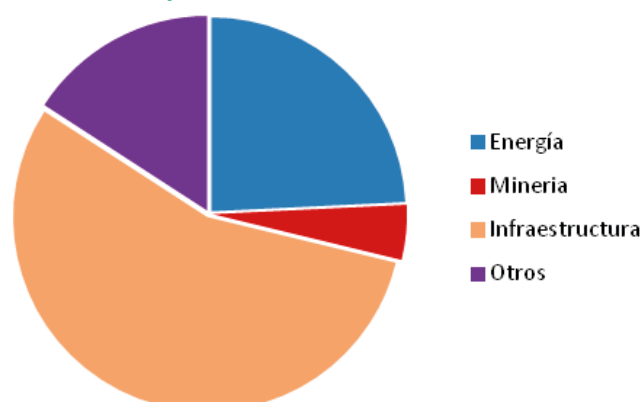
Otros países que han recibido un volumen de inversión por encima de los 10.000 millones de dólares son Brasil, Argentina y Ecuador. En el caso de Brasil la mayoría de la financiación

procede de la participación china en la financiación del desarrollo y prospección de los depósitos del Pre Sal, que podría convertir al país en uno de los mayores productores del mundo de petróleo. Argentina ha recibido financiación principalmente para el desarrollo y modernización de infraestructuras ferroviarias y de energía eólica. Ecuador, por su parte, puede haber acudido a la financiación china ante su ruptura de relaciones con el Banco Mundial y las dificultades para el acceso a la financiación internacional tras el impago de su deuda en 2008. En los próximos años, la pérdida de capacidad financiera de algunos países latinoamericanos como consecuencia de la caída de ingresos procedentes de materias primas podría incrementar el papel de China en la región como fuente de financiación sustitutiva o complementaria.

Desde el punto de vista sectorial, también existe una alta concentración. El sector que más financiación china recibe es el de infraestructuras, con un 55% de la inversión que se destina a proyectos de transportes principalmente, como ferrocarriles y carreteras. Cabe destacar que este sector agrupa también lo que Interamerican Dialogue denomina Funding infrastructure, other projects, que tiene una definición poco precisa. Estos proyectos de grandes obras de infraestructuras pueden favorecer el desarrollo regional, ya que el déficit de las mismas constituye una de las barreras más importantes al crecimiento económico en América Latina. Según el BID, si la región lograra duplicar su inversión en infraestructuras, el crecimiento real anual del PIB podría avanzar dos puntos adicionales. La CEPAL sitúa la brecha de infraestructuras en la región en una inversión del 5,2% del PIB, frente al 3,5% de los últimos años, para responder a las necesidades de empresas y ciudadanos de la región, y de un 7,9% para situarse en los niveles de inversión en infraestructuras por habitante del Sudeste Asiático.

En segundo lugar, el sector energía acumula casi un 25% de la financiación e incluye operaciones con empresas petroleras con las que China, por otra parte, firma acuerdos de suministro de crudo. Por último, otro sector con cierta concentración de fondos es la minería, con el 5% de los préstamos. Estos proyectos tienen un positivo impacto regional en términos de transferencia de renta desde el exterior una vez que dichos productos energéticos y minerales son exportados.

Figura 11. Distribución financiación china por sectores en ALC, 2009-2013



Fuente: elaboración propia a partir de <http://thedialogue.org/>.

Al igual que sucede con la inversión directa china, estas operaciones se concentran en sectores de fuerte riesgo social y medioambiental. Este es un asunto que preocupa a las autoridades chinas por las repercusiones que pueda tener sobre la imagen de su país y sobre la sostenibilidad a medio y largo plazo de las relaciones entre China y la región. Esto queda patente por los diversos llamamientos realizados desde las embajadas chinas en la zona a las comunidades chinas para que cumplan las leyes locales y en algunos de los discursos pronunciados por los líderes chinos durante sus giras por la zona.

4.3.3 ¿Qué peso tiene la financiación china en la región?

Teniendo en cuenta la desigual distribución de la financiación china y sus diferencias cualitativas con la del conjunto de los financiadores públicos internacionales, los datos anteriores se pueden completar con las fuentes oficiales de los países receptores que suelen ofrecer información sobre la financiación extranjera de sus presupuestos a través de sus Ministerios de Finanzas. Esta recogida de datos permite superar la ausencia de información china en bases de datos internacionales y hacer una aproximación a su peso relativo país a país.

Este análisis, en primer lugar indica que la financiación china sigue siendo secundaria si se compara con el conjunto de la financiación exterior, la cual tiene un fuerte peso de la banca multilateral y, analizada por bloques, sigue dominada por los donantes tradicionales, en tanto que financiadores bilaterales y socios influyentes de organizaciones como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Entre los principales receptores, sólo Ecuador parece presentar una fuerte dependencia de China, que adquirió un 40% de la deuda emitida en 2012 y un 70% en 2011.⁶⁶

4.3.4 ¿Qué objetivos tiene la financiación china?

La financiación china del desarrollo no se puede entender fuera del marco de las macrofinanzas chinas y de sus problemas de sobreproducción en sectores como la construcción y las infraestructuras. El mayor stock de reservas de divisas en el mundo, casi 4 billones de dólares, sin perspectiva de decrecer por la vía de la balanza por cuenta corriente, combinado con una política de tipo de cambio controlado, no puede sino resultar en una fuerte y creciente posición inversora frente al resto del mundo. Además, América Latina es un destino especialmente atractivo para la inversión china dada la complementariedad de sus economías. América Latina es una región rica en recursos naturales y minerales pero con insuficiente capacidad financiera en muchos casos para abordar grandes proyectos energéticos, extractivos y de infraestructuras. China, por su parte, se caracteriza por su abundante capacidad financiera y por su necesidad de recursos naturales para acompañar a su proceso de desarrollo económico. Además, una parte sustancial de esta inversión se utiliza para promover la internacionalización de empresas de sectores, como el de la construcción y las infraestructuras, cuyo mercado interno se está saturando. Pekín también está aprovechando estos préstamos para incrementar la internacionalización del yuan. Por ejemplo, en 2014 el gobierno argentino llegó a un acuerdo de intercambio de monedas con el gobierno chino

⁶⁶ Para una aproximación al peso relativo de la financiación china en algunos países latinoamericanos, se han elaborado fichas país donde se resumen los datos clave encontrados en las fuentes oficiales disponibles para cada caso, principalmente ministerios de finanzas de los países receptores.

por valor de 11.000 millones de dólares,⁶⁷ y en 2015 el gobierno chileno por 3.600 millones. Cabe destacar que la disponibilidad de yuanes en los países latinoamericanos actúa como un facilitador comercial y de inversión al reducir los costes de transacción.

Estos préstamos chinos no se gestionan únicamente siguiendo unas motivaciones financieras sino que forman parte de una política exterior integral que tiene en cuenta otros factores más allá de los económicos. Por ello, China está intentando enmarcar sus operaciones financieras en una narrativa de cooperación Sur-Sur que le permitirá obtener retornos en forma de influencia política, como a cualquier donante oficial.

4.3.5 Impacto de la financiación china

Aunque en términos generales el acceso a financiación china constituye una buena noticia para la región, por cuanto mejora sus posibilidades de financiación internacional a costes competitivos de proyectos de gran importancia, la financiación china adolece de falta de control y transparencia sobre los proyectos financiados, así como de escasos incentivos a las reformas y el buen gobierno, especialmente si se compara con los préstamos concedidos por los organismos financieros internacionales. Esto ha provocado diversos incidentes con comunidades locales tanto por el deterioro medioambiental como por el desplazamiento de las comunidades rurales, por la obligatoriedad de contratar personal procedente del país asiático y la ausencia de transparencia en la adjudicación de algunos de los proyectos. Esto limita las posibles externalidades positivas que pudieran derivarse en las sociedades receptoras.

En cualquier caso, la relación económica sino-latinoamericana podría estar entrando en una nueva fase, que, al menos sobre el papel, permitiría ir corrigiendo gradualmente los desequilibrios y problemas mencionados. Los anuncios y compromisos recientemente adquiridos entre Pekín y los países de la región, en el marco de la primera cumbre ministerial China-CELAC y la visita de Li Keqiang a cuatro países latinoamericanos, apuntan hacia algunos de los sectores que más lastran el desarrollo de América Latina: infraestructuras, I+D y educación.⁶⁸ Por consiguiente, la evolución de estos proyectos tiene potencial para ejercer un notable impacto sobre la evolución de la región. Este impacto puede ser tanto positivo como negativo. Por ejemplo, al hablar de grandes infraestructuras como el proyecto del canal de Nicaragua o el corredor ferroviario entre Brasil y Perú, existen dudas muy razonables sobre aspectos fundamentales como su viabilidad económica y su impacto medioambiental.

En cuanto al impacto de estos préstamos sobre el desarrollo de los países receptores, pueden hacerse dos lecturas de esta situación, con intereses contrarios para los intereses de España. Una positiva, que presentaría a China como un soporte de estos países en un momento especialmente delicado para su desarrollo económico, lo que les permite tener el margen necesario para ir sentando las bases para un desarrollo futuro más sostenible. Y otra negativa, que identifica a China como un obstáculo para que estos países encaren profundas reformas estructurales de sus economías sin las cuales no será posible alcanzar ese patrón de desarrollo más sostenible.

⁶⁷ El incremento del uso del yuan como medio de pago de transacciones comerciales, moneda de denominación de inversiones y moneda de reserva forma parte del 12º Plan Quinquenal (2011-2015).

⁶⁸ El Plan de Cooperación China-América Latina y el Caribe (2015-2019) es un claro exponente de esta nueva tendencia. Véase http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1422442529CELAC_China_Plan_de_Cooperacion_2015-2019.pdf.

4.4 Riesgos y oportunidades para las empresas españolas

Según datos de la CEPAL, España es el segundo mayor inversor mundial en América Latina, con un stock de inversión de 145.000 millones de dólares, un 8,9% del total recibido por la región, solamente por detrás de EE.UU.⁶⁹ La inversión española en América Latina se encuentra altamente concentrada tanto por destino geográfico como por sector. Según el Ministerio de Economía y Competitividad de España, cuatro países responden por un 82% del total invertido por España en América Latina: Brasil (30%), Argentina (24%), México (19%) y Chile (9%). Mientras, cuatro sectores representan el 53% del total: financiero (18%), telecomunicaciones (17%), suministro de energía eléctrica (10%) y extracción de crudo y gas natural (8%). Estos datos reflejan las fuertes inversiones realizadas por las principales multinacionales españolas a partir de los años 90, cuando se produjeron los procesos de privatización y liberalización de sectores estratégicos en la región. Hoy en día el mercado latinoamericano se ha convertido, en el caso de numerosas multinacionales españolas, en su principal fuente de beneficios.

El volumen de la inversión de China en América Latina es todavía menos de un tercio del español, pero avanza a gran velocidad, llegando en los últimos años a los 9.000-10.000 millones de dólares anuales, cantidad superior a la invertida por España en algunos ejercicios. La reciente llegada a la región de un creciente número de empresas chinas no se ha traducido por el momento en una marcada competencia entre las firmas del país asiático y las españolas debido principalmente a que ambas operan en sectores y actividades muy distintos. La inversión china se encuentra en un 90% concentrada en el sector de recursos naturales y actividades extractivas, con el objetivo último de alimentar la demanda interna de productos energéticos y materias primas. Por el contrario, las empresas españolas, si bien cuentan con importante presencia en el sector de materias primas y en actividades extractivas en el caso de Repsol, también operan en el sector financiero, de telecomunicaciones y eléctrico, en los cuales la presencia de empresas chinas es reducida.

En general, las empresas españolas han buscado sinergias e intereses comunes con las empresas chinas y la percepción positiva sobre los beneficios potenciales que supone la cada vez mayor presencia de China en América Latina es mayoritaria entre las empresas españolas. En una encuesta recientemente realizada por el Instituto de Empresa, sobre 38 multinacionales españolas con inversiones en América Latina, un 51% de las empresas afirmaban que la mayor presencia de firmas chinas/asiáticas en la región constituía una oportunidad, mientras que el 31% se inclinaba por una amenaza y el 14% restante respondía que no afectaba a su negocio.⁷⁰ El único sector en el que hasta ahora se ha constatado una mayor competencia entre empresas chinas y españolas es en infraestructuras y obra civil.

En los demás sectores la posición de mercado de las empresas españolas no se ha visto amenazada sino que por el contrario se ha abierto la posibilidad de una colaboración mutuamente beneficiosa para las firmas de ambos países. Hasta el momento, la colaboración entre empresas españolas y chinas se ha producido en operaciones muy

⁶⁹ Los Países Bajos cuentan con un stock de IED superior al español, pero no son origen último de las inversiones en el 91% de los casos.

⁷⁰ Instituto de Empresa (2014), "2013: Panorama de la Inversión Española en Latinoamérica", Madrid.

diversas y principalmente entre multinacionales del primer país y grandes empresas estatales del segundo. En primer lugar, las firmas chinas, altamente competitivas en distintos nichos de negocio, han prestado servicios y complementado la oferta de las multinacionales españolas. Por ejemplo, diversas empresas chinas del sector TIC⁷¹ han actuado como proveedores de Telefónica en América Latina, región en la que la española es una de las principales operadoras de telecomunicaciones y cuenta con 225 millones de clientes. Concretamente, la compañía china Huawei suministra servicios de banda ancha y equipos 3G a las filiales del grupo Telefónica en la región, y ZTE comercializa desde 2010 teléfonos marca Movistar fabricados por la firma china en 12 países latinoamericanos. Cabe destacar que las empresas chinas colaboran, además de con Telefónica, con los demás grandes grupos de telecomunicaciones de la región como América Móvil, Millicom, Nextel, TIM, Digicel, CANTV y CNT.

En segundo lugar, las empresas chinas se han convertido en socias de las españolas aportando capital para abordar grandes proyectos en América Latina. Por ejemplo, en 2010 Repsol Brasil realizó una ampliación de capital por más de 7.100 millones de dólares que fue suscrita en su totalidad por Sinopec, dando lugar a un gigante petrolero con un valor de 17.800 millones de dólares. Tras la operación, Repsol mantuvo el 60% del capital social de la compañía y Sinopec el 40%. La aportación de fondos de esta operación permitió a la compañía española afrontar las inversiones necesarias para el desarrollo de sus activos en Brasil, incluyendo alguno de los mayores descubrimientos del mundo, como los obtenidos en los bloques de Guará y Carioca.⁷² Cabe destacar que los ejecutivos de ambas empresas han mostrado su disposición a ampliar las vías de colaboración en el futuro.

En tercer lugar, las empresas chinas entran en ocasiones al mercado latinoamericano adquiriendo activos en manos de multinacionales europeas o latinoamericanas. Este tipo de operaciones otorga liquidez a los activos latinoamericanos en manos de empresas españolas, permitiendo a estas últimas hacer caja y reposicionar su estrategia en la región. Por ejemplo, en el sector eléctrico la empresa estatal china State Grid adquirió en 2012 los activos de transmisión eléctrica de la española ACS en Brasil, asumiendo también la deuda asociada al funcionamiento de estos activos. Otras empresas españolas como Elecnor, Isolux, Cobra y Abengoa también han tenido relaciones con State Grid, empresa a la cual le vendieron sus participaciones en siete líneas de transmisión en Brasil. Al margen de líneas de transmisión, en 2014 la empresa Leighton, perteneciente al grupo ACS, se desprendió de su empresa constructora vendiéndola a la compañía China Communications Construction Company (CCCC) por un importe de 770 millones de euros.⁷³

En cuarto lugar, las firmas de servicios, como despachos de abogados y consultoras españolas, han aprovechado su profundo conocimiento del mercado latinoamericano poniéndolo al servicio de las empresas chinas que estén interesadas en hacer negocios en la región. Actualmente todos los grandes despachos de abogados españoles cuentan con oficinas en las principales ciudades chinas, en las cuales apoyan a las empresas chinas no solamente a establecerse en España sino también en América Latina. Esta labor también ha sido llevada

71 Tecnologías de la información y las comunicaciones.

72 J. Shixue (2011), "La triangulación China-España-América Latina desde una perspectiva china", Real Instituto Elcano.

73 En 2015 se ha publicado que ACS podría estar buscando la entrada de un fondo soberano chino en el capital de su empresa de renovables Saeta Renovables.

a cabo por otras empresas españolas como entidades financieras y consultoras con amplia experiencia latinoamericana, que puede ser aprovechada por las empresas chinas.

Mención aparte merece el sector de infraestructuras y obra civil, en el cual se han producido casos de cooperación entre empresas españolas y chinas como en los casos anteriores, pero en el que también las firmas de ambos países han rivalizado en los procesos de adjudicación. Por lo que respecta a las colaboraciones, se han producido el caso del metro de Panamá, donde la española Isolux-Corsán se ha presentado junto con un grupo de empresas chinas liderada por China Harbour Engineering Company a la adjudicación del concurso.⁷⁴ En este caso la competencia se produjo entre empresas españolas, ya que el concurso fue adjudicado a la española FCC junto con la brasileña Odebrecht en detrimento del consorcio en el que participaba Isolux-Corsán. Fuera de América Latina resulta destacable que empresas españolas y chinas también trabajan en grandes proyectos de infraestructuras conjuntamente, como la ingeniería española INECO y otras empresas españolas junto a la china China Railway Construction Corporation para la construcción del metro de Riad.⁷⁵

En todo caso, la colaboración que se ha producido hasta el momento en este sector entre empresas chinas y españolas en América Latina es limitada. La dilatada experiencia de las empresas españolas en la región, las fluidas relaciones institucionales con muchos de sus gobiernos así como una menor fiabilidad de ciertos socios chinos han actuado como freno a la formación de un mayor número de consorcios entre empresas de ambos países. Sí que se han producido casos en los que compañías de ambos países han rivalizado en la concurrencia a concursos públicos y actualmente las constructoras españolas y las chinas compiten en la adjudicación del nuevo aeropuerto de México DF⁷⁶ y en la construcción de tramos de nuevas carreteras en Colombia.⁷⁷ Además de competencia en la adjudicación de infraestructuras y obra pública, las empresas españolas y chinas también compiten en contratos de suministro. Por ejemplo, en 2013 la española CAF ganó un contrato para suministrar trenes al estado de São Paulo a la china Changchun Railway Vehicles. Cabe destacar que la posible competencia entre empresas chinas y españolas en estos sectores se está viendo, por el momento, atenuada por el enorme mercado existente en las infraestructuras latinoamericanas, que asciende a 260.000 millones de dólares,⁷⁸ y en el que parece haber negocio suficiente tanto para las empresas chinas como las españolas.

74 Véase <http://www.dirigentesdigital.com/articulo/economia-y-empresas/223239/consorcio/chino/puede/hacer/peligrar/adjudicacion/metro/panama/fcc.html>.

75 Véase <http://www.roveralcisa.com/rover-alcisa-integra-un-consorcio-con-ineco-la-constructora-china-crcc-para-el-metro-en-riad/>.

76 Por la parte española, de momento es Ferrovial la que ha reconocido su interés con mayor claridad, al encajar con su experiencia en ejecución y operación de aeropuertos.

77 Las españolas Sacyr y FCC competirán con la china Sinohydro y otras dos compañías.

78 CEPAL (2011), "La Brecha de Infraestructuras en América Latina".

Tabla 7. Acuerdos destacados entre empresas españolas y chinas en América Latina

Empresa española	Empresa china	Relación en América Latina
Repsol	Sinopec	Suscripción ampliación de capital y formación de gran grupo de hidrocarburos
Telefónica	Huawei	Suministro 3G y banda ancha
Telefónica	ZTE	Desarrollo y comercialización de smartphones
Telefónica	China Unicom	Proyectos de innovación junto a Tsinghua Holdings Technology and Innovation (THTI)
ACS	State Grid	Adquisición de activos eléctricos por parte de la firma China
Isolux-Corsán	State Grid	Adquisición de activos eléctricos por parte de la firma China
Elecnor	State Grid	Adquisición de activos eléctricos por parte de la firma China
Cobra	State Grid	Adquisición de activos eléctricos por parte de la firma China
Abengoa	State Grid	Adquisición de activos eléctricos por parte de la firma China
BBVA	China Development Bank	Financiación de proyectos, servicios comerciales, derivados y banca corporativa
Isolux-Corsán	Consorcio liderado por China Harbour Engineering Company	Desarrollo del Metro de Panamá

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, los anuncios que se han hecho este año, durante la primera cumbre ministerial China-CELAC y la gira latinoamericana de Li Keqiang, de un sustancial aumento para los próximos años del volumen y la diversificación de la inversión china en la región, han generado un nuevo escenario con importantes oportunidades para España y sus empresas. La estrategia china en la región parece estar girando hacia una inversión de mayor calidad, incorporando sectores de mayor intensidad tecnológica y con mayor contenido en conocimiento, que contribuirán a que la región pueda dar un salto cualitativo en su tejido productivo. En el Plan de Cooperación 2015-2019 firmado en el Foro China-CELAC en 2015⁷⁹ se recoge la inversión recíproca en manufacturas en equipamiento de construcción, petroquímica, procesamiento de productos agrícolas, energías limpias, equipos mecánicos, automotriz, aviación, equipamiento naviero e ingeniería marítima, equipos de transporte, electrónicos, equipos de medicina digital, tecnología de la información y comunicación, la transferencia recíproca de tecnología y conocimiento, biotecnología, alimentos y medicina. Estas inversiones se apoyarán en el plan Made in China 2025 para el desarrollo de una industria 4.0 que pretende llevar a China al liderazgo mundial en 10 sectores económicos de elevado valor añadido en 2049.⁸⁰ El apoyo financiero para el desarrollo de estos proyectos podría estar impulsado en la creación de un fondo de inversión para sectores manufactureros y de bienes de equipo por valor de 30.000 millones de dólares.⁸¹

⁷⁹ Véase <http://www.chinacelacforum.org/chn/zywj/t1230945.htm>.

⁸⁰ Tecnologías de la información, robótica, equipamiento aeroespacial, ingeniería oceánica y barcos de alta velocidad, equipamiento ferroviario, vehículos de energías alternativas, equipamiento energético, nuevos materiales y equipos médicos.

⁸¹ Véase <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2015/0521/c31617-8895431.html>.

La experiencia y el conocimiento del terreno, junto con la mayor cercanía cultural y lingüística, sitúan a las empresas españolas en una posición aventajada para colaborar con las empresas chinas que en los próximos años lleguen a la región. A este respecto, las firmas chinas que entren a operar o expandan su actividad en sectores como el tecnológico, aeroespacial, energías renovables y bancario podrían encontrar en multinacionales españolas con amplia experiencia en la región como Indra, Hispasat, Gamesa, BBVA y Santander el socio ideal para el desarrollo de determinados proyectos y actividades.

Por otro lado, la entrada de China a nuevos sectores de actividad entraña una mayor amenaza competitiva. Los episodios que se han producido hasta el momento entre empresas españolas y chinas en el sector de infraestructuras podrían extenderse a otros sectores económicos en los que existen grandes proyectos chinos en marcha. Un ejemplo sería el sector hotelero, en particular en el Caribe, donde las españolas NH y Barceló cuentan con numerosos hoteles y donde inversores chinos han anunciado grandes proyectos de inversión. El mayor de ellos hasta la fecha ha sido el complejo turístico Baha Mar en las Bahamas, con un coste total estimado de 3.500 millones de dólares, que prevé duplicar la capacidad hotelera de las Bahamas, y el proyecto para levantar un resort en Cuba por parte de la firma Beijing Enterprises Holdings Limited junto al grupo cubano Palmares.

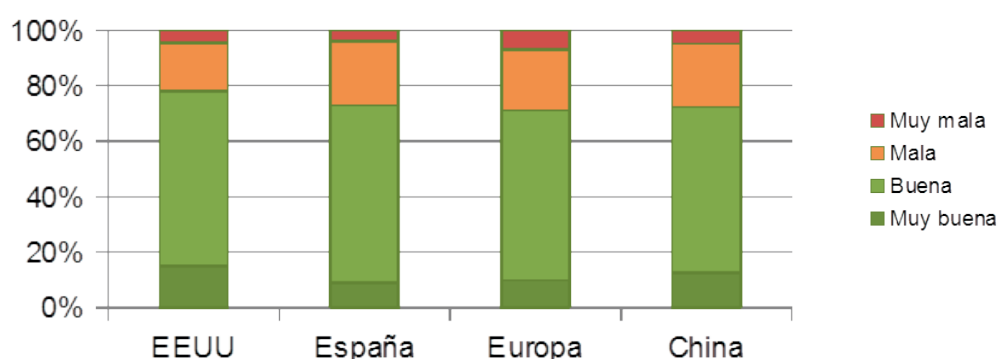
5. Relaciones socio-culturales y diplomacia pública

5.1 La imagen de China en América Latina: defensores y detractores

EEUU, España, Europa y China disfrutan de una imagen positiva en América Latina, aunque obviamente hay importantes diferencias nacionales. La valoración de China y de España en la región es muy pareja, siendo en ambos casos ligeramente inferior que la de EEUU.

Según el Latinobarómetro, la imagen de China en América Latina fue mejorando progresivamente desde 2003, pero comienza a deteriorarse a partir de 2013, lo que contrasta con una cierta caída de la imagen de España y una mejora significativa de la de EEUU.

Figura 12. Opinión sobre EEUU, España, Europa y China en Latinoamérica, 2013



Fuente: Latinobarómetro, edición 2013.

En comparación con España solo hay tres países (Argentina, Ecuador y Venezuela) en los que el porcentaje de población que tiene una imagen buena o muy buena de China es, al menos, un 5% mayor que los que tienen una imagen buena o muy buena de nuestro país. Por el contrario, hay cinco países en los que la imagen de España es sensiblemente mejor que la de China: Brasil, Nicaragua, Panamá, Paraguay y El Salvador. El contraste es especialmente llamativo en Panamá, 77,3% frente a 60,1%, a favor de España, y en Argentina, con un 71,5% frente al 53% a favor de China. Cuando se les pregunta a los latinoamericanos a qué país les gustaría que se pareciese el suyo, salvo en Brasil y México, donde hay respectivamente un 2% y un 2,5% más de población que prefiere que su país se parezca a China, en todos los demás países es mayor el porcentaje de población al que le gustaría que su país se pareciera a España. Incluso en los países del ALBA es significativamente mayor el número de personas que ven a España, en vez de a China, como el mejor modelo a seguir para su país.

Tabla 8. ¿A qué país le gustaría que se pareciera más su país? (%)

	Bolivia	Brasil	Ecuador	México	Nicaragua	Venezuela
España	20,2	11	15,4	13,8	30,7	18,5
China	10,5	13,1	6,9	16,2	8,8	8,3
EEUU	15,4	44,1	36,5	40,7	28,7	16,6
Brasil	14,0	–	8,6	6,5	6,6	13,1
Francia	3,4	16,1	4,6	11,0	2,7	5,1
Venezuela	6,2	2,2	2,8	1,5	19,4	–

Fuente: Latinobarómetro, edición 2011.

Un 72,3% de los latinoamericanos tiene una visión buena o muy buena de China, mientras que sólo un 27,7% la tiene mala o muy mala. Un 12,6% de los latinoamericanos tiene una opinión muy buena de China, mientras que apenas un 4,7% la tiene muy mala. De hecho en todos los países de América Latina el porcentaje de población que tiene una opinión muy positiva de China está claramente por encima del que la tiene muy negativa, salvo en Colombia (6,4% en ambos casos), Chile (9,5% muy buena y 7,1% muy mala) y Panamá (7,4% muy buena y 5,4% muy mala). Nótese que estos tres países tienen buenos vínculos con EEUU en la región.

Lo habitual es encontrarnos con en torno al 70%-75% con una imagen muy positiva o positiva de China y un 25%-30% mala o muy mala: Venezuela 76,5%, Uruguay 74,5%, Ecuador 72%, Argentina 71,5%, Bolivia 71,3%, Perú 70,4%, Brasil 69,8% y Costa Rica 69%. Muchos de estos países son especialmente proactivos a la hora de diversificar sus relaciones exteriores para reducir su vinculación con EEUU y de favorecer un orden internacional más multilateral. Salvo en Panamá, la valoración de China es todavía mejor entre los países de la región que no reconocen a China, todos por encima del 75% de población con una imagen buena o muy buena de China, llegando al 90% en el caso de Honduras. Chilenos, colombianos y mexicanos, tres de los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico, son, junto a los panameños, quienes tienen una imagen más negativa de China. La población de los países latinoamericanos políticamente más próximos a EEUU es menos propensa a tener una imagen positiva o muy positiva de China: el 67% en México, el 64% en Colombia y el 60% en Chile y Panamá.

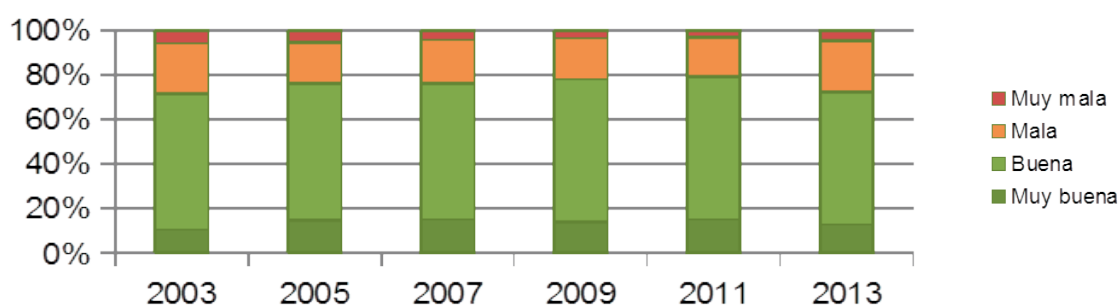
Como puede comprobarse en el anexo sobre las asociaciones establecidas por la sociedad civil latinoamericana para promover las relaciones de su país con China, las comunidades chinas en la región y las elites empresariales han sido dos grupos especialmente activos. En cuanto al papel de la comunidad china en la promoción de la imagen del gigante asiático, encontramos dos fenómenos diferentes. Por un lado, aquellas comunidades con una larga tradición y que están perfectamente integradas en el imaginario del país, siendo el caso paradigmático el de Perú, pueden contribuir de forma directa –a través de sus asociaciones– e indirecta a la difusión de una buena imagen de China. Por otro lado, en la mayoría de los países de la región ha habido un rápido incremento de la migración china en los últimos años. Esto suele despertar recelos entre una porcentaje significativo de la población local, que lo ve como una amenaza para la economía nacional. Estos flujos migratorios, sobre

los que se vierten diversos estereotipos despectivos, tienen una influencia negativa sobre la imagen de China en la región.⁸²

Las elites empresariales nacionales son especialmente activas en el debate sobre cómo debe relacionarse su país con China, debido al impacto directo que esto puede tener sobre sus intereses. Uno de los factores centrales para explicar la valoración que hace la población latinoamericana de China es su visión sobre cómo afecta la relación a su situación económica. Esto se plasma con especial claridad en el posicionamiento de los lobbies empresariales sobre la conveniencia o no de estrechar relaciones con Pekín. Los empresarios de los sectores agrario, minero y energético, junto a aquellos con interés en buscar inversores o socios chinos suelen estar entre los principales defensores de la intensificación de la relación bilateral. Algunos de los empresarios sudamericanos que más se han destacado por participar en operaciones con empresas chinas han sido Carlos Bulgheroni, Franco Macri, Norberto Feldman, Nuria Quintela y Sergio Spadone en Argentina, Aike Bautista en Brasil, Guillermo Vélez, Gustavo Gaviria y Martín Ibarra en Colombia, y Alejandro Luksic, Jean Ponce LeRou y Ricardo Claro en Chile. Por el contrario, aquellos dedicados a sectores industriales manufactureros con fuerte competencia con los productos chinos son los más propensos a cuestionar la conveniencia de favorecer los intercambios económicos con Pekín.

Respecto a la evolución de la valoración que hacen los latinoamericanos de China entre 2003 y 2013, hemos asistido a una mejora progresiva de la misma hasta 2011, pero la intensificación de la relación bilateral en los últimos años parece haber revertido esta tendencia. Esto preocupa a las autoridades chinas, que temen que los vínculos bilaterales no estén satisfaciendo las expectativas generadas en la región.

Figura 13. Evolución de la imagen de China en América Latina, 2003-2013



Fuente: Latinobarómetro, ediciones de 2003, 2005, 2007, 2009, 2011 y 2013.

Si nos fijamos en cómo ha evolucionado la imagen de China entre 2003 y 2013 en los diferentes países latinoamericanos que mantienen relaciones diplomáticas con Pekín, vemos que lo habitual es que mejore hasta 2009 y 2011, dependiendo del país, y que luego

⁸² La propia presidenta Cristina Fernández se ha visto envuelta en este tipo de polémica por un tuit tremendamente desafortunado. Véase <http://www.abc.es/internacional/20150205/abci-chinos-responden-kirchner-201502050617.html>.

empeore. Este deterioro, en el caso de Colombia, llega hasta el punto de que la valoración de China en 2013 es peor que en 2003, mientras en Ecuador y Venezuela la imagen de China sigue siendo mejor en 2013 que en 2003. En Bolivia, México y Perú en 2013 la valoración de China baja a unos niveles similares a los de 2003, y lo mismo sucede en Chile y Costa Rica, pero con una mayor polarización. En Argentina y Brasil hay escasas fluctuaciones en la imagen de China a lo largo de estos 10diez años, aunque en Brasil se están polarizando las opiniones sobre China, y Uruguay es el único país donde ha habido una progresiva mejora de la imagen de China.

Las autoridades chinas achacan esta situación a la insatisfacción de las desorbitadas expectativas generadas en la región sobre el impacto de China en el desarrollo local y a las múltiples protestas acaecidas en ella, varias de carácter violento, contra empresas chinas que no respetaban las normativas medioambientales y/o laborales locales.⁸³ También son conscientes de que les perjudica en términos de imagen la opacidad con la que se producen muchos de sus acuerdos con los gobiernos de la zona y las escasas sinergias que generan muchos de sus proyectos en las economías locales. Además de conminar a las empresas chinas a que sigan las leyes de los países en los que operan, el gobierno chino está desarrollando varios programas de visitas para mejorar su imagen en la región, como el Foro de Política Jóvenes de China y América Latina y el Caribe. En total, Pekín se ha comprometido ante la CELAC a invitar en los próximos cinco años a 1.000 líderes políticos y 1.000 líderes de otros sectores provenientes de estos países a visitar China.

5.2 Promoción lingüística y cultural

Las relaciones culturales entre China y América Latina han acompañado la creciente presencia del país asiático en la región durante la última década. Los aspectos culturales forman parte de las reuniones conjuntas y, de hecho, la reunión del primer Foro China-CELAC celebrado en Pekín en enero de 2015 menciona la cultura como uno de los ámbitos en los que se fomentará la cooperación conjunta⁸⁴ y fija en su Plan Quinquenal el año 2016 como “Año del Intercambio Cultural China-América Latina y el Caribe”, además del intercambio de creadores, la colaboración en la protección del patrimonio y la intensificación del intercambio de productos culturales y la traducción conjunta.⁸⁵

La presencia cultural de China en América Latina no es, sin embargo, una novedad y resulta cada vez más intensa. En 2013 se inauguró el Centro Cultural de China en México, el único que se ha abierto hasta el momento en Latinoamérica. Es posible que se abran más a medio plazo en la zona, pues en febrero de 2015 China anunció un plan para invertir 360 millones de yuanes (unos 52 millones de euros) en la creación de nuevos centros culturales en todo el mundo, con el objetivo de duplicar su número y llegar a 50 en el año 2020.

83 Ellis (2014b), pp. 148-152.

84 Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China, 23/I/2015, <http://www.chinacelacforum.org/chn/zywj/t1230940.htm>.

85 Plan de Cooperación CELAC-China, 23/I/2015, <http://www.chinacelacforum.org/chn/zywj/t1230945.htm>.

Además de los centros culturales, China promueve su lengua y su cultura a través de 465 Institutos y 713 Aulas Confucio (llamadas en Latinoamérica “salones Confucio”),⁸⁶ repartidos por 123 países y articulados mediante la cooperación entre una universidad china y una institución local.⁸⁷ Este diseño bilateral es un aspecto importante, porque a diferencia de la acción de los centros culturales chinos, los Confucio suponen la construcción de un vínculo entre universidades chinas y del país de instalación del centro. Como consecuencia, no sólo se activa la presencia china en el país receptor del centro, sino que también la universidad china que actúa como socia desarrolla estructuras que fomentan la colaboración entre científicos de ambas instituciones y la enseñanza del español en China.

Los Institutos Confucio siguen creciendo en respuesta a la creciente demanda de aprendizaje de chino: hoy se habla de 100 millones de estudiantes de chino en todo el mundo.⁸⁸ Desde que en 2006 se pusiera en marcha el primer Instituto Confucio en México DF, en colaboración con el Centro de Estudios Lingüísticos de la UNAM, se han abierto una treintena de centros en la región que hoy prestan servicios como enseñanza del idioma, de artes marciales, medicina tradicional y ópera china a alrededor de 70.000 personas,⁸⁹ aunque más de un millón han participado en sus actividades.

Chile es sede desde mayo de 2014 del Centro Regional de los Institutos Confucio para América Latina (CRICAL), que da servicio a más de 200 profesores y coordina las actividades en toda América Latina a través de una oficina ubicada en la Universidad de Santo Tomás.⁹⁰ La creación de nuevos Institutos y Aulas Confucio figura entre los objetivos del Plan Quinquenal suscrito por CELAC y China en enero de 2015.

Los datos publicados en 2015 acerca de la imagen de estos centros en el mundo muestran que Brasil –que cuenta con ocho centros y dos aulas– es el país del mundo que mejor valora la actividad de los Institutos Confucio, con un 78% de respuestas positivas.⁹¹

86 Estos centros dependen de la Oficina China para la Enseñanza de la Lengua China (Hanban), dependiente, a su vez, del Ministerio chino de Educación.

87 El artículo 9 de los Estatutos del Instituto Confucio especifica: “Cualquier entidad legal fuera de China que tenga la capacidad de efectuar la enseñanza del idioma y el intercambio educacional y cultural, y que cumpla las condiciones para los solicitantes establecidas en este Estatuto, puede solicitar a la Oficina General del Instituto Confucio la fundación de una filial en su localidad”. El artículo 19 especifica las condiciones que deben cumplir las instituciones locales para ser elegibles como sedes del Confucio. Véase http://spanish.hanban.org/confuciousinstitutes/node_8173.htm.

88 Xinhua (2014), “China Focus: Mandarin Chinese talent popular worldwide”, 7/VI/2014, <https://global.factiva.com/redir/default.aspx?P=sa&an=XNHA000020140607ea6700034&cat=a&ep=ASE>.

89 Hanban News (2015), “‘China Craze’ sweeps across Latin America”, 9/VI/2015, http://english.hanban.org/article/2015-06/09/content_603336.htm.

90 China Daily (2014), “Confucius Inst launches Latin American hub”, 13/V/2014, http://usa.chinadaily.com.cn/2014-05/13/content_17503043.htm.

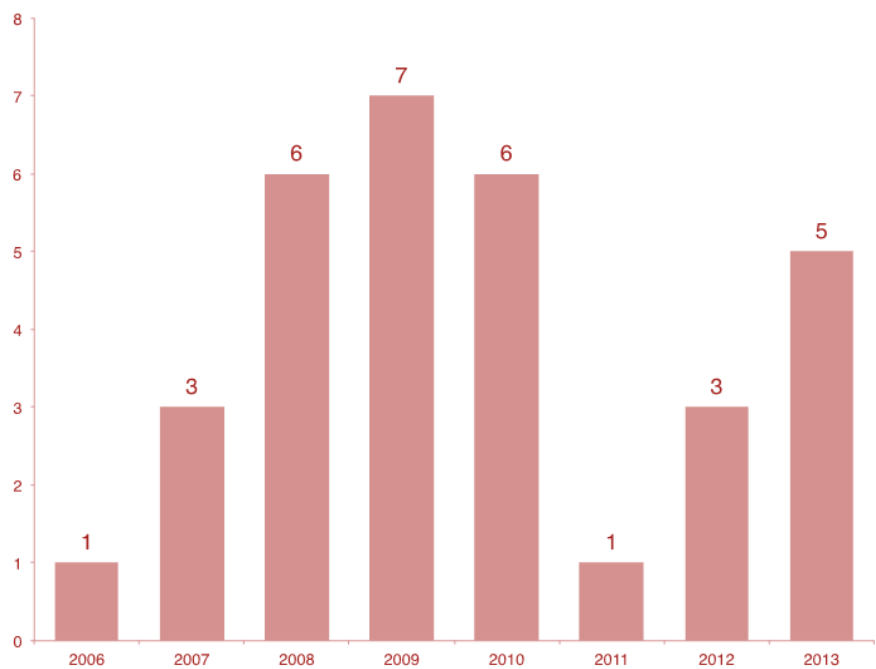
91 China Daily USA (2015), “China finds acceptance in LatAm”, 23/III/2015, http://usa.chinadaily.com.cn/world/2015-03/23/content_19877548.htm.

Tabla 9. Presencia de Institutos y Aulas Confucio en América Latina, junio de 2015

	Institutos Confucio	Aulas Confucio	Total
Argentina	U. La Plata, U. Buenos Aires		2
Bolivia	Universidad de San Simón		1
Brasil	FAAP, U. Minas Gerais, U. Rio Grande do Sul, U. Brasilia, U. Campinas, U. Estadual Paulista, U. Pernambuco, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro	Centro Cultural de Asia en São Paulo, Centro de Lengua y Cultura China de São Paulo	10
Chile	U. Católica, U. Santo Tomás		2
Colombia	Medellín, U. Jorge Tadeo Lozano, U. Los Andes	Colegio Nueva Granada	4
Costa Rica	U. Costa Rica		1
Cuba	U. La Habana		1
Ecuador	U. San Francisco	Academia Siyuan de Lengua China	2
México	México DF, U. Nacional Autónoma, U. Autónoma de Chihuahua, U. Autónoma Nuevo León, U. Autónoma Yucatán		5
Perú	U. Católica, U. Santa María, U. Ricardo Palma, U. Piura		4
Total	28	4	32

Fuente: Hanban, 2015.

Figura 14. Creación de Aulas e Institutos Confucio en América Latina, por años



Fuente: Hanban, 2015.

5.3. Las relaciones educativas y culturales

Entre 1978 y 2014 salieron a estudiar en el extranjero más de 3,5 millones de ciudadanos chinos,⁹² una cifra que no ha dejado de crecer en los últimos años: el número de estudiantes chinos en el exterior rondaba, según el gobierno del país, los 459.800 en el año 2014, el 92% financiado por sí mismos o sus familias.⁹³ Aunque durante años los estudiantes chinos buscaban los campus internacionales para cursar estudios de posgrado, el crecimiento económico de la última década ha producido un aumento en aquellos que estudian desde más jóvenes fuera de China, tanto en grado como incluso en secundaria, como un modo de aumentar las posibilidades de ser admitidos en los campus extranjeros –sobre todo en EEUU, donde hay ya casi 24.000 estudiantes de secundaria de origen chino–.⁹⁴ El gobierno chino viene trabajando para conseguir que las universidades y los sistemas educativos de todo el mundo reconozcan el examen de ingreso a la universidad de China (Gaokao) como válido para cursar estudios en otras universidades. En países como Australia el 60% de las universidades acepta ya el Gaokao, junto a una prueba de nivel de inglés, para matricular estudiantes chinos.⁹⁵

El destino de la mayor parte de los estudiantes chinos en el exterior son las universidades estadounidenses, junto a Japón, Australia, el Reino Unido y Canadá (en 2012 el 70% del total se concentraba en estos primeros cinco destinos, según UNESCO).⁹⁶ Los datos del informe Open Doors del Institute of International Education (IIE)⁹⁷ para 2013-2014 muestran que alrededor de 275.000 estudiantes chinos cursan programas en los campus estadounidenses. A la inversa, los datos del IIE muestran que China es el quinto destino de los estudiantes estadounidenses en el exterior,⁹⁸ el 6% de los cuales (algo menos de 14.500) eligió campus chinos para cursar estudios en el curso 2012-13.

92 CCG (2014), "Chinese are the World's Largest Foreign Student Group", 31/XII/2014, <http://en.ccg.org.cn/Research/view.aspx?id=1448>. ECNS (2015), "459,800 Chinese left for study abroad last year", 5/III/2015. <http://www.ecns.cn/2015/03-05/156896.shtml>.

93 ICEF Monitor (2014), "Number of Chinese outbound students up by 11% in 2014", 31/III/2014, <http://monitor.icef.com/2015/03/number-of-chinese-outbound-students-up-by-11-in-2014/>.

94 CCG (2014), "Young Students Choose to Study Abroad", 31/XII/2014, <http://en.ccg.org.cn/Research/view.aspx?id=1466>.

95 China Daily USA (2014), "Gaokao gets accepted by overseas universities", 24/II/2014, http://usa.chinadaily.com.cn/2014-02/24/content_17300027.htm.

96 El cotejo de diversas fuentes muestra gran inestabilidad en el dato, por lo que se ofrece el de UNESCO para 2012. Véase UIS, "International student mobility in tertiary education: Inbound internationally mobile students by country of origin", <http://data.uis.unesco.org/Index.aspx>.

97 Véase Institute of International Education (2014), "Top 25 Places of Origin of International Students, 2012/13-2013/14", Open Doors Report on International Educational Exchange, <http://www.iie.org/opendoors>.

98 Los cuatro primeros destinos de los estudiantes estadounidenses son el Reino Unido, Italia, España y Francia. Institute of International Education (2014), "Top 25 Destinations of US Study Abroad Students, 2011/12-2012/13", Open Doors Report on International Educational Exchange, <http://www.iie.org/opendoors>, <http://www.iie.org/Research-and-Publications/Open-Doors/Data/US-Study-Abroad/Leading-Destinations/2011-13>.

Tabla 10. Balanza estudiantil China/mundo

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Estudiantes internacionales en China	223.499	238.184	265.090	292.611	328.330	356.499	377.054
Estudiantes chinos en el extranjero	179.843	229.300	284.700	340.000	399.600	413.900	459.800

Fuente: Institute of International Education, China Scholarship Council y Ministerio de Educación de China.⁹⁹

América Latina no aparece aún entre los principales destinos internacionales de los estudiantes chinos. Los datos de UNESCO indican que en 2012 los países con más estudiantes universitarios chinos¹⁰⁰ eran Cuba (1.651), Brasil (314), Ecuador (26), Chile (siete) y la República Dominicana (siete). ¿Y viceversa? Pese a los esfuerzos de ambas partes, las familias latinoamericanas que envían a sus hijos a estudiar al extranjero lo hacen a campus norteamericanos y europeos, y en mucha menor medida a Asia. Las cifras son aún muy pequeñas, aunque crecientes: según los datos de la China Education Association for International Exchange el número de becas otorgadas a estudiantes latinoamericanos para estudiar en universidades chinas alcanzó los 1.200, la mitad para estudiar títulos oficiales y la mitad para estudiar el idioma chino, con Colombia (110 becas) y México (107) con las mayores cifras.

Tabla 11. Becas concedidas a estudiantes latinoamericanos en China, 2012

País	Becas Concedidas
Colombia	110
México	107
Costa Rica	86
Chile	85
Brasil	70
Cuba	70
Venezuela	56

Fuente: China Education Association for International Exchange.

Al tiempo, algunas instituciones de la región intentan atraer a los estudiantes latinoamericanos interesados creando centros especializados. Así, se han creado en los últimos años el Instituto de Estudios China-México (CECHIMEX) de la UNAM (2006), el Centro China-Brasil de la UFRJ (2009) y el Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China de la Universidad Andrés Bello en Chile (2011), por mencionar sólo algunos, que se suman a los centros de investigación en temas de Asia-Pacífico y numerosos programas de posgrado. Al mismo tiempo, los acuerdos entre Hanban y las autoridades locales han permitido enviar profesores de chino a universidades y centros de enseñanza secundaria latinoamericanos para promover la enseñanza de la cultura y la lengua chinas. La creación de estos centros y programas muestra el creciente interés de las instituciones educativas latinoamericanas por China.

⁹⁹ Los datos proceden del Project Atlas del Institute of International Education, <http://www.iie.org/Services/Project-Atlas/China/International-Students-In-China>.

¹⁰⁰ Datos de UNESCO para 2012. Véase UIS, "International student mobility in tertiary education: Inbound internationally mobile students by country of origin" <http://data.uis.unesco.org/Index.aspx>.

Debe preverse en todo caso un aumento sensible de la movilidad estudiantil entre las dos regiones tras la cumbre CELAC-China de julio de 2014 y el Foro ministerial de enero de 2015, cuando se acordó la concesión entre 2015 y 2019 de 6.000 becas gubernamentales a estudiantes latinoamericanos, 6.000 plazas para recibir formación en China y 400 plazas de maestrías profesionales, a los que habrá que añadir el programa “Puente hacia el futuro” destinado a formar a “mil líderes jóvenes de China y América Latina y el Caribe”.

¿Afectará esta movilidad estudiantil China-ALC a la enseñanza en España? Los datos muestran que los estudiantes procedentes de América Latina y el Caribe son el segundo grupo en importancia en las matrículas de las universidades españolas, tras los procedentes de la UE. En el presente curso, de los 1,36 millones de matriculados en Grado en el sistema universitario español, 13.558 procedían de Latinoamérica y el Caribe,¹⁰¹ una cifra que se ha mantenido estable en los últimos años en torno al 1%, aunque donde la presencia de latinoamericanos es más importante es el nivel de posgrado, donde el porcentaje de matriculados en Máster oscila entre el 8% y el 9% en los últimos cursos. Aunque es pronto para valorar el posible impacto de los acuerdos China-CELAC en esta materia, el número de becas que oferta China a los países latinoamericanos equivale al total de estudiantes de posgrado en España procedentes de América Latina y Caribe.

La cultura es uno de los puntos débiles del poder blando chino en la región, ya que el conocimiento de la cultura china es muy superficial y limitado en esta parte del mundo, y la mayor parte de las personas que se interesan por la cultura china lo hacen motivadas por la pujanza económica del gigante asiático. Es decir, que el interés por la cultura china no sirve de arrastre para otras dimensiones de la relación. Los intentos de China hasta ahora por difundir masivamente contenidos culturales en la región son muy tímidos, y se reducen prácticamente a la difusión de su canal de televisión en español de la Televisión Central China CCTV-E,¹⁰² creado en 2004 pero que emite una programación íntegramente en español destinada a Latinoamérica desde el 1 de octubre de 2007. Entre sus programas figuran documentales sobre el país, entrevistas y reportajes sobre cultura china y programas de enseñanza de chino.¹⁰³ La difusión de su señal es abierta y terrestre en Venezuela y Cuba –donde además es acompañada por los canales 4 y 9 de la CCTV–,¹⁰⁴ mientras que en el resto del continente es transmitida por los principales sistemas de televisión multicanal de pago por cable y satélite.

101 Véase “Número total de estudiantes matriculados en Estudios de Grado y 1º y 2º Ciclo, avance de la Estadística de estudiantes universitarios, curso 2014/2015”, <https://www.educacion.gob.es/educabase/menu.do?type=pcaxis&path=/Universitaria/Alumnado/Avance/2014-2015/Capitulol&file=pcaxis&l=s0>.

102 La señal en directo del canal puede verse + en <http://espanol.cntv.cn/endirecto/index.shtml>.

103 <http://espanol.cntv.cn/20101227/107551.shtml>.

104 BBC Monitoring Asia Pacific (2008), “China’s CCTV opens three channels in Cuba; Cuban TV in 16 Chinese provinces”, 18/II/2008.

Tabla 12. Estudiantes latinoamericanos en las universidades españolas, Grado y Máster

	2012/2013	2013/2014	2014/2015
Total estudiantes Grado, 1º y 2º Ciclo	1.434.729	1.416.827	1.416.827
Total nacionales de América Latina y Caribe	13.962	13.427	13.427
Total estudiantes de Máster egresados	60.420	67.530	67.530
Total nacionales de América Latina y Caribe	5.489	5.750	5.750

Fuente: Educabase, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

6. Conclusiones

La interacción entre China y Latinoamérica se está intensificando a un ritmo muy notable en los últimos años, especialmente en los ámbitos comercial y financiero. Esto llega al punto de que el crecimiento económico de América Latina está muy vinculado al de China, según el Banco Mundial, la caída de un punto en el ritmo de crecimiento del PIB chino reduce 0,6 puntos la tasa de crecimiento de América Latina. Por consiguiente, no es de extrañar que la dimensión económica sea, de largo, la más relevante para ambas partes. Esto no es óbice para que Pekín esté aprovechando su significativo peso económico en la zona, junto al interés de los países latinoamericanos por diversificar sus relaciones exteriores, para aumentar también su influencia política y sus vínculos en áreas más sensibles como seguridad y defensa.

Lo más probable es que esta relación se siga expandiendo y profundizando en el futuro, lo que conferirá a China una creciente influencia no solo sobre la evolución de los países latinoamericanos sino también sobre la configuración de la región, por ejemplo, impulsando proyectos de infraestructuras que incrementarán sustancialmente la conectividad dentro de América Latina. No cabe duda que esto genera grandes expectativas en la zona, como ilustran las siguientes palabras de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL: “El fuerte interés manifestado por las autoridades chinas en fortalecer los vínculos con América Latina y el Caribe ofrece a la región una oportunidad histórica de abordar los desafíos de infraestructura, innovación y recursos humanos, elevar los niveles de productividad y competitividad, y diversificar las exportaciones”.¹

Sin embargo, para que estas expectativas se materialicen sería necesaria una cierta modificación en los términos de la relación. Sin negar que la relación bilateral está siendo esencialmente positiva tanto para China como para Latinoamérica, se percibe un cierto agotamiento de la estrategia empleada por Pekín para favorecer su presencia en la zona. China ha seguido una aproximación similar a la utilizada en África, basada en un modelo de interacción Estado a Estado como puerta de entrada para sus empresas. Buena prueba de ello es que el monto de los préstamos suscritos por Pekín sólo con Caracas es equivalente a la inversión directa extranjera acumulada de China en toda América Latina. De esta forma, Pekín emplea su alta liquidez para garantizar contratos para sus empresas en condiciones opacas, con escasa competencia, y con unos estándares laborales y medioambientales relativamente laxos. En otras palabras, consciente de la escasa experiencia internacional de sus empresas, especialmente en esta región, Pekín intenta compensar esta carencia con oportunidades de financiación y apoyo diplomático. Sin embargo, esta forma de proceder está teniendo un recorrido y un éxito mucho más limitado que en África, debido a la mayor fortaleza de la sociedad civil y del sistema jurídico en América Latina.

No es por tanto de extrañar que las empresas chinas hayan tenido una penetración bastante limitada en aquellos países menos necesitados del apoyo financiero y/o diplomático de

¹ Comisión Económica para América Latina (2015), p. 7.

Pekín, con la excepción del sector de las industrias extractivas en Perú y Colombia. Las empresas chinas han acumulado fracasos por toda la región, incluyendo los países del ALBA, y esto preocupa a las autoridades chinas, por el impacto que esto tiene sobre su imagen y las posibilidades de alcanzar acuerdos futuros. En la misma línea, Pekín también se cuestiona la sostenibilidad de su apoyo financiero a algunos países de la región, especialmente Venezuela, si estos países no modifican sustancialmente su política económica.

En este contexto, Pekín entiende que su relación con la región sería más eficaz si: (1) contase con un mejor conocimiento de la misma; (2) sus empresas supiesen desenvolverse mejor en estos mercados y cumpliesen más escrupulosamente las leyes y normas locales; y (3) sus compromisos financieros se tradujesen en un mayor desarrollo económico para los países receptores. Hablamos, por tanto, de operar con unos parámetros más similares a los de las potencias tradicionales, pero contando con una capacidad de financiación en la región que actualmente no tiene parangón.

Esta situación genera un impacto ambivalente sobre los intereses de España. Por un lado, el empuje de China en la región hace que perdamos atractivo e influencia en términos relativos, este retroceso podría incrementarse de manera muy acusada en aquellos países cuya inserción en las cadenas globales de valor pueda verse favorecida significativamente por China. Pero, por otra parte, esta mayor presencia de China puede contribuir al desarrollo de la región y está generando posibilidades de colaboración y sinergias con actores españoles, públicos y privados, en múltiples ámbitos. Debemos, por tanto, evitar simplificaciones sobre la presencia China en América Latina, que pudiesen llevarnos a interpretaciones maniqueas, alejadas de la realidad y que nos harían obviar oportunidades de colaboración atractivas. Estamos ante un proceso abierto, complejo, cuyo resultado es aún incierto para España. Lo que sí es innegable es que dicho resultado estará condicionado por las acciones que adoptemos para encarar este reto.

Bibliografía

- Abdenur, A.E., y D.M. De Souza Neto (2013), "La creciente influencia de China en el Atlántico Sur", Revista CIDOB D'Afers Internacional, pp. 163-98, http://www.cidob.org/content/download/36914/580115/file/169-198_ADRIANA+ERTHAL.pdf.
- Abdenur, A.E., y D.M. De Souza Neto (2014), "Cooperación china en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo", Íconos. Revista de Ciencias Sociales, nº 47, ppp. 69-45, Quito, <https://www.flacso.edu.ec/portal/index.php?module=MediaAttach&func=download&fileid=181>.
- Arimateia Da Cruz, J. (2014), Strategic Insights. The Dragon in the Tropics: China's Military Expansion into the Western Hemisphere, United States Army War College Press & Strategic Studies Institute, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/index.cfm/articles/The-Dragon-In-The-Tropics/2014/09/30>.
- Arnson, C., y J. Heine (eds.) (2014), Reaching Across the Pacific: Latin America and Asia in the New Century, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington DC, http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Reaching_Across_the_Pacific_2014_WWC.pdf.
- Banco Mundial (2014), Implications of a Changing China for Brazil: A New Window of Opportunity?, Washington DC, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/19988/894500WPOP148300Bank02014000English.pdf?sequence=1>.
- Basave, J., y M.T. Gutiérrez-Haces (2013), IIEC.VCC Survey of Mexican multinationals, 2012, Universidad Nacional Autónoma de México y Vale Columbia Center on Sustainable International Investment, México DF.
- Bittencourt, G. (coord.) (2012), "El impacto de China en América Latina: Comercio e inversiones", Red Mercosur, nº 20, Montevideo, <http://www.redsudamericana.org/sites/default/files/doc/El%20impacto%20de%20China%20en%20America%20Latina.pdf>.
- Brasil de Holanda, F.M. (2015). "Brasil e China: Inserção na Economia Internacional e Agenda de Cooperação para os Próximos Anos", Cadernos de Política Exterior, año 1, nº 1, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, pp. 27-46.
- Campanario, M., E. Stal y M Da Silva (2012), Outward FDI from Brazil and its Policy Context, Columbia University Academic Commons, <http://academiccommons.columbia.edu/item/ac:148486>.
- Comisión Económica para América Latina (2013), Chinese Foreign Direct investment in Latin America and the Caribbean. China-Latin America Cross-Council Taskforce, Summit on the Global Agenda, World Economic Forum, Abu Dhabi, 18-20/XI/2013, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35927/S2013956_en.pdf.
- Comisión Económica para América Latina (2015), Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China: Explorando espacios de cooperación en comercio e inversión, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15139es.pdf>.

- Consejo de Estado de la República Popular China (2008), China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean, http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm.
- Diálogo Empresarial de las Américas (2015), Del diálogo a la acción. Recomendaciones de políticas y propuestas de las alianzas público-privadas, <http://ceal.co/wp-content/uploads/sites/8/2015/04/Informe-Diologo-Empresarial-de-las-Américas-20151.pdf>.
- Dussel, P. (coord.) (2013), América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversiones, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, México DF, <http://www.dusselpeters.com/63.pdf>.
- Ellis, R.E. (2009), China in Latin America. The Whats & Wherefores, Lynne Rienner, Londres.
- Ellis, R.E. (2011), China-Latin America Military Engagement: Good Will, Good Business, and Strategic Position, Strategic Studies Institute, Carlisle, PA, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB1077.pdf>.
- Ellis, R.E. (2012), "The United States, Latin America and China: A Triangular Relationship?", China and Latin America report, Inter-American Dialogue, junio, http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/IAD8661_China_Triangular0424v2e-may.pdf.
- Ellis, R.E. (2013), "The Strategic Dimension of Chinese Engagement with Latin America", Perry Paper Series, nº 1, William J. Perry Center For Hemispheric Defense Studies, Washington DC, <http://chds.dodlive.mil/files/2013/12/pub-PP-ellis.pdf>.
- Ellis, R.E. (2014a), "Latin America's Foreign Policy as the Region Engages China", Security and Defense Studies Review, vol. 15, pp. 41-59, <http://www.phibetaiota.net/wp-content/uploads/2014/04/Latin-Americas-Foreign-Policy-as-the-Region-Engages-China-Evan-Ellis-SDSR.pdf>.
- Ellis, R.E. (2014b), China on the Ground in Latin America. Challenges for the Chinese and Impacts on the Region, Palgrave MacMillan, Nueva York.
- Ellis, R.E. (2015), "La aparición de China en las Américas", Military Review, enero-febrero, pp. 66-78, http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20150228_art011SPA.pdf.
- Estevadeordal, A. (2014), Inversiones de ALC en China: Un capítulo nuevo de las relaciones entre América Latina y el Caribe y China, Banco Interamericano de Desarrollo, <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6599/Inversiones-de-ALC-en-China-Un-capitulo-nuevo-de-las-relaciones-entre-America-Latina-el-Caribe-y-China.pdf?sequence=9>.
- Estevadeordal, A., y T. Kahn (2012), Caminos a China: La historia de las firmas latinoamericanas en el mercado chino, Banco Interamericano de Desarrollo, <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3168/The%20Story%20of%20LAC%20in%20China%20SPA%2011-19-12.pdf?sequence=4>.
- Ferchen, M., A. García-Herrero y M. Nigrinis (2013), Evaluating Latin America's Commodity Dependence on China, BBVA Research, Working paper nº 13/05, Hong Kong, https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/migrados/WP_1305_tcm348-370500.pdf.

- Forster, M. (2015), "China rebalancing: Blessing and Curse for Latin America", Research Briefing, Emerging markets, Deutsche Bank Research, Frankfurt, https://www.dbresearch.com/PROD/DBR_INTERNET_EN-PROD/PROD0000000000353197/China+rebalancing%3A+Blessing+and+curse+for+Latin+Am.pdf.
- Frischtak, C., A. Soares y T. O'Connor (2013), Uma análise dos investimentos chineses no Brasil: 2007-2012, Banco Interamericano de Desarrollo, http://www.cebc.org.br/sites/default/files/pesquisa_investimentos_chineses_2007-2012_-_digital_1.pdf.
- Fung, K.C., y A. García-Herrero (2012), Sino-Latin American Economic Relations, Routledge, Londres.
- Gallagher, K.P. (2013), "Profiting from Precaution How China's Policy Banks Can Enhance Social and Environmental Standards", Paulson Policy Memorandum, The Paulson Institute, Chicago, http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherProfitingPrecaution_Eng.pdf.
- Gallagher, K., A. Irwin y K. Koleski (2012), The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America, Global Development and Environment Institute, Tufts University, Medford, <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherChineseFinanceLatinAmerica.pdf>.
- Instituto de Empresa y Air France KLM (2014), VIII informe Panorama de la Inversión Española en Latinoamérica en 2013, Madrid, <http://static.ie.edu/comunicacion/IE%20INFORME%202013.pdf>.
- Jon, B., N. Adams, C. Dinh et al. (2012), Chinese Engagement in Latin America and the Caribbean: Implications for US Foreign Policy, American University School of International Service, https://www.american.edu/sis/usfp/upload/Chinese-Engagement-in-LAC-AU_US-Congress-FINAL.pdf.
- Jourcin, É., y Q. Lajus (2015), La présence de la Chine dans la Caraïbe, Agence Française de Développement, Document de travail n° 144, <http://www.afd.fr/webdav/site/afd/shared/PUBLICATIONS/RECHERCHE/Scientifiques/Documents-de-travail/144-document-travail.pdf>.
- Koch-Weser, I. (2014), "Chinese Mining Activity in Latin America: A Review of Recent Findings", China and Latin America report, Inter-American Dialogue, http://www.thedialogue.org/uploads/Koch-Weser_ChineseMiningActivityinLatinAmerica.pdf.
- Koch-Weser, I. (2015), "Chinese Energy Engagement with Latin America: A Review of Recent Findings", China and Latin America report, Inter-American Dialogue, <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15242.pdf>.
- Manrique, L.E. (2015), "¿Hasta cuándo sostendrá China a Venezuela?", infolatam, <http://www.infolatam.com/2015/02/24/hasta-cuando-sostendra-china-venezuela/>.
- Marcella, G. (2012), "China's Military Activity in Latin America", America's Quarterly, <http://americasquarterly.org/Marcella>.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (2014), Estrategia de acción exterior, Madrid, <http://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh14/exterior/Documents/Estrategia%20de%20acci%C3%B3n%20exterior.pdf>.

- Myers, M., y G. Jie (2015), "China's Agricultural Investment in Latin America: A Critical Assessment", China and Latin America report, Inter-American Dialogue.
- Papillón, R. (1998), "Los procesos de privatización en América Latina, de la sustitución de importaciones a la eficiencia productiva", ICE Privatizaciones, nº 772, <http://www.ie.edu/papillon/Articulos%20y%20Publicaciones/latin.pdf>.
- Perrotti, D., y R. Sánchez (2011), "La brecha de infraestructuras en América Latina", Recursos naturales e infraestructura, nº 153, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=37809330>.
- Pintor, H. (sf), Cambios geopolíticos de la cooperación al desarrollo en América Latina: La cooperación china, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, http://www.uhu.es/IICIED/pdf/8_3_cambios.pdf.
- Razo, C., y A. Calderón (2012), Chile's Outward FDI and its Policy Context, Columbia University Academic Commons, Nueva York, <http://academiccommons.columbia.edu/catalog/ac%3A126003>.
- Rehner, J., y M. Montt (2013), "Reflexiones para una discusión estratégica de la relación futura de Chile con la República Popular China", Serie Cooperación y Conflictos, Estudios Asiáticos, nº 10, Centro de Estudios Asiáticos, U.C. Santiago de Chile, http://www7.uc.cl/ceauc/papers/DT10_Rehner_Montt.pdf.
- Rodríguez Rivadeneira, K.M. (2014), Análisis de la venta anticipada de petróleo a china como mecanismo de financiamiento para el ecuador. Período 2000-2012, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/123456789/1440/1/T-UCSG-PRE-ECO-CECO-18.pdf>.
- Rosales, O., y M. Kuwayama (2012), China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2598/S1100769_es.pdf?sequence=1.
- Shixue, J. (2011), La triangulación China-España-América Latina desde una perspectiva china, ARI nº 4/2011, Real Instituto Elcano, Madrid, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari4-2011.
- Shuaihua, C., T. Fang y H.T. Lien (2012), China's International Aid Policy and its Implications for Global Governance, Research Center for Chinese Politics & Business, Bloomington, <http://www.indiana.edu/~rccpb/pdf/Cheng%20Aid%2029%20DRAFT.pdf>.
- Soler Matutes, J. (2007), "Triangulación Asia-España-América Latina", Documentos CIDOB, Serie Asia, nº 14, Barcelona, http://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/triangulacion_asia_espana_america_latina_una_vision_desde_la_empresa.

- Soto, A. (2013), Triangulación España-Asia-América Latina: ¿mito o realidad?, ARI nº 15/2013, Real Instituto Elcano, Madrid, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari15-2013-soto-triangulacion-espana-asia-america-latina.
- Torre, A., C. Aedo e I. Walker (2011), Crecimiento a largo plazo de América Latina y el Caribe: ¿Hecho en China?, Banco Mundial, Documento de trabajo nº 77443, http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSPContentServer/WDSP/IB/2013/05/08/000442464_20130508121209/Rendered/PDF/774430WP0Annua00Box377297B00PUBLIC0.pdf.
- Torre, A., A. Ize y S. Pienknagur (2015), Latin America Treads a narrow path to growth. The slowdown and its macroeconomic challenges, Informe semestral, abril, Banco Mundial, Washington, <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/Feature%20Story/lac/PELACAmbassadorsNarrow%20Path%20to%20Growth.pdf>.
- Wolf, C., X. Wang y E. Warner (2013), China's Foreign Aid and Government-Sponsored Investment Activities, National Defense Research Institute, http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR100/RR118/RAND_RR118.pdf.

Con el patrocinio de



Consejo Asesor Empresarial





Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid (Spain)
www.realinstitutoelcano.org
www.blog.rielcano.org
www.globalpresence.realinstitutoelcano.org

